



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Fenomenología de la alteridad y antropología dialógica: análisis del orden y desorden como momentos en la formulación cultural y de los modos de vida ordinarios, abordados en un contexto conversacional. El caso del Centro de Atención e Integración Social "Plaza del Estudiante".

Trabajo terminal

que para acreditar la unidad de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Francisco Leonardo Reséndiz

Matrícula No. 95220041

Comité de Investigación:

Director: Dr. Luis Reygadas Robles Gil

Asesores: Dr. Eduardo Vicente Nivón Bolan

Dra. Sara Makowski Muchnik

México, DF

Abril 2005



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Fenomenología de la alteridad y antropología dialógica: análisis del orden y desorden como momentos en la formulación cultural y de los modos de vida ordinarios, abordados en un contexto conversacional. El caso del Centro de Atención e Integración Social "Plaza del Estudiante".

Trabajo terminal

que para acreditar la unidad de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Francisco Leonardo Reséndiz

Matrícula No. 95220041

Comité de Investigación:

Director: Dr. Luis Reygadas Robles Gil

Asesores: Dr. Eduardo Vicente Nivón Bolan

Dra. Sara Makowski Muchnik

México, DF

Abril 2005

Introducción.....	3
Primera parte	7
CONTEXTO	7
1. Orden y desorden en la movilidad cultural. Pasado y actualidad de las expresiones de alteridad en el barrio y en torno al barrio.	8
2. Paisaje y vida cotidiana en el ordenamiento cultural. La Plaza del Estudiante y el Centro de Atención e Integración Social.....	19
3. Punto de vista en la experiencia de campo y otros preliminares.	30
Segunda parte	42
PANORAMA ARGUMENTAL	42
1. Fenomenología de la alteridad y condición dialógica.....	43
2. Pensamiento Bajtiniano.	52
Tercera parte	79
ANÁLISIS	79
1. Esquema de análisis.....	80
2. Contenidos y procedimientos que prescriben el acontecer <i>cotidiano</i>	87
a. Contenidos.	93
b. Procedimientos.....	126
<i>b.1. Inmersión del grupo directivo.....</i>	<i>130</i>
<i>b.2. Anonimación de la alteridad en el desempeño laboral cotidiano.</i>	<i>140</i>
3. La palabra viva. Fenomenología de la alteridad por el uso de una forma artística o metafórica en el discurso <i>cotidiano</i> o de lo cotidiano.160	
3.1. <i>Alteridad experimentada por empleados y usuarios.</i>	<i>171</i>
4. Dialógica antropológica.....	187
Bibliografía	196

Introducción

Hablar de *otro* en teoría antropológica ha significado la afirmación de especificidades por las que se reconocen variados modos de vida; en ello, éstos tienden a presentarse como realidades ante las que el antropólogo/a se contempla distante, por el hecho de ser regularmente foráneo/a al grupo social que estudia. El escenario global contemporáneo plantea sin embargo que la alteridad experimentada se elabora cada vez más en una presentación recurrente de límites, significados y mecanismos culturales, que claramente no sólo son similares a muchos ostentados por quienes hacen la antropología, sino que ocasionalmente son incluso los mismos. La sociedad mundial se descubre hondamente vinculada y la formulación de límites hegemónicos y sus mecanismos están presentes en la constante agitación de la vida ordinaria, en todo lugar.

En este asunto, la antropología ha desarrollado gran cantidad de estudios de tan igual cantidad de experiencias distintas, presentados todos como reflexiones en torno a cómo hablar de *otro*. La observación de los modos de vida humana llega a convertirse entonces para estos especialistas en la necesidad de reconocerse, y ello se ha logrado cuando se acaba por traer a primer plano los contenidos y mecanismos culturales que dan forma a su propia vida —tal como ocurre con cualquier grupo antropológicamente abordado.

El ejercicio que se desarrolla intenta un acercamiento, no centralmente a la especificidad simbólica o del modo de vida exclusivo de la realidad que aquí es estudiada, sino ante todo, a los mecanismos por los que, hoy en día, se mira operar modelos hegemónicos de socialidad prácticamente en todos lados, conforme a los posicionamientos que definen los binomios perceptivos *centro-periferia* y *orden-desorden*. Analizados tales modelos en un ambiente conversacional, que es aquel por el que se dinamiza toda sociedad —según aquel principio de la interacción social por el que la vida humana se aborda como un continuo diálogo colectivo, en el que se interviene preguntando, respondiendo, estando de acuerdo o no, con la expresión de sentidos por razón de actos verbales y no verbales—, se considera que actualmente los medios institucionalizados juegan un papel primordial en la expresión y fijación de parámetros y modos relacionales que configuran la alteridad experimentada por grandes grupos. Ante tal escenario, mi intención es, por un lado, demostrar que contrariamente con lo supuesto, los ámbitos instituidos por el Estado actúan anulando la participación de las personas en la formulación de los modos oficialmente aceptados de ordenamiento social, en el análisis de la realidad y de su intervención en el diseño de respuestas a ésta, dando fuerza al sostenimiento de modelos monológicos, reiterados en lo ordinario, que someten en alguna u otra manera al conjunto como parte de minorías.

Se expondrá así, cómo los contenidos y manejos oficiales prefigurados ante condiciones específicas como las presentadas por quienes al carecer de vivienda pernoctan en la calle, intervienen determinando en ciertos grados el plano perceptivo y operativo de la vida de tales personas, como el de la vida laboral de quienes interactúan con ellas en las entidades erigidas como “respuesta” oficial a sus necesidades, de manera que los empleados y usuarios en estas instituciones son regularmente anónimos como personas a las disposiciones ahí ejercidas; no obstante que, fuera de tal alcance coercitivo, las mismas personas también manifiestan modos de percibir y vivir diferidos a los instituidos.

Por este motivo, me interesa también poner el acento en las manifestaciones de tensión frente a dichos modelos, como síntomas del desacuerdo a esa exclusión experimentada como consecuencia de la dialéctica orden-desorden, resuelta mediante la práctica de una movilidad inventiva del entorno sígnico, perceptivo y de la vida, recreado en la continuidad dialogal por variados modos expresivos, verbales y no verbales; lo mismo que procuro deshilar, más allá de los puros aspectos discursivos, los dispositivos que constituyen el actual proceso cultural regido característicamente por un manejo monológico y reducidamente dialógico del poder ejercido a través de las instituciones estatales. Finalmente, me importa también mostrar la posibilidad productiva de un horizonte dialógico para la práctica antropológica.

El método seguido durante la estancia en campo consistió en un periodo de dos años de *observación participante*, contratado como empleado en el Centro de Atención e Integración Social “Plaza del Estudiante” dependiente del Instituto de Asistencia e Integración Social y de la Secretaría de Desarrollo Social del gobierno de la ciudad de México. Durante este periodo, además de los registros ordinarios acumulados en un diario de campo, el material empírico se reunió también con base en materiales grabados de entrevistas planeadas bajo esquemas previstos y otras informales, como con la exploración documental a través de materiales de registro producidos por la propia entidad.

Por otra parte, elementalmente el marco conceptual gira en torno a la propuesta presentada como *antropología dialógica*, hurgando sus raíces y posteriores desarrollos elementalmente a partir de Mijail Bajtín y Dennis Tedlock; opción que considero afín a la idea de una *fenomenología de la alteridad* planteada por Esteban Krotz, un tema con antecedentes obviamente en Edmund Husserl, además de autores como Ernst Cassirer, Marcel Mauss, Lévi-Strauss y tratamientos más recientes de Emmanuel Lévinas y de Paul Ricoeur. Destacando que el propósito buscado con esta incorporación argumental ha sido contribuir al sostenimiento práctico de una antropología autocrítica de un entorno cultural del que no deja de ser parte, que emerja de un análisis vivencial de la alteridad, experiencia elemental a los modos de vida humana.

PRIMERA PARTE

C O N T E X T O

1. ORDEN Y DESORDEN EN LA MOVILIDAD CULTURAL. PASADO Y ACTUALIDAD DE LAS EXPRESIONES DE ALTERIDAD EN EL BARRIO Y EN TORNO AL BARRIO.

“Tierra de nadie”, como ha llamado el gobierno capitalino a Tepito, es una frase equivocada que alude a la respuesta que sus habitantes han manifestado como desconocimiento de un orden, en algunas formas tomado como ajeno, que ha querido imponerse a su modo de vida; digo frase equivocada, pues en variadas ocasiones ha quedado demostrado que si en Tepito se impone alguien, ese alguien son desde luego los tepiteños, pese a que eludir el control sea motivo para ser descalificado por quien “oficialmente” lo ejerce.

De la percepción a que alude esta frase, es pertinente saber que en torno a los habitantes del lugar no es para nada nueva, pues hasta donde la historia documentada permite ahondar según algunos planos de la primera mitad del siglo XIX (Lira, 1983:30), Tepito ocupa hoy algo del territorio de las poblaciones ancestrales que conformaron a la parcialidad denominada Santiago Tlatelolco, respecto a la que datos administrativos indagados por el historiador Andrés Lira muestran que, posteriormente a la conquista, apareció un control central sobre los asuntos de la región que le hacen concluir que, incluso aún antes de aquella, “había gozado y sufrido cierta independencia” (1983: 163), además que ya subsecuentemente sus habitantes manifestaron frecuentes

quejas en las que “lo que peleaban era, en realidad, su viejo y ahora desaparecido aislamiento frente a la ciudad” (1983: 163).

En general, como es sabido, históricamente se identifica a nivel mundial una gran movilidad cultural acompañada, por un lado, de cambios en los espacios geográficos que resultaron de amplias aglomeraciones humanas como lo es actualmente la ciudad de México; aunque, fundamentalmente la transformación cultural se mira vinculada a relaciones dominantes que desde un *centro de poder* se despliegan asiduamente hacia una periferia (ya sea geográficamente o en el sentido de la estratificación que de esto resulta). Una dominación que se ha efectuado en múltiples formas, pero que, paralelamente con la consolidación de los Estados nacionales, desde finales del siglo XVIII y con mayor fuerza en nuestros días, adoptaría modos afirmados con dimensión global no obstante las particularidades configuradas por la historicidad cultural en todo lugar. Subyacente a este proceso se encuentra una tendencia universalizante de valores, que no es sino la expresión a nivel planetario del binomio *centro-periferia* predominante aún en el manejo de poder¹.

¹ Pese a que este manejo del poder, no obstante, no se lleva a efecto sino con la participación de los sujetos que constituyen los grupos sociales, en sus estructuras generalmente ésta se reduce a que tales sujetos sean tratados como objetos mediante mecanismos que buscan evitar cambios en un modelo imperante. Al respecto, resulta pertinente un cuestionamiento y somera respuesta de Lévinas: “¿La universalidad en la que debe absorberse toda violencia, no es acaso en el Estado homogéneo, a través del inevitable recurso a la administración —la única que puede asegurarse de la identidad de las personas— fuente de una nueva opresión? [—según el autor—] Se puede hablar de opresión en un Estado perfectamente justo, precisamente por que la relación del Yo con la universalidad que lo reconoce, pero lo define,

Así las cosas, lo marginal se implica en acepciones que van de una geografía espacial a una *geografía social*, por decirlo en alguna forma, estableciéndose posicionamientos que definen a las estructuras de poder. En este sentido, lo marginal designa entonces distinciones como las de *suburbio* o *tercer mundo*, lo mismo que aquellas con relación a lo que se encuentra fuera de lo convencional, normal o aceptado; es decir, que los posicionamientos que definen al binomio *centro-periferia* se ligan a aquellos que igualmente definen al binomio perceptivo del *orden-desorden*.

Mas en contraste, lo marginal puede también pensarse sencillamente como manifestaciones de lo *alterno* a un orden dominante; desde una perspectiva como ésta, y más antropológica por cierto, el análisis cultural emprendido en un espacio de las características del Centro de Atención e Integración Social “Plaza del Estudiante”, constituido como un pequeño complejo regido por el gobierno de la ciudad ubicado en el límite sur del barrio de Tepito —el cual se ha visto caracterizado con cierto énfasis en los medios y con una eventual recurrencia, como sitio plagado de expresiones de desorden y en este sentido de alteridad ante un punto de vista dominante en torno al

pasa inevitablemente por una administración” (1997: 31). El modelo hegemónico de esta administración (representado actualmente por la democracia) antropológicamente tiene parte en un proceso de formulación identitaria y cultural confrontado históricamente ante la especificidad de cada región.

orden—, promete el mismo amplio abanico de posibilidades temáticas y de aplicaciones teóricas que el de cualquier lejana aldea en otros tiempos.

Abordando entonces lo marginal en manifestaciones de alteridad formuladas en el contexto del binomio orden-desorden, como la expresada con la frase “tierra de nadie”, supongo cierta experiencia de lo *otro* en el entorno en el que se ubica el sitio donde se ha desarrollado este estudio, que se habría constituido y transformado conforme a relaciones de dominación del orden predominante en cada época en la región, y que actualmente se impone o quiere imponerse (como ocurre a nivel planetario), mediante los centros de poder en que se han erigido los Estados; ello, ante una reelaborada pero continua propensión de sitios geográficos y elementos simbólicos marginales a sus determinaciones —como lo es y puede observarse en Tepito— a ostentar y mantener un peculiar modo de vida; muy a pesar del irrefrenable empuje hegemónico que, si bien afianzado como “estado de derecho”, no logra del todo la pretendida estabilidad que busca en esta pequeña área citadina, inmersa como se encuentra en el contenedor de una compleja dinámica urbana² y de una diversidad cada vez más abundante.

² Entre los aspectos que caracterizan a los *procesos fundamentales de la dinámica urbana*, se hallan las transformaciones en la cultura popular debidas a la oralidad gramaticalizada ya no por la sintaxis de la escritura, sino por la sintaxis visual (cine, televisor, video-reproductor, video-juegos, computadora, internet, la iconografía de la publicidad, etc.); el desuso de los viejos repertorios y el movimiento de las fronteras en relación a las identidades que implica el proceso de hibridación; los impactos de la desterritorialización asociada a las migraciones, las

Como resultado de esa doble fuerza de dominio y emancipación que se mantiene latente actuando en el lugar, se expresa en modo evidente una tensión o conflicto del que, entre otras formulaciones, destaca también básicamente en los medios y manejos oficiales la mirada que le trata como “excepcional” y “patológico” ante una percepción del orden entendido y ejercido por quienes en términos de los posicionamientos que definen a las estructuras de poder, ostentan los lugares apuntalados a través de distintos tipos de entidades, entre las cuales son actualmente imperantes aquellas por las que se controlan y ejercen los movimientos del Estado. Así, considero que analizar el controvertido punto de vista Estatal en torno al desorden que (instituyéndose) lo sitúa delimitando aquella frontera señalada en otro tiempo por Foucault (1964) de lo *enfermo*, lo *fuera de la ley* y lo *malo* ante lo aceptado, constituye el marco para mostrar el modo en que en el contexto actual en torno del manejo del poder se ejercen mecanismos que reproducen las figuras de *lo mismo*, en identidades dosificadas por un poder que se exhibe central y excluyente³.

desagregaciones y desarraigos como experiencia cotidiana de nuevos y viejos habitantes de la urbe; el fenómeno de transversalidad (por el que es posible entender que tecnologías como el televisor o la internet influyen no tanto por el tiempo material que se les dedica, sino por el imaginario que crean); el flujo de información y no ya el encuentro como clave de la producción cultural e identitaria; la consideración del fenómeno de consumo y lo efímero en la cultura moderna; el rebusque o reciclaje de símbolos como reencuentro con la memoria o como estrategia de acceso a un capital cultural antes cerrado (Martín Barbero, 1991); y todos estos elementos aparecen desde luego presentes cotidianamente en la diversidad de encuentros en el lugar.

³ Explicado por Foucault, de hecho su proyecto responde a la pregunta “¿A partir de qué *a priori* histórico ha sido posible definir el gran tablero de las identidades claras y distintas que se

Con esto, la observación de eventos y aspectos donde este síntoma de tensión o conflicto se hace presente, lo mismo que de su manejo prescrito institucionalmente, resultan por lo tanto esenciales para el análisis del proceso por el que la identidad y la cultura se producen, revelándose elemental el papel de las instituciones en las que se basa el ejercicio del gobierno para el manejo de tales situaciones, y para la reproducción de contenidos y valoraciones dominantes al respecto, pues “el conjunto de las instituciones puede ser visto, metafóricamente, como una maquinaria compleja que tiene por función regir la violencia, convirtiéndola, de ser su transformador y regulador” (Balandier, 1997: 189).

Continuando entonces la presentación del contexto histórico en el lugar y regresando con Andrés Lira, son ejemplo de expresiones de dicho síntoma de tensión presentes en otro momento los aspectos destacados por el historiador, quien, después de proponerse indagar en padrones municipales —es decir, con base en indicadores oficiales— de 1842 y 1848 la imagen aproximada de

establece sobre el fondo revuelto, indefinido, sin rostro y como indiferente, de las diferencias? [—y agrega—] La historia de la locura sería la historia de lo Otro —de lo que, para una cultura, es a la vez interior y extraño y debe, por ello, excluirse (para conjurar un peligro interior), pero encerrándolo (para reducir la alteridad); la historia del orden de las cosas sería la historia de lo Mismo— de aquello que, para una cultura, es a la vez disperso y aparente y debe, por ello, distinguirse mediante señales y recogerse en las identidades” (Subrayado mío; 1998: 9). En este sentido, aquí la apuesta sería mostrar que la formulación en torno a la percepción del binomio orden-desorden a través del Estado, conlleva una administración identitaria de la sociedad actual, caracterizada por un manejo monológico del poder.

quienes habitaron el lugar en aquellos años, describe el rumbo en la siguiente manera:

Casas semiderruidas, muchas abandonadas, paredones y ruinas [...] En ella hay una variedad de oficios muy viejos, algunos declaran, por ejemplo, ser: 'pasamanero, sin trabajo' [...] La ocupación [...] que tuvo una mayor cifra en esta dispersión de oficios, fue la de quienes dijeron vivir 'de la providencia', a los que se deben agregar los que vivían 'de limosna' o a expensas de un hijo o pariente (1983:121).

En otra parte, en el mismo sentido, el autor transcribe de una de sus fuentes documentales el siguiente fragmento redactado por aquel tiempo al respecto:

los indígenas nacen en la miseria, crecen en medio de la ignorancia, desnudos y revolcándose en el cieno y la inmundicia, y llegan a la virilidad y aun a la vejez precoz, sin más religión que la idolatría de sus padres, con nombres cambiados, o una superstición detestable y pernicioso, sin más costumbres que la abyección y embriaguez perpetua, y sin más estímulos ni más porvenir que el del abandono y del desprecio (1983: 163).

Lo destacable de estas expresiones de tensión y conflicto, tomadas como manifestaciones de una alteridad formulada en el contexto del binomio orden-desorden que configura a lo marginal, es que hoy en día, un siglo y medio después, se mantienen en alguna manera vigentes, pues las pocas construcciones menos deterioradas son pequeñas unidades habitacionales con ambiente de vecindad erigidas después de los terremotos de 1985, pero en el resto de sus viviendas figuran en su mayoría viejas construcciones y prevalecen algunas ruinas. Además, en sus momentos más solitarios limitados a los martes

de cada semana o a días feriados como el 16 de septiembre o el primero de enero, las calles ofrecen imágenes que bien podrían tomarse como el referente de las descripciones señaladas por Lira: las armazones metálicas de su tianguis quedan al descubierto de mercancías, anticipándose a las fachadas que se mantienen “semiderruidas”; montones de basura a la espera del servicio de limpieza son un elemento común en el paisaje; puede confundirse con éstos el cuerpo de un anciano o anciana, joven o niño, cubierto con cajas de cartón que le protegen del clima frío y en el peor de los casos lluvioso, y que bajo los puestos parcialmente abandonados o sobre las banquetas intentan resguardarse; es también común toparse con sujetos que deambulan tambaleándose o que caminan apresurados pidiendo una moneda y tampoco es raro que algún advenedizo quede atrapado entre tres o más adolescentes que de sorpresa y en menos de un minuto le perpetraran un atraco⁴.

En mi opinión, además, ese síntoma de conflicto y tensión, y por lo tanto de alteridad, se expresaba en otras circunstancias con el resentimiento debido al insuficiente apoyo gubernamental luego de los sismos de 1985, y se puede decir que lo mismo ocurre ahora con su adoración a la Santísima Muerte contra

⁴ Para un contexto más amplio de las expresiones marginales y conflictivas en otro tiempo, ha de referirse también el notable ejercicio antropológico perteneciente al tipo de estudios urbanos llamados de “la antropología de la pobreza”, producto de un trabajo de campo realizado aquí por Oscar Lewis (1964), quien vivió en la aún mencionada ‘casa blanca’: una gran vecindad ubicada entre Av. del Trabajo y Peluqueros, cuya superficie ocupaba toda una manzana y en la que residían por lo menos unas 500 familias, gran parte de ellas fayúqueros.

la opinión de los clérigos católicos; pero sin duda, dicha tensión, conflicto, alteridad y en ese sentido alteración se descubren más visiblemente reavivados por los empeñados operativos que en busca de “fayuca”, objetos robados o droga realizan con tanta frecuencia la Procuraduría General de la República (PGR), la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP).

Entre los pobladores del barrio, por otra parte, es claro que se manifiesta el mismo tipo de tensión y conflicto derivados por el manejo interno de poder que refieren a otros planos de alteridad; se puede pensar por ejemplo en la fractura que significó para sus pobladores la construcción de los ejes 1 y 2 Norte, dada la lucha de intereses que se creó entre organizaciones de comerciantes que especulaban y se enfrentaban por la instalación de corredores de venta sobre aquellas nuevas avenidas; diferencia que se expresa hoy por las más de 60 organizaciones que los aglutinan distribuidos en las 57 manzanas que componen el área.

Mas, no obstante los conflictos internos que se pueda observar, es evidente que ante sus conflictos externos los tepiteños han logrado cerrarse un poco territorialmente a los planes gubernamentales de reorganización del

espacio en su barrio⁵, como al control de su economía —lo cual es interesante mirar desde el punto de vista de que en las relaciones del hombre con sus recursos, no se encuentra sólo la satisfacción de una necesidad, sino también la posibilidad de un poder (Signorelli, 1999: 56)— en modo tal que la estructuración que su organización formal representa —incluyendo cooperativas y asociaciones civiles que emergieron ulteriores al 85— ha de mirarse como indicador de relaciones bajo las que sólo sería explicable la posibilidad de eludir gradual y estratégicamente su sometimiento; un sometimiento sorteado además no exclusivamente con su organización formal —que como puede verse posee cierta riqueza—, sino también en lo informal y cotidiano, pues es aquí donde entre el orden y el desorden se articula la incesante movilidad cultural.

En mi opinión, se trataría incluso de una disposición codificada y arraigada como elemento inherente de la dialéctica que plantea el orden predominante al constreñir su modo de vida; este aspecto, manifestado como expresión de una *concepción del mundo*, sería en parte motivo de que se continúe percibiendo al lugar —como a la otrora Parcialidad Indígena Santiago Tlatelolco— en esa postura de mantenerse en algún modo al *margen*.

⁵ Ya que después de un largo periodo de intentos del gobierno por levantar en Tepito un barrio “moderno”, sus habitantes lograron que la UNESCO lo declarase patrimonio de la humanidad (Martín Barbero, 1991).

Por ahora, conviene a un análisis antropológico de esta realidad, una observación más de Balandier acerca de la separación reinante entre orden y desorden; observación que resuelve la necesidad de emprender un estudio de la cultura en tal movilidad, es decir, abordada como acontecimiento, a saber, que:

Se aporta un correctivo cuando la crisis es menos captada como generadora y reveladora de una sociedad enferma que en cuanto exasperación o manifestación extrema del modo normal de existencia de lo social. Obliga a no separar más orden y desorden, estructura (u organización) y movimiento, equilibrio y desequilibrio. Revela que la construcción de lo social, su producción continua, se efectúa sobre una base inestable. Acentúa la siguiente característica: el orden social no es algo adquirido, no llega muy felizmente al estado de acabamiento de lo inerte; impone, a un nivel de complejidad muy superior, la cuestión que ya está formulada por la lógica de lo vivo, la de la relación del orden con la actividad. En la medida misma en que el movimiento de la modernidad progresa en extensión y duración, es el sentimiento de un orden desecho, de formas en continua inestabilidad, que sin embargo prevalecen. La crisis ya no toma el aspecto de un fenómeno coyuntural (1997: 148)

Estudiante se ubica justo donde esa calle intercepta a República de Perú, avenida que en otro tramo recibe el nombre de Apartado y que más adelante cambia también a Peña y Peña.

Indistintamente del camino que se tome, se observará un paisaje de estructuras metálicas desmontables protegidas con lonas o plásticos de color predominantemente amarillo; plataformas armadas con cajas de madera o cartón, o alguna especie de carritos o triciclos, todo esto utilizado como puestos semifijos o ambulantes, en los que se pone a la venta prácticamente lo que se pueda imaginar si se trata de algún artículo “pirata”, de moda o temporada, o del tipo de alimentos característicos que se ofrecen en la calle.

Tanto en El Carmen como por República de Perú, además de los puestos fijos, semifijos y ambulantes, y del constante ir y venir de “diablos” y compradores, fluye con dificultad un aferrado tránsito vehicular, se escuchan aparatos de sonido en alto volumen utilizados en puestos de música grabada, se escuchan los gritos promocionales de los vendedores y se puede, de modo inadvertido, presenciar uno de los mencionados operativos que se realizan en busca de mercancía de contrabando o droga. Desde tempranas horas del día y hasta muy tarde, ocasionalmente durante toda la noche, puede sentirse un ambiente acelerado, atiborrado y tenso.

La “Plaza del Estudiante” aparenta una pequeña alameda del tipo de aquellas que uno encuentra en los poblados de provincia. Su perímetro se

define por algunos árboles y puestos semifijos alrededor; figuran en el mismo viejas bancas de metal forjado y habitualmente montones de basura. Hacia su interior, presenta un par de desniveles entre los cuales se distribuyen una plaza amplia, una fuente sin agua y un obelisco, escenario que improvisadamente se completa con un par de pequeñas chozas de madera, de plástico o cartón, confundibles a simple vista con la hilera de negocios informales.

En esta plaza se encuentran a todas horas una diversidad de personas que comparten un modo de vida completamente ligado a la calle: varones y mujeres (adultos, menores y ancianos); quienes reunidos o aislados platican, beben, fuman, inhalan, duermen, deambulan, comen, descansan, esperan, ríen, pelean, bailan, cantan y hablan solos. Todo ello como episodios en los que aparentan estar abstraídos, pero que conforman en conjunto lo que en el lugar puede ser descrito como *la vida cotidiana*.

El CAIS “Plaza del Estudiante”, dedicado a dar atención a personas sin hogar, muestra en su exterior el número 20. Las instalaciones en que opera fueron inicialmente la cárcel de El Carmen. Su infraestructura la constituye una superficie de 3,500 m², y actualmente, una capacidad real de alojamiento para 430 personas, distribuidas en cinco dormitorios nominados por letras, y otro al que más comúnmente se llama “área de no transitorios”. Lo que fueron celdas mantiene aún su arquitectura con excepción de los enrejados, los cuales fueron retirados y dejados sin puertas por lo que carecen de privacidad. Se conservan

las camas de concreto empotradas a los muros, típicas de los centros de reclusión, seis camas apiladas a modo de literas triples sobre los muros laterales en cada “celda” que mide 2.5 x 3.0 metros; además, dos o tres colchones son tendidos en el piso bajo las camas inferiores y en el pequeño corredor que queda al centro de las camas; otras áreas amplias usadas como dormitorio permiten la instalación de literas, catres y colchones que también se tienden directamente en el piso.

Aparte de los dormitorios, se han adaptado espacios para un comedor, un consultorio médico, tres distintas áreas de oficinas, un “Guarda pertenencias”, una lavandería, un patio, y un área techada en el patio que cumple la función de foro, sala para impartir talleres o para ver televisión a la que se llama “Centro de día”.

Describiendo un poco lo que como parte de su hacer cotidiano uno de los usuarios del albergue pasa diariamente, sigamos por ejemplo un caso cualquiera al que refiero aquí con el nombre de Adrián, quien es un usuario regular catalogado entre muchos como “psiquiátrico”.

Adrián suele tomar su sitio en la formación que se hace todos los días para acceder al lugar; una formación que se va extendiendo a pesar del sol, frío o lluvia desde por lo menos las tres de la tarde. En ella se muestran aspectos diversos: algunos llevan grandes bultos que cargan en hombros o en “diablitos”,

o bien, un portafolio, una bolsa de plástico, un costal o una mochila; otros nada. Se viste un traje un tanto desgastado o ropa ordinaria.

Aislada por un enorme mostrador de madera hacia el que se dirige la fila, una trabajadora social rastrea en un numeroso listado el nombre de cada usuario para asentar que dormirá ese día en el lugar; establece así un breve diálogo repetitivo: “¿número de registro? [...]¿nombre? [...]”.

Pocos pasos adelante, oficiales miembros de la “policía auxiliar” de la ciudad, asignados a permanecer como grupo de seguridad en el lugar, revisan a cada usuario hurgando entre sus cosas y ropas; buscan cigarros, cerillos, u objetos punzo cortantes, que dado el caso son confiscados con la consigna de que el usuario podrá reclamarlos al salir, aunque no existe un procedimiento para su devolución. A su turno, Adrián levanta las manos y responde “no traigo nada jefe”; pero sólo después de revisarlo le permiten pasar.

Ya en el interior, Adrián no avanzará mucho detenido por una nueva fila en la que debe formarse ahora para guardar la bolsa de plástico que lleva en la mano; ahí deberá referir nuevamente su “número de registro” y nombre. Ocasionalmente después de este momento Adrián hace un recorrido por los pasillos y patio: topa con sujetos como maniqués recargados a los muros; un cuerpo como de trapo sobre el piso; hombres a la mitad en sillas de ruedas; una banca larga llena de ancianos que siguen con la mirada el movimiento de los que pasan; el sonido de una silla metálica que es arrastrada como andadera por

alguien que con dificultad coordina el movimiento de un paso al otro. Adrián va preguntando por “alguna señorita de trabajo social” para pedir que le autorice recibir del responsable en lavandería algo de ropa para poder bañarse, en ese caso ella debe firmarle un vale escrito a mano en un pedazo de papel reciclado, aunque siempre es difícil que Adrián, como todos, consiga algo.

El recorrido lo traslada de regreso al mismo pasillo por el que entró al llegar; busca su sitio en una tercera fila que le llevará a lo menos hasta pasadas las ocho de la noche en espera. A lo largo de ella pueden irse escuchando los más diversos temas de charla; Adrián sólo se sienta en el piso recargado a la pared, encoge las piernas para envolverlas con sus brazos, por momentos clava y saca la cara del hueco que se forma entre su pecho y rodillas. Un empleado reparte en la fila boletos numerados para ser canjeados a su turno en el comedor por una cena. Todos esperan a que la enfermera en turno y algunos usuarios que la ayudan distribuyan alimentos al grupo de “no transitorios” (personas que por su condición de salud o por su edad permanecen siempre dentro del lugar, ya que en su mayoría no deambulan o lo hacen con dificultad; además de ancianos u otros extraviados que presentan algún impedimento, a veces idiomático, pérdida de la memoria, pacientes dados de alta por algún hospital, y otros más que les impide referir datos que los identifiquen), sólo después los que persisten formados pasan a cenar; la tardanza hace que algunos deserten y que otros lleven lo propio; muchos optan siempre por ir

directamente a los dormitorios, lo cual sin embargo no los libra de formarse en ese caso para que les sea asignado un lugar para dormir. Cuando por fin Adrián recibe su ración, busca en el comedor un lugar frente al televisor que los reunidos en ese espacio y alrededores observan: hacen comentarios, se ríen al unísono, arremeten contra quien quede de pie obstruyendo la visión, o contra quien molesto porque no le han querido servir un poco más en su cena, discute con las cocineras.

Conforme la fila de usuarios que ingresan al Centro se diluye, y conforme transcurren las horas volviendo a conformarse por varias ocasiones, las trabajadoras sociales interrumpen momentáneamente el registro de ingresos; en esos momentos realizan breves entrevistas a aquellos que llegan por vez primera; algunas atienden las últimas tareas de su jornada de trabajo y lo mismo que los demás empleados del turno, comienzan a preparar el retorno a sus hogares. Entre las 20:00 y 21:00 hrs. se realiza el cambio del personal de los turnos vespertino a nocturno.

Mas noche, poco a poco los dormitorios van quedando llenos, a veces (sobre todo en temporadas de invierno o lluvia) ello ocurre desde muy temprano; los colchones que como última opción van tendiéndose en el piso comienzan entonces a impedir el libre paso por los corredores. En busca de soportar un poco más el frío, algunos se refugian bajo las camas provocando que el panorama de hacinamiento sea aún mayor. Sólo después de la una o

dos de la mañana puede percibirse una dinámica un tanto menos intensa; se escuchan los respiros de los que duermen, se percibe en dormitorios y pasillos el olor de ropa sucia y húmeda. Los empleados en turno se reúnen en alguna de las oficinas o en la cocina para compartir alimentos o tomar un café, mientras charlan o bromean tratando de aligerar el peso de la noche, que igualmente se complica para ellos con el clima. A esas horas las personas en turno encargadas de las labores de cocina preparan el desayuno y ciertas provisiones para la comida que el siguiente turno usará.

Más o menos por las dos de la mañana o antes, suele llegar personal de otro programa del gobierno llamado Atención Social Emergente (nombrado coloquialmente como “Captación”), cuya tarea es realizar recorridos nocturnos en camionetas tipo ambulancia por varios puntos de la ciudad y en esa manera “captar” a personas que deambulan o pernoctan en la calle; entre los “captados” generalmente se encuentran usuarios de éste centro, o bien, ancianos y personas recientemente extraviadas. Así, el momento más apacible de movimiento en el lugar, se disuelve, frecuentemente además porque algún enfermo debe ser trasladado con urgencia a un hospital, o por que algún otro usuario es sorprendido “in fraganti” contraviniendo las “normas internas”, ya sea robando los zapatos o cualquier objeto a otro, inhalando algún solvente o cocaína, bebiendo alcohol, o fumando tabaco o marihuana en los dormitorios.

Para muchos el día parece no terminar cuando para otros empieza. A las cinco de la mañana se reinicia un movimiento más intenso por los pasillos en sentido inverso, ahora de los dormitorios al comedor buscando un café y pan, del comedor al “guarda pertenencias” para recoger sus cosas y así emprender diarios recorridos planeados o no por las calles de la ciudad; la mayoría no pasa desapercibido un pequeño altar poco antes de salir, ahí se advierten: una imagen de la virgen de Guadalupe y una pequeña efigie de San Judas Tadeo, flores artificiales y varias veladoras que “por disposición” se encuentran siempre apagadas. Durante mi estancia Don Ángel fue invariablemente el primero en salir, lo apresuraba la larga caminata de rebusque en montones de basura que le exigía su trabajo de “chacharero”, aunque sobre todo se apresuraba a sí mismo, sabedor a su edad de indiscutibles augurios como que “al que madruga, dios lo ayuda”.

Entre las 7:00 y 8:00 de la mañana, en contra flujo a los últimos usuarios en salir, ingresan apresurados para no rebasar el límite de tolerancia al retardo los empleados del turno matutino. Entre sus primeras tareas, una brigada de trabajadoras sociales y una escolta de vigilantes realizan un último recorrido para asegurarse de que han salido ya todos los usuarios no considerados como “no transitorios” (a regañadientes de esta brigada, aún suelen salir algunos usuarios). Por esa hora, los “no transitorios” son bañados y trasladados al comedor por la enfermera y otros usuarios que igualmente permanecen durante

día y noche en el lugar ayudando en tareas como esas a los que se llama “apoyos”. La espera para los “no transitorios” en el comedor es larga, al no poder desplazarse por cuenta propia, la mayoría debe permanecer allí hasta que les es servido el desayuno; la enfermera en turno y los usuarios que la auxilian también se encargan de esa tarea. Al terminar su desayuno, son llevados al patio, sitio en el que la mayoría permanece largos ratos sin que alguien les preste atención hasta la hora de la comida, cuando la espera en el comedor se repite. Distinto es el caso de quienes en el transcurso del día serán trasladados de regreso a su hogar, o bien a algún hospital. Algunas veces (no muy frecuentes por cierto) la institución organiza paseos por Chapultepec y las delegaciones de la ciudad.

La actividad en el “Centro de día” ocupa sólo parte del tiempo entre el desayuno y la comida: se organizan algunas discusiones, partidos de fútbol, lecturas y más actividades del tipo a cargo de un grupo de psicología; en estas actividades coinciden principalmente usuarios que vuelven a ingresar después que el personal de intendencia en turno ha concluido labores de aseo en los pasillos y patio. Regresar a las once del día para tomar parte en estas actividades es requisito para que se les conceda una comida (el procedimiento de ingreso es el mismo ya descrito); también, ocasionalmente y de manera informal entre la comida y la cena, se instalan en el “Centro de día” el televisor y

video para proyectar alguna película de cartelera (desde luego, pirata y patrocinada por alguno de los usuarios).

El cambio de personal de los turnos matutino a vespertino coincide afuera con los primeros usuarios en la fila que esperarán a entrar; una mayoría que diariamente regresa al lugar, como lo hacía entonces Adrián.

El carácter descriptivo del presente apartado en torno de esta serie de elementos que constituyen el paisaje y desarrollo cotidiano de las interacciones en el lugar como evidencias claramente perceptibles del ordenamiento cultural que ya al interior del Centro “Plaza del Estudiante” se instituye, tiene por objeto destacar en este primer acercamiento la configuración perceptiva que se impone a los actores (usuarios y empleados) acerca de sí mismos y de los demás, materializada en modo latente y reiterada mediante aspectos del espacio, del manejo del tiempo y de los recursos materiales por los que se reduce la pluralidad, la cual dejaría lugar a la agencia de las personas reconocidas y no nulificadas por un mecanicismo similar al industrial como el que se observa en esta entidad, mecanismo en el que la administración de situaciones en las que se implican personas se prefigura como si se tratara de objetos y que aquí se pretende analizar como contexto fundamental a la manifestación de los síntomas de tensión y conflicto propios de la alteridad, que no se resuelven, sino que se agudizan cuando a su formulación impera un modo unívoco o monológico para el manejo del poder.

3. PUNTO DE VISTA EN LA EXPERIENCIA DE CAMPO Y OTROS PRELIMINARES.

Un fértil germen de preguntas en el trayecto de mi formación fue esa forma de vida que me resulto peculiar entre la diversidad de habitantes urbanos: por un largo tiempo anterior al inicio de este proyecto mantuve proximidad con personas que carecen de vivienda y que como producto de ello desarrollan una cotidianeidad distinta de quienes si la tienen, es decir, que su existencia transcurre básicamente en el espacio denominado “calle”⁶.

Al optar por participar en el proyecto “Cultura Organizacional” a cargo de Luis Reygadas visité por vez primera el “Centro de Atención e Integración Social Plaza del Estudiante”, institución que —como he mencionado— depende del gobierno de la ciudad y en cuyos términos se concibe creada para “mejorar las condiciones de vida de los grupos y sectores sociales en abandono y pobreza extrema”⁷. De modo que, teniendo en cuenta el hecho de que a él acuden en su mayoría personas con ese modo de vida, me atrajo la viabilidad que representaba como escenario para coincidir con ellos en un contexto

⁶ Que considero aquí el espacio socialmente diferenciado como el “afuera” respecto al “adentro” que implica el modo de vida común a quienes pueden habilitarse de una vivienda; ya que quienes viven en la calle adaptan y se adaptan a los mas inimaginables rincones ciudadanos (coladeras de teléfono, pequeños huecos en estructuras de puentes vehiculares y de peatones, estaciones del metro, centrales camioneras, reducidos jardines insertos en grandes avenidas, tuberías más o menos amplias en desuso, ruinas de construcciones abandonadas, lotes baldíos, callejones, jardines, etcétera) por donde frecuentemente todos en esta ciudad nos desplazamos.

⁷ Información disponible en línea: <http://www.iasis.df.gob.mx/iasis/quien.htm>

diferente al de la calle. Por lo que concluí enfocar a esto la preparación del proyecto de investigación al que seguiría la presentación final de este trabajo.

La idea de aproximarse al tema de la Cultura Organizacional sugiere considerar las manifestaciones culturales que constituyen el ámbito laboral en una empresa, grupo de trabajo o institución. En este sentido, mi punto de partida fue proponer un acercamiento sólo en modo tangencial con la realidad de quienes habitan las calles en un área central de la ciudad de México, y abordar entonces focalmente la *alteridad* que experimentan los empleados de esa entidad de gobierno ante éstos, una experiencia que se expresa durante la relación que mantienen diariamente y durante las 24 horas en el lugar.

El paso siguiente era generar las condiciones que me permitirían cumplir el propósito de “sumergirme” en el ambiente cultural manifestado; fue así que me resultó viable aceptar una vacante de empleo en el área de “trabajo social” de aquella entidad, y allí contextualizar mi trabajo de campo. Una situación quizá compleja a la que ahora es momento de evaluar.

El asunto es que ser empleado en la institución propuesta como escenario de mi investigación (bajo el propósito de realizar un análisis de la cultura laboral que se organiza en el lugar) en algún modo me colocaba, por lo menos formalmente, entre las delimitaciones empíricas de mi objeto de estudio; lo cual se expresa concretamente en las tareas que como empleado había de desempeñar y que organizarían el marco de la observación que emprendía.

Estimo importante tal explicación, pues por espinoso que parezca, se trata de la experiencia que vista como en un plano *micro* procurará evidenciar lo que teóricamente Geertz ha descrito como el *proceso autónomo de la formulación simbólica* (1997: 181-182), representando además, en mi opinión, una muestra de las posibilidades cognitivas que ofrece una fenomenología de la *alteridad*⁸.

Mi reflexión central apunta en definitiva a esta cuestión antropológica elemental: la alteridad como experiencia que surge de la presencia de ámbitos distintos en interrelación según una frontera o límite que separa sus “territorios” y presenta a cada cual el horizonte en el que se produce sentido (Bravo, 1988: 31-32, 8).

Pero es prudente no soslayar un problema que se introduce y mantiene latente a tal interrelación, debido a que “todo límite no es quizá sino un corte arbitrario en un conjunto indefinidamente móvil” (Foucault, 1998: 57), y la experiencia de alteridad es desde luego móvil de un entorno a otro y de una relación a otra, pues como lo ha anotado Carvalho, se trata de “una relación que es constantemente recolocada, incluso entre representantes de subculturas dentro de una misma tradición, occidental o no” (1994: 21).

Esto genera una dialéctica en las condiciones en las que la alteridad emerge, que muestra cómo se la administra mediante fronteras o límites

⁸ En este sentido, coincido con el posicionamiento del concepto que hace Esteban Krotz (1994), para quien la alteridad es categoría central y perspectiva de la antropología como disciplina científica, y quien plantea ya en alguna manera esta fenomenología.

hegemónicos —y de manera mucho más evidente en un contexto instituido como el de la prestación de servicios a usuarios o la vida laboral de los trabajadores del gobierno de la ciudad en el Centro “Plaza del Estudiante”— de modo que la alteridad tiende a quedar reducida por la prescripción de identidad, tal como lo señala Bravo aludiendo a Foucault:

El drama de toda cultura —podríamos concluir después de Foucault— es el intento de reducir lo irreductible, la alteridad hacia la tranquilidad ideológica de lo *mismo*, de la *identidad*. La alteridad parece ser lo insoportable. El “orden”, que toda cultura de alguna manera sacraliza, es el intento de reducir la alteridad hacia las formas de lo *mismo* [...] Cada momento de la cultura podrá así caracterizarse a través de los medios que pone en práctica para intentar reducir las formas de la alteridad (1988: 9).

En cierto sentido, esta dialéctica sería fruto de una condición equivalente a aquella explicada en términos de la producción cognitiva desde Descartes acerca de que “todo conocimiento se obtiene por la comparación de dos o más cosas entre ellas” (cit. por Foucault, 1998:59) y constituye el fundamento de la teoría antropológica que revela para sí al binomio *yo-otro* como su referente ineludible⁹. De este modo, si tomamos en cuenta tal recogimiento de lo disperso y extraño de la alteridad en identidades que lo excluyen *encerrándolo* por la disposición de fronteras o límites hegemónicos (Foucault, 1998:9), el estudio de la experiencia de alteridad como constitutiva elemental de los modos de vida

⁹ Así, es comprensible el argumento de Krotz en torno a que el análisis de la categoría de alteridad revela al etnocentrismo como elemento constitutivo del proceso cognoscitivo, al grado que la historia de la teoría antropológica se convierte en parte integrante de la teoría de la antropología (1987: 296).

humana ha de plantearse primordialmente dilucidar los *mecanismos* por los que, en la formulación de tal experiencia y de tales modos de vida, los límites se afirman o se cuestionan por los sujetos (*yo-otro*) que participan en la relación¹⁰.

Con esto, llego al aspecto central de mi interés por ahora: el método antropológico en lo referente a su fase en campo ha de entenderse como el contacto elemental *yo-otro* del que parte todo su propósito cognitivo; lo cual plantea al antropólogo/a la necesidad de seguir en su acontecer concreto la alteridad que se esfuerza por captar, remitiéndose a un proceso de inmersión al ambiente cultural que vive el *otro*, es decir, la inmersión al acontecimiento vivido por el *otro* bajo la idea de observarle participativamente, y la máxima expresión de tal acercamiento es sin duda una *fenomenología* de la alteridad vivida por este *otro*, lo cual supone someterse a los mismos mecanismos en los que se afirman o cuestionan los límites hegemónicos en su entorno. Y aquí es donde encaja a la perfección la experiencia de posicionarme como empleado.

¹⁰ Baste señalar que se ha reconocido cómo mientras la alteridad como experiencia real es permanentemente conflictiva a los límites, la identidad es elementalmente productiva de éstos. En palabras de Guillaume “el pensamiento occidental continúa tomando al otro por el prójimo, *reduciendo* el otro al otro prójimo. Reducir el otro al prójimo es una tentación tanto más difícil de evitar cuanto que la alteridad radical constituye siempre una provocación y, por lo tanto, está destinada a la reducción y al olvido en el análisis, la memoria y la historia [...] Pero en esta gestión del prójimo queda un residuo; en el otro se esconde una alteridad ingobernable, amenazante, explosiva; aquello que ha sido embalsamado o normalizado puede despertar en cualquier momento. El retorno efectivo o la simple presencia de esta inquietante alteridad está en el origen de las singularidades, los accidentes, las catástrofes; esos puntos de caos hacen bifurcar la historia, cambian un destino individual o colectivo” (“Introducción”, 2000: 12, 16). Dicho en otra manera, los límites configuran la identidad y reducen la alteridad —no obstante que toda expresión de alteridad implica siempre un acto de identidad, sin que un sólo acto de identidad agote la alteridad que puede ser experimentada.

Así, la experiencia en campo, como uno de los momentos de la producción del conocimiento antropológico, implica siempre un doble movimiento; por un lado es necesaria cierta empatía como posibilidad de ver el mundo con los ojos del *otro* (teniendo en cuenta las obvias limitaciones); y por el otro, es necesario también no dejar de lado el lugar propio, por el excedente cognitivo que permite y al que al *otro* no le es posible acceder. Adentrarse entonces al interior de la cultura ajena “olvidando” la suya, es únicamente un paso en la perspectiva que se completa con el retorno al lugar propio. La comprensión creativa, que surge de una perspectiva en la que dialogan estos puntos de vista heterogéneos, rompe con la primacía de una comprensión unilateral, abarcando una “totalidad” al menos más amplia de la experiencia de alteridad, proponiendo además que el sujeto cognoscente no se niega a sí mismo, puesto que:

Un sentido descubre sus honduras al encontrarse y toparse con otro sentido ajeno: entre ellos se establece una especie de diálogo, que supera el carácter cerrado y unilateral de ambos sentidos, de ambas culturas [...] En un semejante encuentro dialógico de dos culturas, ellas dos no se funden ni se mezclan, sino que cada una conserva su unidad y su integridad *abierta*, pero las dos se enriquecen mutuamente (Bajtín, “La cultura”, 2000: 159).

Por otra parte, como la mayoría del material empírico antropológico lo constituyen las enunciaciones verbales expresadas en el lugar —detalladamente ubicadas en la situación extra verbal que las acompaña, consideradas muestras de cómo se expresa la alteridad ahí y durante algún

tiempo y circunstancias delimitadas— al final, expuesto ante ello el acceso fenomenológico del que se habla, es que puede adquirir un importante valor cognitivo.

A reserva de ahondar en la segunda parte de este escrito los argumentos teóricos en este sentido, me interesa ahora destacar que el binomio *yo-otro* en la observación antropológica permite ordenar un marco puntual en las expresiones como expresiones de alteridad en el sentido de que implican siempre (aunque no se haga en modo plenamente explícito) la referencia a un *yo* y un *otro*; pero además, puesto que toda alteridad supone una relación *yo-otro* expresada por ambos polos generalmente en modo diferido, ambos discursos serán un material empírico mínimo a tener en cuenta en el análisis de toda alteridad, no obstante que ocasionalmente, en el contexto de un manejo monológico del poder, los aspectos operativos de la relación entre el *yo* y el *otro* no sean una resultante del diálogo entre ambos, sino de un discurso hegemónico que puede ser el de alguno de ellos o alguno tercero que les constriñe, ante el que se evidencia la condición dialéctica en la que la alteridad emerge.

Obviamente, los sustentos que darán validez a dicho planteamiento habrán de resolverse a lo largo de todo el texto. Se adelanta aquí únicamente que recaen en una teoría donde aquel a quien se llama *otro* no es ya el elemento central de análisis, en espera de responder un poco a la exhortación

de Bonfil de emprender un análisis más crítico de la sociedad y de la cultura propias (1995: 293-315); me propongo en todo caso incluir en este análisis la propia pertenencia cultural, pues, en mi opinión, su inclusión supera la empresa de producir un conocimiento acerca de un *otro* al que se llega a abordar como en un modo aislado. Se procura pues, un análisis que tenga en cuenta el horizonte de este *otro* teorizado, sin que uno resulte anulado en él por una especie de “conjuro” objetivo. Mas, como he dicho, más adelante me ocupo detalladamente de estos asuntos, por lo que ahora sólo quiero advertir unos últimos preliminares:

1). El albergue Plaza del Estudiante es únicamente uno más de los espacios de interlocución y de producción simbólica de quienes aquí concurren. Empíricamente es tan sólo un posible contexto de observación de actores que forman parte de una gran variedad de *conjuntos de identidad* que pueden estar ignorados (Lévi-Strauss; 1981:14). Los empleados por lo menos establecen relaciones también en sus hogares, en un segundo empleo, algunos en su escuela, en la calle y en espacios virtuales —como los creados con el teléfono o la Internet. Por su parte, las personas que acuden a solicitar los servicios que se ofrecen por esta institución interactúan también en sus espacios de trabajo, conviven en zonas específicas de la calle en las que se reúnen, o en algunas

otras instituciones dedicadas a la asistencia, como igualmente a través del teléfono e incluso la Internet, entre otros¹¹.

2). En Plaza del Estudiante se relacionan gran cantidad de personas que normalmente difieren en su idea acerca de la institución, como acerca de las personas que ahí concurren, y podría decirse en sus *estilos de pensar* (Douglas; 1998: 13-17)¹². esta circunstancia, sumada a la señalada arriba, enfatiza la discrepancia en los sujetos, pues según Douglas, no se descarta que personas que conviven en conjuntos de identidad completamente separados (el hogar, el trabajo, la escuela, la calle, otra institución, etc.) presenten rasgos de contradicción, es decir, la ostentación simultánea de tipos culturales distintos (Douglas; 1998: 59). Lo que es más, se pudo observar que la contradicción resulta con frecuencia un recurso dable también al interior del mismo conjunto de identidad, lo cual me permite presumir que es mayormente posible entre espacios diferentes; pero para no plantarnos en suposiciones del tipo, aclaro que mis observaciones se circunscriben elementalmente al límite espacial que

¹¹ Cabe decir que lo que ocurre con ambos grupos de personas en todos aquellos otros sitios pocas veces me fue posible observarlo directamente, sino casi exclusivamente a través de sus narraciones, y en ese sentido la información sobre la vida cotidiana de los actores fuera del Centro Plaza del Estudiante estuvo limitada, no obstante que respecto a los últimos (aquellos que pasan gran parte del tiempo de su vida en la calle) tuve ocasión de conocer y visitar con frecuencia a varios grupos en distintos puntos geográficos de la ciudad, lo mismo que en diversas ocasiones acudí a los sitios donde se agrupan personas que acudieron con regularidad a la entidad en la que se desarrolló este estudio.

¹² Si consideramos que en sus comportamientos y en cada aspecto de la forma de vivir realizan “elecciones” en las que se manifiesta su capacidad de constituir un ideal cultural y un ideal de vida comunitaria, que coexiste en antagonismo con modelos de sociedad no deseados.

representa Plaza del Estudiante, sin que necesariamente se trate de un impedimento —y el lector puede diferir en acuerdo a los argumentos y materiales que presento— para discernir aspectos que rebasan dicha delimitación.

3). Tengo a lo sumo lo que algunos informantes han dicho en sus relatos; poseo además anotaciones acerca de lo que he observado en la *vivencia* de posicionarme como empleado y mirar desde ahí, dentro no sólo del espacio físico, sino además ubicado en un sitio simbólicamente regulado que me precedió y que posee características propias que se hacen patentes en la vida cotidiana al interior de dicha institución, a saber, la posición estructural y funcional que ocupa la plantilla de trabajo social.

En este sentido, una de las primeras consecuencias al aceptar el empleo, y que pude constatar en las jornadas que cubrí en todos sus horarios laborales de semana y fines de semana, fue el hecho de hallarme “ataviado” simbólicamente como *trabajador social*, es decir, que, aún con las limitaciones innegables para acceder a la experiencia vivida de los empleados, conté con un lugar privilegiado desde donde observar y experimentar las determinantes asentadas sobre el rol del trabajador social en esta institución y en general sobre el rol atribuido al conjunto de empleados (que dadas las características de su ámbito laboral están normados como servidores públicos). De manera que, esta misma condición distinguió mi posición de aquella en la que de

antemano se es siempre un *observador*, pues una facultad destacable de haberme colocado dentro del sistema fue la facilidad para manejar en entrevistas informales los temas eje, sin más prejuicio en las respuestas que el de una relación típica con un trabajador social o con un empleado, no obstante que aquí también podría advertirse una limitante, la cual tiene que ver con el hecho de que “invertido” como trabajador social y como empleado, mi relación con los demás actores en el contexto laboral quedaba en algún modo configurada, predisponiéndose la percepción en torno a mí y de sí ante mí; mas no obstante, es precisamente aquí donde se expresa la posibilidad fenomenológica de acceder al ordenamiento cultural que se presenta. Además, la posibilidad de contar, como se dijo, con un “territorio” simbólico y funcional sobre el cual desplazarse en la cotidianeidad laboral, y con base en eso observarla sin el efecto de que se advirtiera enfrente a alguien ajeno, posibilitó percatarme incluso de lo que regularmente ocurre cuando se presenta alguien que si es tenido por extraño, es decir, la posición que ostenté dentro del sistema que organiza al Centro me permitió superar casi al instante las barreras del “forastero”.

Finalmente, para concluir esta sección de propósitos contextuales, quiero agregar que el CD que acompaña a este documento contiene archivos de audio en los que se han incluido fragmentos de entrevistas, algunas de ellas estructuradas bajo ejes temáticos que propuse en un intento de ligar la teoría;

éstas se realizaron a petición mía, con informantes que elegí, en tiempos planeados y generalmente en algún espacio dentro del Centro Plaza del Estudiante. Algunas otras grabaciones corresponden a fragmentos de charlas no planeadas, con personas no previstas, que no siguieron ejes temáticos propuestos por mi parte y en las que la idea básica fue captar conversaciones que tuvieron lugar en momentos diversos de la vida cotidiana. Estos materiales son apoyo para el análisis que se propone y quieren abrir una posibilidad de acercamiento como lector-escucha al contexto y circunstancias en que tuvieron lugar las charlas, así como permitir acceder a elementos expresivos difíciles de exponer por la pura escritura.

SEGUNDA PARTE

PANORAMA ARGUMENTAL

1. FENOMENOLOGÍA DE LA ALTERIDAD Y CONDICIÓN DIALÓGICA.

Entre la diversidad de asuntos temáticos abordados por la antropología, la *alteridad* es el punto de vista del que parte la generalidad de sus conclusiones; para decirlo en palabras de Krotz: “es la perspectiva específica que elabora [...] como disciplina científica [...] acerca de los fenómenos sociales” (1994: 10). Con tal importancia relativa a esta categoría, surge para mí la necesidad de atender a lo que ya Krotz destaca en no pocos de sus escritos al respecto. En modo muy breve, sintetizo ello con algunas líneas de su artículo *Alteridad y pregunta antropológica*, donde precisa que el uso de la categoría *alteridad* “no se refiere de modo general y mucho menos abstracto a algo diferente, sino siempre a *otros*. [...] Se dirige hacia aquellos, que [...] parecen tan similares al ser propio, que toda diversidad observable puede ser comparada con lo acostumbrado, y que sin embargo son tan distintos que la comparación se vuelve reto teórico y práctico” (1994: 8-9). Particularmente, tomo con especial atención la calidad fenomenológica subyacente a la forma de entender la alteridad por Krotz. Con ello quiero destacar el que el autor apunte —como podemos seguirlo en sus propias líneas— no olvidar que con *alteridad* se alude en principio a la experiencia derivada de la presencia de *otros*, y no se trata tan sólo del uso de un modelo abstracto de la teoría antropológica; la alteridad sacada del concepto no es sino la vivencia específica y concreta

provocada por la presencia de *otros*, de manera que aunado al ejercicio cognitivo que hace posible como categoría teórica de esta ciencia, la experiencia antropológica de la alteridad resulta ser no puramente cognitiva (general y abstracta) sino que es también ineludiblemente práctica. Mi opinión es que detener en este campo la reflexión sobre la alteridad es indispensable al desarrollo teórico antropológico contemporáneo.

Ya en este camino, debemos remontarnos a la “civilización moderna” de los años posteriores al colapso de la Gran Guerra (1914-1918), contexto en que la fenomenología de Husserl responde al racionalismo calcado ideológicamente al campo de las ciencias de lo humano. Ante aquel, la fenomenología destacaba que en el estudio de lo humano “separado de lo subjetivo que lo porta o lo constituye ‘intencionalmente’, lo objetivo es abstracto” (Lévinas, 1997: 165). Y, de hecho, el proyecto de la fenomenología en el terreno de las ciencias humanas era construir:

el sistema científicamente desarrollado de verdades “aprióricas” puramente racionales que arraigan en la “esencia” del hombre y que, como *logos* puro del método, introducirían en la empiria de las ciencias del espíritu la racionalidad teórica en un sentido semejante al de las ciencias naturales, y en sentido semejante harían posible la explicación racional de los hechos empíricos [...] Ciertamente que por el lado de las ciencias del espíritu no se trata, como en la naturaleza, de mera “explicación” racional (Husserl, 2002: 5).

La fenomenología de Husserl venía a proponer, en palabras del autor, una “ciencia que en relación con la *idea de hombre* (y por lo tanto, con el par de ideas inseparables *a priori* hombre individual-comunidad)” (2002: 4) lograra en

el pensamiento cognitivo de la *ciencia* lo que se había logrado ya respecto de la naturaleza, tarea ante la cual Husserl distingue en principio una diferencia, y cito:

Las situaciones son en ambos lados fundamentalmente distintas, y lo son por razón de la índole diversa de las realidades espirituales y las naturales. [...] [Así, mientras la naturaleza se conoce como] hecho de la mera experiencia externa [...] cada realidad espiritual individual posee su intimidad, una "vida de conciencia" cerrada sobre sí y referida a un "yo" [...] con lo cual estos actos entran en conexiones de "motivación". [Además] las realidades individuales, separadas, y respectivamente sus sujetos-yo, entran en relaciones de *comprensión mutua* ("empatía") [instituyendo forma a la colectividad y] a las realidades espirituales [...] relaciones de exterioridad (Subrayado mío; Husserl, 2002: 5-7).

La realidad humana (los "hechos sociales") en este punto de vista no pueden ser tratados "como cosas" y Husserl, quien fue contemporáneo de Durkheim y conoció de los intentos de avance de las "ciencias de lo espiritual" envueltos en la ola ideológica de la modernidad y del progreso, fundamenta rigurosamente el camino racional para acceder al conocimiento de lo humano. Sólo los hechos de la naturaleza pueden ser estudiados como pura experiencia externa, y la idea de que el conocimiento de la realidad humana tratada en esta forma es suficiente para acceder al *otro* es un error; más aún, lo es también el paradigma de que la esencia de las realidades individuales y sus enlaces, en su intimidad, por el hecho de ser subjetivos, se hagan inaccesibles objetivamente en su sentido de estar configurados socialmente.

Maurice Merleau-Ponty ve el origen de la antropología social francesa en la publicación del *Essai sur le don: forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques* (1925) de Marcel Mauss, escrito en un momento en el que “la sociología hablaba siempre como si pudiese contemplar desde arriba a su objeto” (Merleau-Ponty, 1973: 140). El autor considera que en ese contexto la obra de Mauss representaba un giro significativo en la manera de *entrar en contacto con lo social*. Merleau-Ponty resalta de Mauss el haber logrado:

entrar en el fenómeno por el pensamiento, leerlo o descifrarlo [...] captar el modo de intercambio que se constituye entre los hombres por la institución, las conexiones y las equivalencias que establece, la manera sistemática con que ordena el empleo de los instrumentos, de los productos manufacturados o alimenticios, de las fórmulas mágicas, de los ornamentos, de los cantos, de las danzas, de los elementos míticos, de la misma manera que la lengua ordena el uso de los fonemas, morfemas, del vocabulario y de la sintaxis (1973: 140).

Merleau-Ponty señala además que una vez desarrollado el esfuerzo descriptivo de las regulaciones que rodean estrechamente la vida colectiva, para Mauss toda generalización que es posible hallar ahí nunca suprime en su punto de vista a los sujetos, y lo cita: “lo verdadero no es, [...] la plegaria o el derecho, sino el melanesio de tal o tal isla” (1973: 140).

Redundando aún más: la lección inaugural de la cátedra de antropología social dictada por Lévi-Strauss en el Collège de France en 1960, es otra importante referencia para continuar atrayendo la atención al tema; como paréntesis, debemos recordar que en sus afanosos estudios centrados en la

estructura, el autor no veía sino la formulación de modelos con ayuda de los cuales se trataba de acceder a las realidades sociales, sin pretender que éstas fueran tales modelos. Tan es así, que el camino antropológico para acceder al reconocimiento de los sistemas que estructuran la vida de una sociedad se encuentra, según el mismo Lévi-Strauss, en la propia experiencia puesta en contacto no tan sólo como algo exterior, sino ahí inmersa. En aquel foro expresa:

entregando sus hábitos, sus creencias y sus convicciones a una profanación de la que se hace cómplice al asumir, sin restricción mental, ni segunda intención, las formas de vida de una sociedad extraña, el antropólogo practica la observación íntegra, después de la cual no hay nada más, a no ser la absorción definitiva —y es un riesgo— del observador por el objeto de su observación [...] Esta alternación de ritmo entre dos métodos —el deductivo y el empírico— y la intransigencia que aplicamos a la práctica de uno y otro en una forma extrema y como purificada, dan a la antropología social su carácter distintivo entre las otras ramas del conocimiento: es la única de las ciencias, sin duda, que *hace de la subjetividad más íntima un medio de demostración objetiva*. Pues es ciertamente un hecho objetivo que el mismo espíritu, que se abandonó a la experiencia y se dejó modelar por ella, se torne teatro de operaciones mentales que no anulan las precedentes y sin embargo *transforman la experiencia en modelo*, volviendo posibles otras operaciones mentales. A fin de cuentas, la coherencia lógica de estas últimas se funda en la sinceridad y la honradez de quien puede decir, como el pájaro explorador de la fábula: 'Allí estuve, tal cosa me pasó, tú mismo creerás estar', y que consigue, en efecto, comunicar esta convicción (Subrayado mío; 1977: 20).

Trayendo pues a diálogo esta breve exposición frente a mi lectura de Krotz delineada muy brevemente también más arriba, me es factible suponer acuerdo en que un punto de vista puramente externo de la categoría *alteridad*, hará que ésta sea únicamente “una abstracción expuesta a mal entendidos inevitables” (Lévinas, 1997: 165), limitación inaceptable para la antropología,

cuyo método y perspectiva fundamental le acarrearán implicaciones como las indicadas, y enfatizo, que con relación a los *otros* a los que “se estudia” en el contexto de la tarea antropológica consolidada ya en el campo científico “le parecen tan similares al ser propio, que toda diversidad observable puede ser comparada con lo acostumbrado, y que sin embargo son tan distintos que la comparación se vuelve reto teórico y práctico” (Krotz, 1994: 9).

Este aspecto de lo que podemos llamar a partir de ahora la *experiencia antropológica* —muy distinto y no de lo que se ha entendido en variadas formas como la “tarea antropológica”— en mi apreciación obliga a no dejar de mirar que el método del que parte toda formulación de esta ciencia se sostiene empíricamente en la alteridad que es experimentada en primer instancia por el antropólogo, antes incluso que en el estudio de la alteridad del *otro* (un hecho hasta ahora más o menos sorteado en el plano teórico). Y a esto debe responder sin rodeos la construcción reflexiva que de tal experiencia se haga —no obstante que hasta hace relativamente poco, la mirada antropológica se ha concentrado en interpretaciones de segundo, tercero y hasta cuarto orden o más (Geertz, 1988: 23, 28)— tratando de captar separada y exclusivamente lo que la alteridad como experiencia representa para aquel al que se observa¹³.

¹³ Con un punto de vista como éste, de esta *experiencia*, queda descartado además el error epistemológico que Carvalho señala en la categoría única de *otro*, cuyo uso está asociado al lugar privilegiado que en textos de teoría ha ganado la cuestión de la alteridad. Según dicho autor: “El concepto del otro genérico introduce una abstracción que deshace la singularidad de

Años después, la teoría antropológica contemporánea ha también señalado en diversas maneras éste aspecto, aunque nunca en forma suficientemente directa ni brillante como lo ha hecho la *antropología dialógica*¹⁴. La propuesta ha cuestionado un confinamiento objetivo del antropólogo y como contraparte, se ha planteado la necesidad de su posicionamiento explícito. La respuesta en principio práctica, pero de implicaciones profundamente teóricas dada con esta forma de hacer antropología, se resume en la idea de que el antropólogo se sitúe y sitúe a la alteridad que estudia en un contexto de “diálogo”. Para traer aquí una breve exposición de lo que tal invitación teórica y metodológica es y puede ser, voy a retomar tres aspectos al margen de la totalidad del artículo *Preguntas concernientes a la antropología dialógica* escrito por Tedlock. El primero de esos aspectos aparece en Tedlock al mencionar que:

Cuando los antropólogos deciden dejar que los otros hablen, son los antropólogos mismos los que súbitamente desaparecen de la escena, como si no hubiera habido

la relación que cada antropólogo mantiene con la sociedad por él estudiada. Si llamo a los miembros del culto xangô, a los ingleses y a los kayapó indistintamente como el otro, falsifico mi experiencia como antropólogo, pues dejo de enfatizar que la relación que mantengo con los ingleses es diferente de la que mantengo con los miembros del xangô y con los kayapó”(1994: 22). Si partimos en cambio de una fenomenología de la alteridad, la abstracción hecha en ese “otro genérico”, no olvida y parte más bien de la singularidad de la relación del antropólogo con la sociedad específica que estudia.

¹⁴ En México, el primer artículo que hace referencia a una *antropología dialógica*, se debe a Dennis Tedlock y lleva el título de *Preguntas concernientes a la antropología dialógica*, publicado como parte de la colección de artículos a cargo de Carlos Reynoso dada a conocer como *El surgimiento de la antropología posmoderna*, en 1991. En la presentación a dicho texto a cargo del compilador, aparece además un recorrido bibliográfico que relaciona las principales fuentes de esta línea de pensamiento.

nadie en el campo preguntando por los mitos o las historias de vida y registrándolas. [...] como si ellos mismos no hubieran estado en el campo (Tedlock, 1991: 276).

Esto, sabemos, para todo proyecto antropológico en la práctica nunca es así, aún antes de trasladarse físicamente al lugar. Muy por el contrario, con antelación el *otro* al que se espera acceder, ya figura en el plan de la investigación, la línea teórica, el tema de proyecto, etc., y figura con tal importancia y específico interés, que nos hemos trasladado ya al lugar con una actitud y con ella atestiguamos durante nuestra estancia todo lo que acontece; lo que es más, la propia actitud se mantiene aún después del campo, en el estilo que plasmamos al escribir. Las peculiaridades en como esto ha ocurrido pueden quedar del lado, pero lo que no puede quedar del lado es *el hecho*. Ocurre en esta manera y tenerlo en cuenta es requisito de un análisis fenomenológico de la alteridad, el único por cierto capaz de

volver a las cosas mismas [...] a través de “su darse” en el fluir intencional de las vivencias. El darse de los fenómenos que provienen tanto del sentido objetivo y sus formas, como del aspecto valorativo de los hechos, situaciones y cosas del mundo [y que] es el inicio de la investigación que nos conduce a defender “la objetividad” en la que se basan tanto los juicios de verdad como los de valor (Hoyos, 2002: IX-X).

El segundo de estos aspectos se menciona por Tedlock como:

la suprema ironía de una antropología que afirma ser interpretativa sin reconocer el hecho de que los *otros* no son sólo productores de textos, literales o figurativos, sino también interpretes de textos, interpretes en el pleno sentido, incluyendo a los traductores (1991: 282).

Siguiendo estas líneas, hay que tener además en cuenta que aún en los casos en los que no existen las fronteras de lengua, algunos informantes son meros traductores en el sentido de que viven un orden cultural al que también explican, dándolo a entender. Por otra parte, al considerar la formulación interpretativa de aquellos a quienes “se observa”, hay que recordar que ocasionalmente nos proyectan en las respuestas a las preguntas que les hacemos, nos hablan de nosotros y no únicamente hablan con nosotros. De modo tal que la alteridad —que nuestra presencia y nuestra propia pertenencia cultural representan— se hace palpable y no hay el porqué desechar la posibilidad de tomar este material como referente en el análisis, sobre todo en el sentido de anclar, en lo mayor posible de lo dado, la construcción teórica, con lo cual se insiste en este planteamiento de una *fenomenología de la alteridad*.

El último de los aspectos que retomo de Tedlock redondea los dos primeros y se debe a la frase que usa para concluir su artículo. Con ella, en mi opinión, alude al reconocimiento de una motivación que se mantiene durante toda relación a las que se considera en principio dialógicas. Si partimos de este criterio, aquellos a quienes se llama *otros*, en sus relaciones entre sí, tanto como el antropólogo en relación con éstos, y éstos frente al antropólogo, se encontrarían siempre “tratando de obtener una respuesta” (1991: 287), y de esa intencionalidad se crean y recrean los significados, la identidad y la cultura, expresiones siempre de una alteridad experimentada.

La formulación que aquí se hace es suponer que sólo una perspectiva como ésta da una mirada plena capaz de teorizar sobre la alteridad. Profundizaré en seguida en lo que, a mi manera de ver, conforma el terreno teórico afín, que puede dar grandes beneficios a la antropología.

2. PENSAMIENTO BAJTINIANO.

El marco conceptual que se propone toma forma primordialmente a partir de las ideas expuestas por Mijaíl Mijailovich Bajtín (Oriol, 1895-Moscú, 1975) considerado actualmente el más célebre pensador ruso del siglo XX, no obstante que a causa del estalinismo consiguió con dificultad publicar algunos trabajos sólo llegada la década de los 60's y que únicamente después de su muerte, su obra se propagaría ocasionando que hoy en día numerosos investigadores de los campos sociales y humanidades encuentren su teoría sumamente fértil para discutir los problemas contemporáneos de la sociedad humana¹⁵.

¹⁵ La Universidad Autónoma Metropolitana ha tomado parte ya en este proceso. En 1993 investigadores de la Unidad Xochimilco estuvieron a cargo de que se realizara en México el Sexto Encuentro Internacional Mijaíl Bajtín.

Oriundo de un lugar que evidentemente no figura en la geografía de las principales corrientes reconocidas del desarrollo teórico antropológico, Mijaíl Bajtín es uno de los grandes pensadores que abordó el tema de la alteridad en la primera mitad del pasado siglo. Los siguientes párrafos no son un intento de síntesis, sino acaso un paseo somero y un tanto al azar por el pensamiento bajtiniano. Interesante creo, para ser leído a la par de aquellos otros estudiosos que han consolidado a la antropología.

§

Según Bajtín:

La vida es dialógica por su naturaleza. Vivir quiere decir participar en un diálogo: preguntar, poner atención, responder, estar de acuerdo. En este diálogo, el hombre completo toma parte con toda su vida: con sus ojos, labios, manos, alma, espíritu, el cuerpo entero, los actos. Su ser entero se le va en la palabra, que se introduce en el tejido dialógico de la vida de los hombres, en el simposio universal ("El lenguaje", 2000: 165).

Discurriendo sobre los planteamientos de este autor, un artículo de propósito hermenéutico sobre *dialogicidad y lenguaje poético* del alemán Lachmann, explica que la *palabra dialógica* surge de su contacto con otra palabra ajena tomada en la única manera en que puede darse: en una estructura conversacional. La palabra dialógica adquiere su forma de la

comprensión que la emite como respuesta, y que articula la interacción verbal y social al organizarle todo su contenido. La palabra dialógica —dice Lachmann— propone un proceso sígnico no concluyente, distinto al de la palabra monológica que es *denotativa, descriptiva*, y que establece *un sentido autoral concluso por parte del hablante* —prescribiendo una identidad—. La palabra dialógica por su parte —explica Lachmann— está librada del monolingüismo, de la monovalencia, de *la verdad una* por el cruce con otra verdad distinta. Define un espacio de conversación creado entre dos conciencias, dos posiciones de sentido, dos acentos de valor por los que el yo y el *otro* fundan *bivocalmente* el diálogo (1993: 41-42), el cual es analizado por Bajtín sobre todo en el *acto* —que además queda entendido como acontecimiento de la alteridad.

La palabra dialógica es un punto de vista que implica una actitud nueva por parte del hablante (el autor), una actitud que no concluye; es la actividad cognitiva que no se encierra en el concepto, en la determinación unilineal de las valoraciones, de la identificación. Invita al reconocimiento activo del *otro* en el proceso creativo de la interacción. Los sistemas tienden a presentar la realidad como un todo sincrónico, fijado, determinado totalmente; es este el caso de las instituciones. El punto de vista dialógico en cambio se propone la aprehensión de los fenómenos humanos en su acontecer concreto, su prioridad es que la realidad dialógicamente se encuentra desfijada, mantiene su movimiento por el contacto creador de los sujetos.

Ante todo, hay que destacar que, con relación al diálogo como teoría de acercamiento a los fenómenos humanos desarrollada por Bajtín, el análisis ha de hacerse en el terreno de la *interacción concreta* en la que acontece. En este sentido, tanto para Bajtín como para la antropología, el encuentro con el *otro* es el paso elemental de que ha de partir todo propósito cognitivo en torno de la humanidad, concretamente de sus modos de vida; este principio hace a quienes emprenden un proyecto antropológico —como sabemos— ser parte del acontecer que se esfuerzan por captar. Ello remite al punto de vista ponderado respecto a su trabajo en campo, relativo a la inmersión al ambiente cultural en que se encuentra ese *otro* delimitado teóricamente.

Pero aquí Bajtín insiste en un aspecto del análisis dialógico, a saber: que toda *enunciación* verbal o no verbal que está presente en el acontecer concreto de la interacción, pierde todo su sentido, haciéndose imposible de ser comprendida, si se le coloca fuera de la situación extra verbal que la acompaña:

Una enunciación concreta (y no una abstracción lingüística) nace, vive y muere en el proceso de interacción social de los participantes del enunciado. Su significación y su forma en general se definen por la forma y el carácter de esta interacción. Al arrancar la enunciación de este suelo real que la alimenta, perdemos la llave de su forma, así como su sentido, y en nuestras manos quedan o una envoltura lingüística abstracta, o bien un esquema así mismo abstracto del sentido (Voloshinov*, “La palabra”, 1997: 122-123).

* Bajtín escribió usando al menos tres heterónimos o seudónimos, entre los que el nombre de Valentín Nikólaievich Voloshinov es uno de ellos.

Las consecuencias inmediatas de esta manera de pensar pueden plantearse como alternativa al cuestionamiento que la antropología contemporánea ha dirigido a la antropología decimonónica occidental en torno a, no la manera de acercarse empíricamente a su tema, sino al análisis que hace de la realidad como realidad de *otro*, obviando la consideración explícita de su relación con la propia bajo una *pertenencia dinámico-dialéctica*, así señalada por Krotz, en la que el fenómeno humano se contempla en el marco de otras identidades colectivas, y con lo que el encuentro se convierte en el lugar para profundizar sobre *la actuación humana*, o sea siempre también la *propia actuación* (Krotz, 1994:9). En oposición, al extrapolar una realidad de la que se participa a un plano de análisis que se diseña como abstracción de una realidad observada —entendiendo en este punto a la “objetividad” rigurosa del estudio científico como “disociación” del investigador en torno a la realidad que se estudia—, el carácter dialógico de la investigación se pierde, quedando anulado de toda posibilidad. La palabra dialógica es un punto de vista teórico que exige del investigador su propio posicionamiento en la interacción que establece con los participantes de la situación que investiga.

Y la antropología, orientada en sus análisis por la idea de *alteridad*, no puede sino detenerse a plantear estos aspectos. Sin duda, un punto de vista dialógico es prometedor para abordar el tipo de cuestiones que se han trazado;

y si se puede estar de acuerdo con tales ideas, personalmente glosaría y admitiría que:

1). El concepto de *palabra dialógica* —elemento en el que Bajtín funda su teoría— plantea que toda expresión de identidad o cultura puede analizarse como respuesta estructurada en una lógica de diálogo, es decir, que se organiza y toma forma de una relación de alteridad, adquiriendo incluso una calidad ontológica.

2). Que desde esta lógica de diálogo el sentido incluido en toda expresión de identidad y de cultura no es en ningún caso definitivo, sino cambiante —punto de vista pertinente para explicar el hecho de que el lenguaje, como la identidad y la cultura se transforman creativamente— y en esa condición deben entenderse por la antropología.

3). Que tratándola en esta forma, la *alteridad* para la antropología reúne las cualidades del concepto y del método, es decir, que, como categoría teórica que es entendida en una estructura dialogal, funda un terreno fructuoso de lo objetivo pensable y descriptible durante el análisis dialógico de notas, entrevistas, y demás materiales; y que como punto de vista que sitúa al antropólogo en el campo, permite ordenar metodológicamente un marco puntual de lo práctico experimentable y observable. Después de todo —y recupero nuevamente a Lévi-Strauss— la antropología no es sino “una conversación del

hombre con el hombre, [en la que] todo es símbolo y signo que se plantea como intermediario entre *dos* sujetos” (Subrayado mío;1960: 16).

Redundando sobre el punto 1, Bajtín destaca la importancia que la alteridad desempeña en la producción sónica en modo tal que los actos asociados a los significados (y aún más, considerando la pura significación ya como un actuar) se dan siempre en calidad de respuesta; es decir, que se actúa siempre respondiendo a algo y se enfatiza que este algo no puede ser pensado sino a partir del *otro* y en relación con el *otro*.

Como se ha expuesto, la propuesta del punto de vista dialógico captura el acontecer de la interacción por el que un sentido llega de otro anterior y suscita uno posterior; aprehende el transcurso del proceso reinante entre uno y otro sentido, el evento de la respuesta que articula el diálogo. Para el análisis antropológico, opino que con tal enfoque debe tomarse a la alteridad en cuanto a verle como elemento que interviene en el proceso por el que se crea la identidad y la cultura, con lo cual se ha de considerar que en cualquier contexto temporal y espacial específico, el *otro* observado, lo mismo que aquel que es *otro* para éste, determinan la condición por la que cualquier expresión de sentido (que es siempre un elemento de identidad o de cultura que revela una experiencia de alteridad):

tiene carácter de respuesta [...] siempre contesta ciertas preguntas [...] puede actualizarse solamente al tocar otro sentido (ajeno), aunque se trate de una pregunta en el discurso interior de aquél que comprende [...] no pertenece a un solo sentido

singular, sino a dos sentidos que se encontraron y entraron en contacto [...] existe tan sólo para otro sentido, esto es, existe únicamente junto con él (Bajtín, "La cultura", 2000: 162).

Junto con él es la condición de alteridad, y como para Bajtín, para la antropología se trata de la condición primera de la que es creado el ambiente humano, el cual, como sabemos, es ante todo cultural¹⁶. Y es así como se observa a otros, mirándose uno mismo.

En este sentido, la idea de contextualizar la producción cultural en un ambiente dialogal propone también al investigador un específico campo interpretativo. Este campo se halla delimitado por el *otro* y quien para él mismo es *otro* como referentes necesarios ante los que sólo se explican los sentidos que emergen, en las relaciones específicas en que emergen; y sólo una interpretación que considera a ambos hace posible este tipo de acercamiento. Quiere decir que exclusivamente en la interacción que articulan, y no de manera separada y abstracta, los sentidos expresan la alteridad tal y como es vivida.

¹⁶ Pues, como lo ha dicho Bachelard: "todo lo que es específicamente humano en el hombre es logos" (1975: 15); o más ampliamente, como en el mismo sentido Cassirer lo explica al retomar el modelo del biólogo Johannes von Uexküll —quien supone que la realidad 'se halla inmensamente diversificada' en tantos esquemas como organismos existen, implicando que a tenor de su estructura anatómica cada organismo posee un determinado sistema 'receptor' por el cual recibe los estímulos externos, y un determinado sistema 'efector' por el cual reacciona ante los mismos estímulos—, según lo cual Cassirer considera que entre los sistemas receptor y efector del hombre se halla como eslabón intermedio un sistema simbólico por el cual vive otra 'dimensión de la realidad', imprimiéndose una diferencia en las respuestas humanas frente a las orgánicas, pues mientras las respuestas orgánicas son mucho más directas al estímulo externo, las humanas son retardadas 'por un proceso lento y complicado de pensamiento' (Cassirer, 1987: 45-47).

Al mismo tiempo, el lugar del investigador antropológico que adopta el enfoque pierde su opacidad y se dibuja a sí mismo en el mapa; una cualidad del proceso cognitivo que pone en claro la fenomenología de Husserl. El *encuentro* productivo de sentidos, tal como se presenta al antropólogo y el grupo social que estudia, es el horizonte ineludible de la interpretación dialógica.

A su vez, la alteridad experimentada por el *otro* a quien se observa (objetivada en sus actos), envuelve y configura todo lo que culturalmente puede decirse que éste es en ese contexto específico de relación de alteridad¹⁷.

Y en el extremo, para Bajtín la primacía de la alteridad en la confección del ambiente cultural humano se presenta de manera que:

No soy yo quien mira *desde el interior de mi mirada* al mundo, sino que yo me veo a mí mismo con los ojos del mundo, con los ojos ajenos; estoy poseído por el otro (“Hacia una filosofía”, 1997: 156).

no es ya el hombre, el *yo*, sino el *otro*, El *yo* se refleja en el *otro* empírico, por el cual es necesario pasar para salir al *yo-para-mí* [...] Todo lo que se refiere a mi persona, comenzando por mi nombre, llaga a mí por boca de otros [...] Al principio, tomo conciencia de mí mismo a través de los otros: de ellos obtengo palabras, formas, tonalidad para la formación de una noción primordial acerca de mí mismo. [...] Como el cuerpo se forma inicialmente en el seno (cuerpo) materno, así la conciencia del ser humano despierta inmersa en la conciencia ajena (“Hacia una filosofía”, 1997: 161-162).

Sólo al revelarme ante el otro, por medio del otro y con la ayuda del otro, tomo conciencia de mí mismo, me convierto en mí mismo. Los actos más importantes que constituyen la autoconciencia se determinan por la relación con la otra conciencia (con el *tú*) [...incluso] lo intrínseco tampoco se centra sobre sí mismo, sino que está orientado extrínsecamente, dialogizado, cada vivencia intrínseca se ve en la frontera

¹⁷ Teniendo en cuenta que el ambiente sociocultural real de las personas les plantea múltiples espacios de interacción característicamente distintos en la experiencia de alteridad que se les presenta, mi idea es que la observación de relaciones típicas, en contextos típicos —cuyo caso quiero ejemplificar con el Centro de Atención e Integración Social “Plaza del Estudiante”—, permite una lectura interpretativa de las identidades y de la cultura típicas.

encontrándose con el otro, y toda la esencia está en este intenso *encuentro*. [...] Ser significa ser para otro y a través del otro, para sí mismo. El hombre no posee un territorio soberano interno, sino que siempre y por completo se encuentra en la frontera; al mirar en su interior, mira *a los ojos del otro*, o bien *a través de los ojos del otro* (Subrayado mío, "Hacia una filosofía", 1997: 163).

No debe sin embargo malinterpretarse de esto una actitud pasiva en el sujeto, en el sentido de estar determinado unilateralmente por el *otro*; muy por lo contrario, la concepción dialógica permite tomar a la identidad y a la cultura como elementos afirmados precisamente a partir del *acto*, de la intervención dialogal de los sujetos, de su participación activa, no obstante que tal participación se encuentra a su vez ineludiblemente envuelta en su propio *contexto, ámbito vital de pertenencia y fuente de motivación* (Hoyos, 2002, XIII).

En este sentido, el argumento ontológico de Bajtín aclara:

ser realmente en la vida quiere decir proceder [...] Todo lo que concierne al contenido y al sentido —el ser en cuanto una cierta determinación sustancial, como un valor significativo por sí mismo: verdad, bien, belleza, etc.—, no son sino potencialidades, que sólo llegan a ser realidades en medio de un proceder sobre la base del reconocimiento de mi singular participación ("Hacia una filosofía", 1997: 50).

Este *acto* de reconocimiento —la actualización que por él se hace de los significados al proceder de una u otra manera— no pierde en ningún momento de su fabricación el contacto con el *otro*. Emerge de él y se dirige hacia él.

Es posible que tal importancia dada a la alteridad en cuanto a cómo se producen la identidad y la cultura resulte ahora algo obvia; no obstante, encuentro en los pensamientos expuestos la vía para desarrollar en el análisis

(tercera parte) reflexiones en torno a expresiones que revelan la alteridad que se experimenta en “Plaza del Estudiante”, y que pueden analizarse como grupo de respuestas estructuradas en una lógica de diálogo, es decir, que se organizan y toman forma de una relación de alteridad —que adquiere incluso una calidad ontológica para los sujetos—. Paralelamente, y como resultado de esto mismo, en el acercamiento a la alteridad experimentada en el lugar se produce el *encuentro*, y por ello, necesariamente se involucra la pertenencia cultural en que se está inmerso al emprender un proyecto antropológico específico, es decir, la propia experiencia de alteridad del que investiga. Esto último queda más claramente contemplado en el tercero de estos puntos, por el momento, anotada la dimensión de la alteridad como categoría fundamental en la teoría de la identidad y de la cultura, me detengo en el punto dos de los arriba bosquejados.

En él se ha señalado que todo sentido como *expresión* de identidad y cultura no es en ningún caso concluso, es decir, acabado o definitivo. Esto tiene que ver con su carácter de acontecimiento y con el contexto de interacción en que se articula; al respecto Lachmann —siguiendo su revisión de Bajtín— también explica que en un punto de vista dialógico el lenguaje no puede ser reducido al puro sistema abstracto de las formas lingüísticas, en el sentido de la *langue* saussureana, ni por otro, a la enunciación monológica aislada, en el sentido de la *parole* (1993: 43). El acto de comunicación en expresiones de la

vida ordinaria va más allá de esta pura abstracción y revela siempre la interrelación que los sujetos establecen en su medio; en este sentido, en el análisis de expresiones ayuda destacar por ejemplo los usos metafóricos y los aspectos extra-verbales.

Ahora bien, en cuanto a la consideración de los aspectos analizables de fragmentos discursivos o expresiones, sin anular el comentario de Lachmann sobre la lingüística de Saussure, es preciso recordar que en su *Curso de lingüística general* (1916), este autor ya apuntaba que “en una sucesión diacrónica no tenemos que habérmolas con elementos delimitados de una vez por todas [...sino que] al contrario, a cada momento se distribuyen de forma distinta, *en virtud de los acontecimientos de que es teatro la lengua*” (Subrayado mío; 1982: 240); por su parte, Bajtín, más interesado por los aspectos semánticos que por los fonéticos a que se ciñe Saussure, afirma acerca del fluir de significados y de su calidad transformativa que:

no puede haber un primer sentido, un último sentido, sino que éste se aloja siempre entre los sentidos, siendo un eslabón en la cadena semántica, [...] En la vida histórica, esta cadena crece infinitamente, y por eso cada eslabón aislado se renueva todo el tiempo, como si volviera a nacer (“Hacia una filosofía”, 1997:162-163).

Aquí, la misma condición respecto de lo simbólico buscado en los “acontecimientos de que es teatro”, salta a planos de análisis distintos entre los dos autores, uno en el plano de lo fonético y el otro en el de lo semántico. Interesados ambos en el reconocimiento efectivo de lo simbólico llevándose a

cabo (como acontecimiento), llegan a similares opiniones. Saussure habla de *sucesiones diacrónicas* de los elementos fonéticos; Bajtín, por su parte, toma la imagen de *cadena semántica*. En ambos, la continuidad de un proceso está a la vista, la movilidad es evidente, es el “momento” o “la vida histórica” que se imprime en “formas distintas”, o en “eslabones semánticos que se renuevan”. La identidad y la cultura proponen a la antropología planos de análisis que en ninguna manera son más amplios que los señalados por ambos autores en torno del lenguaje, sino apenas relativamente diferentes en la objetivación propuesta por cada parte. La opinión ha sido la misma: la identidad y la cultura en su expresión más general cambian; ha resultado igualmente difícil tomarlas como elementos delimitados de una vez por todas; quienes propusieron “la” identidad o cultura en un grupo, debieron aceptar que un poco después de concluida la investigación, las cosas eran distintas. Debido a esto, se impone la necesidad de que la interpretación semántica persiga “comprender las estructuras simbólicas como expresiones inéditas, únicas y, quizás, irrepetibles” (Montesinos y Martínez, 2001-2002: 13), es decir, en su calidad de acontecimiento.

Metodológicamente, abordar un análisis de la identidad y la cultura de grupos produciéndose en el *acontecer* de articulaciones dialogales con más identidades y culturas, es decir, en la experiencia concreta y vivenciada de la alteridad, trae, por una parte, el imperativo de contextualizar cualquier estudio

acerca de *otros* en el mayor número de planos focales y globales en que igualmente se relaciona con *otros*, pues es ahí donde la alteridad se presenta concretamente para sí, y donde es factible observarla¹⁸.

Por otra parte, abordar un análisis de la identidad y la cultura de grupos produciéndose en el *acontecer* de su relación con más identidades y culturas, hace posible que —observada en general la alteridad que se experimenta por un grupo específico en una gama distinta de relaciones, en distintos planos, es decir, ante un número delimitado de *diferentes* para el mismo grupo— se capten más nítidamente sentidos, valoraciones y modos de actuar que llegan a ser predominantes respecto a *sí*, de modo tal que con cierto margen “caracterizan” su identidad y cultura frente a *otros*, como posibilidad de abstracción de las formas de vida típicas.

En todos los casos, no obstante, la movilidad del acontecimiento se encuentra presente, las sucesiones diacrónicas o encadenamientos semánticos

¹⁸ Quiere decir, por ejemplo, que se hace posible hablar de la cultura laboral en el grupo de empleados en una entidad, si se habla de los usuarios de los servicios en la misma entidad situados como *otros*, pero no de manera separada. Dialógicamente, sólo en el *acontecer* de su interacción es posible hablar de ambos como grupo de trabajo o como usuarios. Al interior de cada una de estas entidades las posibilidades de análisis se focalizan pero siguen siendo las mismas si, como otro ejemplo, se toma al grupo de empleados asignados a una oficina perfectamente ubicada en la funcionalidad total de uno o varios servicios, frente a otro grupo de empleados que en la misma entidad ocupa posiciones funcionales distintas. Un plano de análisis con una tendencia abarcativa en el sentido inverso se puede plantear como una posibilidad más de muchas otras, en la abstracción de las maneras de actuar instituidas por una entidad respecto a los asuntos comunitarios que involucra de manera central, puestos frente a los modos de actuar en una sociedad local o global que se relaciona con la entidad y con los mismos asuntos. En todos los casos lo “uno” frente a lo “otro” en el *acontecer* de su relación de alteridad.

sucedan, las identidades y las culturas se renuevan. Con el espacio físico-temporal se altera cada una de las Inter-acciones que es posible reconocer en los sujetos; y sin embargo, la estructuración en los modos de actuar sigue siendo perceptible. La posibilidad cognoscitiva no se encuentra —evidentemente— vedada.

En el tercero y último de los puntos en que he separado para este apartado mi recepción de la argumentación teórica desarrollada por Bajtín, propuse que tratada dialógicamente la *alteridad* para la antropología reúne las cualidades del concepto y del método. Es decir, que por una parte, como categoría teórica entendida en una estructura dialogal funda un terreno fructuoso de lo objetivo pensable y descriptible durante el análisis de notas, entrevistas, y demás materiales; mientras que, por otra, como punto de vista que sitúa a los practicantes de antropología en el campo, permite ordenar metodológicamente un marco puntual de lo práctico experimentable y observable. Una idea que empata con el señalamiento de Krotz acerca de tener en cuenta para la producción de teoría antropológica y por lo tanto de la antropología, sus *condiciones generales y específicas como elementos constitutivos del conocimiento producido mismo, es decir, no sólo del proceso sino también de su resultado* (1987: 285-286), y agrega:

La alteridad —precisamente como categoría y no como concepto— es constitutiva para el trabajo antropológico. Su uso, su reconocimiento, su comprensión implican siempre un conocimiento de lo propio, ante cuyo horizonte solamente lo otro puede ser

concebido como otro [...] a partir del reconocimiento de una dinámica propia del proceso cognoscitivo en antropología se hace necesaria la investigación precisamente de su lógica interna, sus implicaciones, el condicionamiento de sus propios resultados. La teoría de la antropología necesita de la teoría antropológica para su realización, pero no a modo de dato histórico petrificado, sino a modo de su lugar de realización. Lo que hace falta, pues, [...] [es] el énfasis en una dimensión teórica [...] de la praxis de la investigación antropológica (1987: 288, 297).

En este campo, Bajtín desecha la separación teórica que se hace entre “el mundo de la cultura” y “el mundo de la vida”, es decir, entre “el contenido-sentido de un acto (actividad) determinado y la realidad histórica de su existencia (como vivencia experimentada en la realidad por una sola vez)” (“Hacia una filosofía”, 1997: 7). Por su parte, toma como elemento de análisis *el acto* en su acontecer, dentro del cual concibe ambos aspectos —el sentido o contenido simbólico y el ser o vivencia experimentada— como unidad indisoluble. Así, cualquier *contenido-sentido* de las formas más concretas y aprehensibles de lo real (lo visto, oído, palpado, pensado...), no puede tomarse disociado de un *proceder*, el cual conlleva la singularidad y compromiso del que actúa, puesto que en ello se realiza efectivamente su unicidad, lo real de la vida humana. Según el autor:

El mundo en el cual el acto realmente transcurre y se lleva a cabo, es un mundo unitario y singular vivenciado en forma concreta: es visto, oído, palpado y pensado, impregnado por completo de tonos emocionales y volitivos de una validez axiológica positivamente afirmada (“Hacia una filosofía”, 1997: 63).

Los adverbios como “alto”, “por encima de”, “por debajo”, “por fin”, “tarde”, “todavía”, “ya”; las expresiones como “hace falta”, “se debe”, “más lejos”, “más cerca”, etc., adquieren no sólo un contenido semántico apenas pensable y posible, sino una significación efectiva, vivenciada, grave, obligatoria, concretamente determinada, desde el único lugar de mi participación en el acontecimiento del ser. Esta mi participación real

desde un punto concretamente singular del ser crea una gravedad real del tiempo, y el valor palpable y manifiesto del espacio, convirtiendo sus fronteras en algo firme (“Hacia una filosofía”, 1997: 64).

La alteridad como concepto y como método en un punto de vista dialógico plantea que la tarea antropológica no se disocia de la experiencia antropológica como resultado del mal entendido que equipara lo objetivo a contenidos y sentidos y lo subjetivo a la vivencia individualmente experimentada. El punto de vista dialógico de la categoría alteridad lleva a reconocer esta “unidad indisoluble” que mantiene presente y no obvia el “lugar” desde donde la antropología se realiza y que se manifiesta, explícitamente o no, en sus resultados. La praxis de la investigación antropológica, pudiendo enfatizar delimitados aspectos como tarea y como experiencia, es ante todo también un *proceder* que en la singularidad y compromiso de sus practicantes da a esta disciplina su más clara validez afirmada y sus formas más concretas, no siempre —por cierto— limitadas en la pura producción teórica.

Ahora bien, con relación a la alteridad como experiencia concreta y con un amplio abanico de consideraciones en cuanto a un método, Bajtín busca para su teoría una unidad sistemática que organice el conjunto de sus ideas pero sin que pierdan anclaje con la contingencia del *encuentro* con el *otro*, es decir, debe captar la movilidad y la diversidad propia de las interacciones en que la alteridad se presenta mediante *actos*, válida incluso para la interacción establecida concretamente por el investigador.

Propone consiguientemente una *arquitectónica*¹⁹ que pueda trazarse no según conceptos o leyes generales que proporcionen finalmente tan sólo un esquema abstracto de lo que se observa, sino que centralmente atendiendo al carácter de acontecer, sea capaz de captar los momentos precisos en que los actos de los sujetos, así interrelacionados por su alteridad, se estructuran (“Hacia una filosofía”, 1997: 60-61).

Al respecto de las posibilidades de acceder cognitivamente a la experiencia de alteridad vivenciada por *otros* sujetos, Bajtín remite entonces a las cualidades del lenguaje ordinario, o bien, digamos la palabra en su acontecimiento, pues en ésta se encuentra enunciada tal experiencia en su forma concreta. Según el autor:

¹⁹ Para mejor entendimiento de la idea de *arquitectónica* de Bajtín, el lector debe remitirse a la “arquitectónica de la razón pura” desarrollada por Emmanuel Kant (1724-1804). En la sección tercera de su metodología trascendental, penúltima sección del libro II de su *Crítica de la razón pura*, Kant explica: “Entiendo por arquitectónica el arte de los sistemas. Como la unidad sistemática es lo que por vez primera eleva a ciencia el conocimiento vulgar, es decir, convierte en sistema un mero agregado de conocimientos, la arquitectónica es la doctrina de lo científico de todo nuestro conocimiento y, por consiguiente, debe figurar necesariamente en la metodología. Bajo el gobierno de la razón, nuestros conocimientos no pueden formar una rapsodia, sino necesariamente un sistema, pues solamente en él apoyarán y favorecerán los fines esenciales de la razón. Pero yo entiendo por sistema la unidad de diversos conocimientos bajo una idea. Es ésta el concepto racional de la forma de un todo, a condición de que mediante él se determinen *a priori* tanto el ámbito de lo múltiple como la posición de las partes en sí. [...] Para realizarse, la idea necesita un *esquema*, es decir, una multiplicidad y un orden de las partes esenciales determinadas *a priori* por el principio del fin. [...] Lo que denominamos ciencia no puede surgir técnicamente, a causa de la semejanza de lo diverso o del uso casual del conocimiento en concreto para cualquier clase de fines externos, sino arquitectónicamente, a causa de la afinidad y de la derivación de un único fin supremo e intrínseco, que es el que hace posible al conjunto; un esquema debe contener de acuerdo con la idea, o sea *a priori*, el contorno (*monogramma*) y la distribución del conjunto en miembros, y este conjunto tiene que distinguirse de todos los demás con seguridad y según principios” (Kant, 1965: 397-398).

Cualquier palabra, cualquier enunciado concreto encuentra el objeto al que está dirigido, siempre —por así decirlo— ya hablado, discutido, valorado, envuelto en una neblina o, por el contrario, iluminado por la luz de las palabras ajenas dichas al respecto. [...] La palabra orientada a su objeto entra en este medio dialógicamente agitado y tenso de las palabras, valoraciones y acentos ajenos, se inmiscuye en sus complejas interrelaciones, se funde con unas, toma como punto de partida otras, se cruza con terceras; y todo esto puede dar una forma esencial a la palabra, sedimentar en sus estratos semánticos, al hacer más compleja su expresión, al influir en toda su apariencia estilística (“Hacia una filosofía”, 1997: 169).

Y para un tipo de acercamiento que quiere acceder a *la palabra en la vida*:

se requiere toda la plenitud de la palabra: la unidad de su aspecto de contenido semántico (palabra como concepto), de su lado expresivo e ilustrativo (palabra como imagen), así como la entonación emocional y volitiva. Y en todos estos momentos la palabra plena y global puede expresar una verdad responsablemente significativa, que no una verdad casual y subjetiva. [...] pero de hecho se trata de un problema muy difícil, de modo que la adecuación completa resulta inalcanzable, a pesar de ser siempre planteada (“Hacia una filosofía”, 1997: 39).

Con la salvedad develada al final de estas líneas, Bajtín reconoce en la palabra que es tomada en su totalidad, la *expresión* de una verdad “concreta del acontecimiento a la que ve, oye y vivencia, y la que comprende el sujeto” (“Hacia una filosofía”, 1997: 38). El interés de Bajtín por *la palabra en la vida* como el más claro acercamiento al *otro* (alteridad), y a la alteridad del *otro* significa que:

Incluso una autoconciencia más íntima representa un intento de traducirse a sí mismo a un lenguaje común, de tomar en cuenta el punto de vista del otro y, por consiguiente, incluye la orientación hacia un posible oyente. Este oyente puede ser tan sólo el portador de las valoraciones de aquel grupo social al que pertenece el portador de la conciencia. En esta relación la conciencia, mientras no nos abstraemos de su

contenido, ya no es un fenómeno únicamente psicológico, sino ante todo un fenómeno ideológico, producto de la comunicación social. Este copartícipe permanente de todos los actos de nuestra conciencia determina no sólo su contenido, sino también la misma selección del contenido (y esto es lo más importante, lo principal), la selección de aquello que es conscientizado por nosotros y que por consiguiente determina aquellas valoraciones que van impregnando la conciencia y a las que la psicología llama “el tono emocional” de la conciencia (“La palabra”, 1997: 135).

A este punto, el *otro* en la vida ocupa un lugar fundamental, impregnado como se le vive en los contenidos y valoraciones, en la orientación de los actos y de la conciencia de los actos; el *otro* se inscribe fundamental de la dimensión ontológica.

Se llega así al nodo central del planteamiento *fenomenológico* que aquí se hace: captar sentidos y valoraciones como acontecer expresivo de una alteridad “palpable” en lo visto, lo escuchado, lo vivido, lo comprendido por los ‘hablantes’, entendiendo que el acontecimiento comunicativo de una *expresión* refiere siempre la alteridad vivida, que es la vida misma de los sujetos en las *formas* y *tonos* que adquiere.

Ejemplificando su planteamiento de abordar a la *palabra en la vida*, Bajtín ha propuesto que es en “la enunciación artística fuera del arte”, donde “la esencia social de la palabra aparece [...] más clara y nítidamente, y la relación de la enunciación con el medio social circundante [alteridad] se somete con una mayor facilidad al análisis riguroso” (Voloshinov, “La palabra”, 1997: 113).

Aquí se presenta ahora una coincidencia con el desarrollo teórico de Paul Ricoeur acerca de la metáfora, para quien la interpretación de expresiones metafóricas insertadas por los hablantes en el uso del *lenguaje ordinario* (Ricoeur, 1995: 63) productivamente da lugar a un *excedente de sentido* respecto del sentido literal en el discurso, que hace a las metáforas funcionar como *modelos o instrumentos de redescipción* (Ricoeur, 1995: 79) que transfieren una ficción heurística a la realidad, debido a la cual “percibimos nuevas conexiones entre las cosas” (Ricoeur, 1995: 80). Por lo demás, en tanto estructuración y expresión del estado de ánimo de su creador, para Ricoeur las metáforas no expresan “sino una forma específica de estar en el mundo y de relacionarse uno mismo con él, de entenderlo e interpretarlo” (1995: 73). De esta manera, el acercamiento que permite a la significación como acontecimiento, es decir, como experiencia plenamente vivenciada, es abordado primordialmente en este punto de vista.

Asimismo, paralelamente a la enunciación artística de la *expresión* cotidiana:

es en la entonación donde la valoración encuentra su expresión más pura. La entonación establece un vínculo estrecho entre la palabra y el contexto extraverbal: la entonación viva parece conducir a la palabra más allá de las fronteras verbales [...] [pero] ésta [—la entonación—] sólo puede comprenderse al compartir las valoraciones sobreentendidas de un grupo social determinado, no importa cuán extenso sea el grupo en cuestión. La entonación siempre se encuentra en el límite entre lo verbal y lo extraverbal, entre lo dicho y lo no dicho. *Mediante la entonación la palabra se relaciona directamente con la vida.* Y ante todo, justamente en la entonación el hablante se relaciona con los oyentes: la entonación es social por excelencia. Es sobre todo

sensible para con cualquier oscilación de la atmósfera social [alteridad] en torno al hablante (Voloshinov, "La palabra", 1997: 118).

Bajo este recorrido, regresando con la arquitectónica, la unidad sistemática que organiza la realización real de sus momentos *yo-otro* en las personas se identifica porque como momentos efectivamente vividos como *yo* o como *otro*, los contenidos semánticos toman aquí valores efectivos, vivenciados, graves, que les son obligatorios y concretamente determinados de modo que a eso se traduce la singular participación de los sujetos en un contexto prescrito ("Hacia una filosofía", 1997: 64). La contemplación metodológica y categorial de los momentos *yo-otro* en un acontecimiento *expresivo*, ofrece una versión actualizada de los sentidos, de las identidades y de la cultura en su movilidad.

Es así como se puede pensar a la alteridad como método, una dimensión de los pensamientos de Bajtín ampliamente abarcativa²⁰, que considera al *yo* y el *otro* como los polos de la arquitectónica con la que se propone que es posible observar y esquematizar el análisis del *proceder* de los sujetos. En este terreno,

²⁰ No obstante limitaciones que sin embargo constatan a su vez en sí mismo su teoría en lo relativo al cuestionamiento del discurso monológico, tal como lo es el caso de los problemas que presenta su obra teórica acerca de la consideración del género, aspecto ya cuestionado en el seguimiento a sus trabajos, dado que "no hay [en ellos] un reconocimiento del género como una categoría importante en el discurso humano. Factores sociales, económicos y políticos se ven [por el autor] como influencias importantes en el lenguaje, aunque los discursos sobre el género pasan desapercibidos" (Schueller, 1993: 133-134).

Bajtín aborda “la forma espacial” del *otro* exponiendo la distinción que dicha arquitectónica plantea a los horizontes del *yo* y del *otro*, aclarando que:

Al contemplar como un todo a una persona que se encuentra afuera y frente a nosotros, nuestros horizontes concretos, realmente vividos, no coinciden. Sucede que en cada momento, cualquiera que fuese la situación del *otro* al que contemplo, y por más próximo que se halle a mí, en todo momento voy a ver y a saber algo que él, desde su lugar y frente a mí, no puede ver [...] Este excedente de visión, que siempre existe respecto de cualquier otra persona, este sobrante de conocimiento, de posesión, está condicionado por el carácter singular e irremplazable de mi lugar en el mundo, puesto que en este lugar, en este momento, en estas circunstancias, yo soy el único que estoy allí: todas las demás personas están fuera respecto de mí (“Autor y héroe”, 2000: 32-33).

Cabe señalar que la *exotopía* es la condición concreta de exterioridad de una persona ante *otra*; y para una mirada antropológica el autor apunta que:

En el ámbito de la cultura, la *exotopía* es el mecanismo más poderoso de la comprensión. Una cultura ajena se descubre más plena y profundamente sólo a los ojos de *otra* cultura; pero tampoco en toda su plenitud, por que llegarán otras culturas que verán y comprenderán aún más (“La cultura”, 2000: 159).

Para él mismo, esta condición de exterioridad exige en la investigación el doble movimiento del que antes se ha hablado: es necesaria por un lado cierta empatía como posibilidad de ver el mundo con los ojos del *otro*: “Debo experimentar intrínsecamente la vida de este *otro* hombre, ver axiológicamente su mundo desde el interior, del mismo modo como él mismo lo ve, ponerme en

su lugar” (“Autor y héroe”, 2000: 36)²¹. E igualmente, es necesario volver al lugar propio para desde ahí analizar el horizonte experimentado del *otro* bajo el excedente cognitivo que abre el encontrarse *fuera del otro* (“Autor y héroe”, 2000: 36-37):

Al momento de la empatía ha de seguir el regreso a mí mismo, a mi propio lugar al exterior del que sufre, por que sólo desde un lugar propio el material vivenciado puede cobrar un sentido ético, cognoscitivo o estético; si no sucediera el regreso, se presentaría el fenómeno patológico de experimentar la experiencia ajena como propia [...] El referir la vivencia al otro es la condición obligada de la empatía productiva, del conocimiento de lo ético y de lo estético (“Autor y héroe”, 2000: 39).

La perspectiva dialógica hace en tal caso que no baste la inmersión a la alteridad que el *otro* experimenta. Adentrarse al interior de la cultura ajena es únicamente un paso que la perspectiva dialógica completa al retomar el lugar propio. La comprensión creativa que surge de una perspectiva dialógica no puede ser una comprensión unilateral, sino aquella que abarca en su totalidad la experiencia de alteridad, lo cual plantea —énfasis— que el sujeto cognoscente no se niega a sí mismo, “ni su lugar en el mundo, su cultura, y no olvida nada” (“La cultura”, 2000: 158); pues, como ya se ha comentado:

un sentido descubre sus honduras al encontrarse y toparse con otro sentido ajeno: entre ellos se establece una especie de diálogo, que supera el carácter cerrado y unilateral de ambos sentidos [...] En un semejante *encuentro* dialógico de dos culturas

²¹ Al respecto, es inmediato traer a cuenta la limitación de tal ejercicio, no obstante, de acuerdo con Tatiana Bubnova —una de las más importantes traductoras de Bajtín al castellano— la empatía entendida por dicho autor implica la participación afectiva y emotiva en una realidad ajena (2000: n.4, 36), dejando de lado el problema psicológico de esa vivencia ajena.

[...] cada una conserva su unidad y su integridad *abierta*, pero las dos se enriquecen mutuamente (Subrayado mío; "La cultura", 2000: 159).

La alteridad como método y como categoría de análisis en esta perspectiva rompe la inercia monológica del concepto y del conocimiento que se presenta como *verdad una*. No concluye ni determina al *otro* diluyéndolo en la conciencia que "comprende"; por eso "no se debe interpretar la comprensión como traducción de una lengua ajena a la propia" ("La cultura", 2000:160), pues cada una conserva su lugar en la *expresión* de la alteridad que cada parte formula, ya que:

En el límite, el monologismo rechaza la existencia al exterior de sí mismo de otra conciencia con iguales derechos a responder, de otro *yo* con plenos derechos (un *tú*). En una aproximación monológica (límitrofe o depurada), el *otro* permanece plenamente tan sólo como *objeto* de la conciencia, pero no como otra conciencia. El monólogo es conclusivo y sordo hacia la respuesta ajena, no la espera y no reconoce su fuerza *decisiva*. El monólogo se las arregla sin el *otro* y por lo mismo en cierta medida cosifica a toda la realidad. El monólogo pretende ser la última palabra. Clausura el mundo representado y a las personas representadas ("La cultura", 2000: 164).

Conjuntamente, esta arquitectónica *yo-otro* traza los ejes abstractos en cuya simultaneidad la alteridad detalla la direccionalidad del proceder de los sujetos bajo una estructura conversacional. Así, los actos (verbales o no) son comprendidos como discurso, productos de una existencia humana inherentemente participativa (que pregunta y que responde, aún con el silencio),

y que se articula en la *palabra viva* y en el *proceder* concreto, *emocional* y *volitivo* de las personas.

La formulación de la “unidad semántica del mundo”, la “potencialidad de la forma abstracta” llevada al acontecimiento de la alteridad se funda en dichos polos clave de tal arquitectónica, favorecido ello por la comunicabilidad de la experiencia vivida del *yo* y del *otro*, derivándose de aquí la movilidad y la pluralidad en la formulación de los modos de vida humana, pues:

El principio arquitectónico supremo del mundo real del acto ético es la oposición concreta, arquitectónicamente válida, entre el *yo* y el *otro*. La vida conoce dos mundos axiológicos por principio diferentes, pero relacionados entre sí: el *yo* y el *otro*, y en torno a estos dos centros se distribuyen y se disponen todos los momentos concretos del ser. Un mismo objeto idéntico a sí por su contenido, un momento del ser correlacionado conmigo, una vez aplicado al otro posee un aspecto valorativamente diferente, de modo que *todo un mundo unificado por su contenido*, si está referido a mí o a la otra persona, aparece impregnado de un tono emocional y volitivo totalmente diferente, se distingue por su *valor semántico* en el sentido más vivo y esencial. Con ello no se violenta *la unidad semántica del mundo*, sino que llega hasta el grado de unicidad propio del acontecer (Subrayado mío; Bajtín, “Hacia una filosofía”: 78-79).

La alteridad como pieza en la formulación de la unidad semántica por la que se comprende al mundo ha de mantener su figura de acontecer. Debido a esto, la propuesta cognitiva que aquí se sigue renuncia a la pretensión de lograr ideas acabadas. El acercamiento que se sugiere es estrictamente fenomenológico, y en este sentido, no se refiere a modelos abstractos, sino como paso meramente *técnico* para acceder ya no a *algo* que se reconoce sencillamente como diferente, sino a *otros*; presencia ineludible de quienes

siendo “tan similares al ser propio, [permiten constatar] que toda diversidad observable puede ser comparada con lo acostumbrado, y que sin embargo son tan distintos que la comparación se vuelve reto teórico y práctico” (Krotz, 1994: 8-9).

TERCERA PARTE

ANÁLISIS

Es necesario señalar que, a partir del mismo concepto de una verdad única, no se deduce todavía la necesidad de una conciencia singular y unificada. Se puede presuponer y pensar perfectamente que una verdad única necesite una pluralidad de conciencias, que ella no encaje por principio dentro de los límites de una sola conciencia, que la verdad sea, por así decirlo, social por naturaleza, que tenga el carácter de acontecer y se origine en el punto de contacto de varias conciencias. Todo depende de cómo se piensa la verdad y su relación con la conciencia. La forma monológica de la cognición y de la verdad es sólo una de las formas posibles. Esta forma surge sólo allí donde la conciencia se pone por encima del ser y la unidad del ser se convierte en la unidad de la conciencia.

(Bajtín, "De problemas", 2000:149)

1. ESQUEMA DE ANÁLISIS.

Dado que la *alteridad* supone, a parte de los universos en interrelación, una frontera que separa sus territorios (Bravo, 1988: 31-32), aquí el principio básico para su análisis es que dialógicamente ésta debe abordarse desde la pluralidad de los puntos de vista que la exponen y en cuyo contacto emerge como expresión de su límite en términos axiológicos desde ambas partes. Es así como la alteridad se hace inteligible con formas variables en múltiples *espacios* y momentos concretos, y por lo mismo teorizable en *planos* de relación heterogéneos.

Suponer distintos *planos* para abstraer las relaciones en el análisis me llevará a explorar los diferentes ángulos desde donde la alteridad se manifiesta en el Centro Plaza del Estudiante. A partir de ello aplico la teoría argumentada para examinar la *dialógica* que se crea entre institución, empleados y usuarios, y que abstractamente sintetizo en tres binomios relacionales o *planos* donde se expresa la alteridad por los actores, a saber: Institución-empleados, institución-usuarios y empleados-usuarios. Distingo así los discursos y acciones en tanto aquel de los actores o grupo de actores al que se dirigen (institución, empleados o usuarios), y aunque son varios más los planos que se podría proponer, la idea es que estos tres son suficientes para aproximarse a cómo se configuran en el fluir cotidiano los acontecimientos en el lugar.

Llevando el análisis por cada uno de estos planos me interesa que las manifestaciones (verbales o no verbales) en torno de la alteridad experimentada ante lo *instituido* —tanto por los servidores públicos que aquí laboran, por los usuarios de los servicios y en alguna manera por el conjunto social de que forma parte la entidad— muestren la utilidad del punto de vista dialógico para la comprensión amplia de la alteridad. Por ello, debe advertirse que lo *instituido* versa elementalmente alrededor de la percepción referente a los usuarios como *otro* (en tanto la entidad toma forma precisamente frente a éstos, pues es creada concretamente como respuesta corporativa del gobierno a su condición) y que además este *otro* es caracterizado por su modo de vida ligado a la calle; así, se verá que el límite fundamental en términos axiológicos que da lugar a lo *instituido*, constata en alguna forma lo que Bachelard ha desarrollado como “la dialéctica de lo de dentro y de lo de fuera” en *La Poética del Espacio* (1957); dialéctica bajo la cual —siguiendo su discernimiento— por un lado se hace:

una base de imágenes que dominan todos los pensamientos de lo positivo y de lo negativo [...] [al grado que] lo que se traduce en su oposición formal se convierte más allá en alineación de hostilidad [...] Y así, la simple oposición geométrica se tiñe de agresividad (2001: 250-251).

Lo que se observa porque en Plaza del Estudiante la relación se rige por una estructura monológica, que por lo mismo:

quiere fijar el ser y al fijarlo [...] quiere trascender todas las situaciones para dar una situación de todas las situaciones. Se enfrenta entonces el ser del hombre con el ser del mundo, como si se tocaran fácilmente las primitividades. Se hace pasar a la categoría

de absoluto la dialéctica del *aquí* y del *allá*. Se da a esos pobres adverbios de lugar poderes de determinación ontológica mal vigilados (2001: 251).

Como paréntesis, hay que agregar que una estructura monológica es adversa para ejercer la autodeterminación, pues contrariamente la autodeterminación supondría una estructuración dialógica fundada en que:

en el ser, todo es circuito, todo es desvío, retorno, discurso, todo es rosario de estancias [...] El ser del hombre es un ser desfijado. Toda expresión lo desfija... [De modo que] desde el punto de vista de las expresiones geométricas, la dialéctica de lo de fuera y de lo de dentro se apoya sobre un geometrismo reforzado donde los límites son barreras [...] [mientras que en un punto de vista dialógico] es preciso que estemos libres respecto a toda intuición *definitiva* —y el geometrismo registra intuiciones definitivas— [por lo que, según el autor] si queremos seguir [...] puntos de partida más concretos, más fenomenológicamente exactos, nos daremos cuenta de que la dialéctica de lo de dentro y de lo de fuera se multiplica y se diversifica en innumerables matices (2001: 254-255).

Con esto, abordar la alteridad en el acontecer de los encuentros donde se hace inteligible (en *espacios* y momentos concretos) intenta traer a cuenta las expresiones y matices con que la alteridad efectivamente se manifiesta en las vidas individuales y en la historia (como evento que se realiza al hablar, al leer, al exponer, al interpretar, al tan sólo pensar e indistintamente al actuar); se reparará así en que muy a pesar de la rigidez que representa el modo de trato “establecido” en un entorno instituido, se mantiene un estado de *tensión* debido

a un margen dinámico que pone a prueba la efectividad coercitiva que se alcanza sobre los encuentros concretos²².

En mi experiencia acerca de esta movilidad inventiva del entorno sígnico que se defiende en los sujetos me he interesado por explorar la *forma artística de la enunciación* en el *discurso cotidiano común* (Voloshinov, “La palabra”, 1997: 113) como aproximación *vivenciada* a los espacios donde se llevan a efecto la identificación, la cultura, y en estos términos la alteridad; pues, siguiendo a Bajtín, sostengo que en el discurso cotidiano común (posible de ser captado y accederle mediante el uso de archivos de audio²³), “la relación de la enunciación con el medio social circundante [alteridad] se somete con una mayor facilidad al análisis riguroso” (Voloshinov, “La palabra”, 1997: 113). Y en este campo una forma perfecta de acercamiento a tal tipo de materiales es, como ya se anticipaba en el capítulo anterior, la interpretación de expresiones metafóricas insertadas por los hablantes en el lenguaje ordinario que refiere Ricoeur (1995: 63), a la par que será importante tener en cuenta que los

²² Lo que responde a la continuidad creativa de la identidad y de la cultura; planteamiento que pide aclarar que aquí accedí directamente a “lo que ocurre” sólo durante el tiempo en que desarrolle mi trabajo de campo. Basado en ello, lo que ocurrió antes y me fue narrado me llevó por un lado a identificar un margen de transformación bastante limitado, aunque por otro — como se muestra en la parte contextual de este trabajo— la intensidad de las situaciones en el lugar presenta una gran pluralidad de experiencias transcurriendo y alterándose en lo cotidiano. En este sentido, la identidad o cultura que puede con algunos parámetros ser delimitada (temporal o espacialmente) para analizarse en un *plano*, puede presentar una gran movilidad transformativa conforme es analizada en otros.

²³ Una posibilidad similar sería por ejemplo acceder a la entonación gestual haciendo uso de materiales videográficos.

aspectos cifrados en la *entonación* sonora del habla constituyen un canal comunicativo que apoya la *interpretación metafórica* al grado que por otra parte sugiere Bajtín cuando escribe que: “Mediante la entonación la palabra se relaciona directamente con la vida” (Voloshinov, “La palabra”: 1997: 118).

Mi intención con esta forma de acercarme a la alteridad es revelar los rasgos esenciales a los *procesos de formulación de las formas simbólicas*²⁴.

Con dicho propósito, este desarrollo analítico se divide en dos partes: la primera se dedica primordialmente a exponer un panorama de elementos aparentemente plenamente estructurados en forma de *contenidos* y *procedimientos* que muestran lo que expongo como *el punto de vista instituido* tal y como es latente en el acontecer cotidiano; subdividiendo esta parte, dedico

²⁴ Aludo aquí a la idea de Geertz en torno a lo que llama “el proceso autónomo de la formulación simbólica” (1997: 182) proponiendo un análisis cultural abocado no tanto a dar un diagnóstico de la cultura como en explicar la operación por la que se crea, es decir, abocado a indagar el funcionamiento de los sistemas culturales tomados como “sistemas de símbolos en interacción, [o] como estructuras de entretejidas significaciones” (1997: 182) y no ya como conjuntos simbólicos que se mira fijos y en forma acabada; concepto que empata con el principio fundamental del desarrollo que hace Cassirer en su *Filosofía de las Formas Simbólicas* (1923-1929) acerca del “mundo del conocimiento” al que “en lugar de considerarlo meramente en su estado actual, trata de aprehenderlo en sus necesarios estados intelectuales intermedios [considerando que] la verdad es el ‘todo’, pero este todo no puede ser dado de una buena vez, sino que tiene que ser desenvuelto progresivamente por el pensamiento en su propio automovimiento y siguiendo el ritmo de éste [ya que] este desenvolvimiento [y no una idea final] es lo que viene a constituir el ser y la esencia de la ciencia misma [...] si es que no sólo se trata de comprender al conocimiento [—algo que también podría decirse de la cultura, la identidad y la experiencia de alteridad—] en su resultado, en su mero producto, sino también en su carácter puro de proceso, en el tipo y forma del *procedere* mismo” (1998: 8-9). Es, además, importante ligar aquí que esta búsqueda en el proceso y no en la abstracción de una forma acabada, metodológicamente me mantiene en el planteamiento de una fenomenología de la alteridad o acercamiento vivenciado, ubicando temporal y espacialmente para el análisis el fragmento de realidad a que a lo largo de esta parte se hace referencia.

una primera sección para hablar de los *contenidos*, donde el eje de la exposición toma como pretexto inicial el membrete estilado para identificar a la entidad que se estudia, y frente a cuyo análisis se confrontan algunas partículas discursivas emitidas por los usuarios y que aquí se transcribe anexando además los archivos de audio; en una segunda sección, me ocupo de los *procedimientos* (no obstante que la alusión a los *contenidos* se mantiene siempre) ilustrando con breves ejemplos la articulación de mecanismos que en el manejo típico de situaciones ordenan lo que ocurre, con lo que intento aprehender los aspectos estructurales donde efectivamente se verifican, es decir, en los comportamientos reiterados de *la vida cotidiana*²⁵.

La segunda parte de este análisis incluye la presentación también transcrita y en archivos de audio de otra serie de fragmentos discursivos propuestos como ejemplos expresivos de la alteridad experimentada. De éstos se aborda sólo el primero para explorar los aspectos metafóricos del lenguaje ordinario como recurso de una propuesta de acceso fenomenológico a la alteridad en el lugar abstraído por un análisis sígnico. Los restantes fragmentos

²⁵ En cualquier caso, aunque la exposición de ejemplos de procedimientos se haga en torno del desempeño laboral por parte del grupo directivo o de otros empleados, o bien en torno de la experiencia de los usuarios, en general constituyen para todos el ambiente laboral y por lo tanto implican siempre en alguna manera al conjunto; es decir, que aunque se procura describir cómo alguno de estos grupos de actores toma parte de lo que constituye el ambiente de trabajo mediante la descripción de los procedimientos incorporados a sus rutinas, se han de tener en cuenta como aspectos formalizados que se verifican en el sobrevenir estructurando relaciones de alteridad.

discursivos que se incluye pretenden un simple ejercicio interactivo con el *lector-escucha* que a partir también del recurso metafórico en expresiones formuladas acerca de lo ordinario de la experiencia de alteridad abran un camino a la fenomenología propuesta.

Se expone y examina así básicamente lo que expresan empleados y usuarios, de modo que se consiga acceder por ello a su *experiencia* de alteridad aconteciendo en Plaza del Estudiante por *la palabra viva*.

Mis comentarios finales tienen lugar en la parte presentada como *dialógica antropológica* y se agregan al análisis en tanto abordan concretamente una breve crítica a la presencia del mismo tipo de mecanismos en el entorno y dinámica cultural en los que se desenvuelve la antropología.

2. CONTENIDOS Y PROCEDIMIENTOS QUE PRESCRIBEN EL ACONTECER *COTIDIANO*.

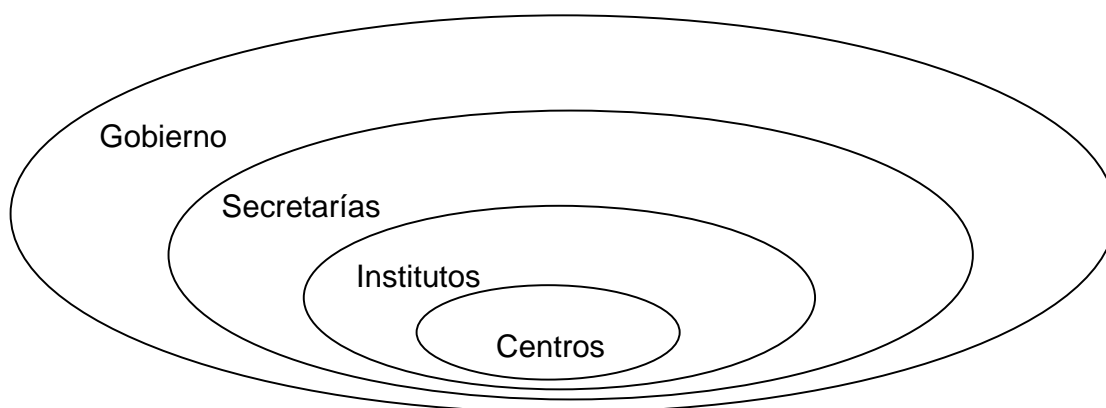
El membrete usado en una institución es un elemento discursivamente revelador que usualmente sintetiza la identidad corporativa en torno del área de acción de una entidad y ciertas características que se destaca de tal acción por ésta. Además, regularmente se establece como inscripción reiterada en su manejo apareciendo en todo tipo de documentos oficiales²⁶. Coincidiendo con dichos aspectos, tanto el campo de operación del Centro Plaza del Estudiante como algunas particularidades de su quehacer, además de su estructura pueden advertirse muy fácilmente por el membrete estilado para identificarle, al cual invariablemente se verá impreso en la manera siguiente:

GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL
SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL
INSTITUTO DE ASISTENCIA E INTEGRACIÓN SOCIAL
CENTRO DE ATENCIÓN E INTEGRACIÓN SOCIAL PLAZA DEL ESTUDIANTE

Como se observa, el membrete devela el esquema de la densa estructuración regulativa como de estratificación burocrática que se involucra en el órgano de que forma parte la entidad estudiada. Su distribución vertical es evidente. En un análisis simplificado de las palabras clave que se hallan en él,

²⁶ Sobre todo en asuntos de carácter administrativo ante otras instancias, aunque suelen aparecer también como panfletos pegados en las paredes de oficinas o pasillos.

puede arreglarse un grupo con: “Gobierno”, “Secretaría”, “Instituto” y “Centro”; estas cuatro palabras esquemáticamente refieren niveles funcionales de un sistema entre los que se encuentra como uno de sus espacios el Centro Plaza del Estudiante. En la figura que a continuación se muestra cada uno de esos niveles ilustra además relaciones horizontales que la entidad mantiene con otras de similar estructura, por lo que cabe suponer que comparten también rasgos de su funcionalidad²⁷:



²⁷ En torno de las entidades dependientes del *Instituto* de Asistencia e Integración Social (penúltimo nivel en el esquema) se cuenta a un total de diez Centros del tipo de Plaza del Estudiante; estos se localizan en diferentes partes de la Ciudad de México y se diferencian por el perfil de usuarios que en cada uno se atiende (sea que dirigen sus servicios a mujeres adultas, a adultos mayores, a población diagnosticada con enfermedades mentales, y otros de carácter mixto —como durante sus primeros cinco años lo fue Plaza del Estudiante—). De estos diez Centros, personalmente conocí sólo cinco, aunque cabe destacar que todos conservan un mismo esquema general de servicios: “alojamiento, alimentación, atención médica, psicológica, psiquiátrica y gericultura, así como talleres de capacitación para el trabajo, educación, actividades recreativas, deportivas y culturales” (información disponible en línea: <http://www.iasis.df.gob.mx/iasis/cais.htm>).

Al comenzar este apartado abordando tales aspectos, me interesa destacar la amplitud estructural en que se inserta el Centro Plaza del Estudiante, partiendo de aquí para contextualizar el plano focal en que se apoya el análisis. Como se aprecia, se trata de una entidad prácticamente operativa que responde a elementos axiológicos en los que se sostiene un amplio aparato gubernamental²⁸.

Tal como es simple advertir de una institución pública como lo es Plaza del Estudiante, al formar parte de un aparato gubernamental se integra a su

²⁸ “Existe una diferencia sustancial en la conformación, relaciones, hábitos y costumbres dentro de una entidad pública frente a una entidad privada[...]: a) PRESUPUESTO. La peculiaridad de las empresas públicas, reside en el hecho de que funcionan con un presupuesto determinado por la esfera central de Gobierno (Tesoro General de la Nación) que toma en cuenta a la ejecución presupuestaria de la entidad el anterior año. [...] el presupuesto en general se halla delimitado por el Programa Operativo Anual de la entidad que deberá arrojar su presupuesto anual [...]. b) NORMATIVIDAD LEGAL. Las entidades públicas a partir de su conformación se hallan delimitadas en su acción por diferentes normas legales que establecen sus actividades. [...] Toda acción se halla delimitada por las normas legales existentes, aunque en ocasiones depende sobremedida de la aquiescencia de la Autoridad Ejecutiva de su cumplimiento total o parcial [...] Este hecho si bien tiene el objetivo de velar la correcta disposición y uso de los recursos del estado, a su vez ocasiona por los procedimientos administrativos largos y burocráticos procesos que en vez de agilizar estas actividades las estancan, a diferencia de la empresa privada en la cual la toma de decisiones acorde al contexto es una forma peculiar de acción. c) ESTRUCTURA ORGANICA MEDIANTE NORMATIVIDAD LEGAL. Una de las características de estas entidades es que tienen una estructura piramidal que responde a una normatividad nacional [...] Ello se halla definido por el Plan General elaborado por el Gobierno de Turno, que dará mayor énfasis a determinados sectores de priorización, supongamos que un Gobierno X , dará mayor énfasis a los caminos en su Plan de trabajo en desmedro de otras políticas sociales [...] Las entidades en este sentido deben asumir estas características y estas condicionantes para su funcionamiento [...] Es clásico el hecho de que los funcionarios de la Sede de Gobierno, impongan las estructuras organizacionales de otros departamentos, acatando a "letra muerta" lo explicitado en los Decretos sin tomar en cuenta las peculiaridades del contexto receptor [...] En un contexto privado la estructura orgánica se halla definida por las necesidades y peculiaridades de la empresa como tal para lograr los máximos beneficios a un menor costo. d) SISTEMAS DE CONTROL INTERNO Y EXTERNO. Que se halla definido por una Normatividad Legal [...] y un órgano rector (Contraloría General de la República y las unidades de Auditoría Interna en las entidades) que verifica el grado de ejecución, transparencia y eficiencia de las actividades la gestión pública” (Llanque, 2002: 75-91).

armazón articulada por los marcos jurídicos local, estatal y nacional vinculados como se encuentran a políticas de orden global, de modo que los niveles estructurales²⁹ del complejo social al que dichas entidades administran se enlazan en ellas mediando a su vez, a su interior y en la sociedad de la que son parte, el ordenamiento sociocultural y las experiencias de alteridad. Con otras palabras, ello quiere decir que como órgano de la hegemonía ideológica y de autoridad que representa, toda entidad gubernamental tiene su papel en cómo se prescribe la cultura que organiza las relaciones entre sus actores, y más aún, la cultura y modos de vida de la sociedad a que pertenece.

En la especificidad de dicho ordenamiento los servidores públicos y los destinatarios de los servicios descubrirán inmersos los principales *espacios* en los que se efectúan las relaciones que los enfrentan. Es así que la especificidad del ordenamiento cultural en Plaza del Estudiante conserva efectivamente componentes axiológicos y quizás básicos en la solución arreglada de las relaciones de quienes ahí concurren, sea como empleados o usuarios, y en general, de la alteridad que experimentan. En este contexto, los nominativos ordinariamente usados y todo tipo de *contenidos* y *procedimientos* de trato que se muestra al interior, si bien catalogan en un plano abstracto a las personas que aquí interactúan, además organizan una serie de relaciones diarias que en

²⁹ Económico, político e ideológico.

el lugar mantiene cada cual en manera específica pero siempre conservando un aspecto fundamental que las estructura, a saber: la percepción *instituida* como *otro* referente a los usuarios de la que ya he hablado; de modo que toda referencia a los actores en el contexto laboral de la entidad invariablemente toma forma directa o indirectamente respecto a aquella percepción fundamental que se señala, es decir, que es respecto a esta percepción de los usuarios donde adquieren sentido la presencia del médico, la psicóloga, la trabajadora social, los empleados de cocina, intendencia, mantenimiento y administrativos.

Ciñéndome pues al plano focal de que parte el análisis y en el contexto que se especifica, sugiero que la estructuración en la entidad se encuentra apoyada en una percepción instituida acerca de los usuarios, en el sentido de que expone en *planos* abstractos el orden institucional que prescribe sentidos, tiempos, espacios y formas de relación que se resumen a *contenidos* y *procedimientos* seguidos como *deber* laboral por los empleados, lo mismo que adoptados como *medios* de acceso a los servicios por los usuarios. Se verá así que este amplio espectro de formas estructuradas para relacionarse pueden captarse como un todo discursivo en torno de lo que institucionalmente en el Centro Plaza del Estudiante es el usuario, lo cual desempeña un papel primordial como *objetivación dominante* de las relaciones al interior de la entidad y como enfoque corporativo acerca de las condiciones de vida compartidas por ese grupo de actores —que característicamente distinguidos

por que su vida se desarrolla básicamente en las condiciones que representa el espacio calle— son tenidos y abordados como marginales a un modelo hegemónico de socialidad que, como tal, posee legitimidad en el conjunto social al que la institución pertenece³⁰.

³⁰ Hablando de los símbolos en el orden político estudiados por la antropología, Abner Cohen (1979) apuntaba a la objetivación como *una* de las principales funciones desempeñada mediante las formas simbólicas; intentaba de hecho una distinción entre “forma simbólica” y “función simbólica” según la cual una misma función podía realizarse mediante diversas formas simbólicas (Cohen, 1979: 62). La discusión estaba desde luego mal planteada, no obstante que ya alrededor de la segunda década del siglo XX, en su *Filosofía de las Formas Simbólicas* y desarrollando una “fenomenología de la conciencia”, Ernst Cassirer coincidiría con la *Psicología general* de Natrop, señalando que: “cualquier oración del lenguaje, y no apenas el concepto científico fijado o el juicio científico fundamentado, posee una fuerza y una función objetivantes. [y cita a Natrop] ‘Lo inmediato de la conciencia, de la propia y de la ajena, no pueden alcanzarse tampoco inmediatamente, en sí mismo, sino sólo en su ‘exteriorización’, la cual, como exteriorización fáctica, es siempre una enajenación, un salir de la propia esfera para entrar en la esfera (en cualquier estadio) de la objetividad’ [...]” (Cassirer, 1998: 72). De manera que la objetivación es más bien inherente a la simbolización y no sólo una de sus funciones como explicaba Cohen. Por otro lado, al respecto de dicho proceso es inminente comprenderle en relación con los estudios estructurales, observándose en ellos el establecimiento de diferentes unidades de análisis en las que siempre se hace evidente un plano específico en el que se efectúa tal *proceso* de objetivación (piénsese en los *fonemas* de Saussure o en los *mitemas* de Lévi-Strauss, sólo por citar dos ejemplos inmediatos). Trayendo a cuenta estas consideraciones, al hablar del *deber laboral* en la entidad que estudio, me refiero a la *determinación institucional* como uno de esos planos en el que la objetivación se realiza, cuyas formas concretas se observa traducidas a tareas prescritas como *momentos* del acontecer estructurado de los modos de vida de quienes al interior de la institución interactúan. Bajo el principio dialógico que es base de este análisis, no obstante, el *deber laboral* argüido institucionalmente es sólo *expresión* de uno de los polos que participa en tal estructuración; más adelante se ahondará sobre el papel que en el mismo proceso desempeñan como agentes aparte los empleados, usuarios y sociedad en el mismo sentido, pues aunque se ostentan como “representativas” las instituciones no son la sociedad, sino apenas expresiones posicionadas en estructuras de poder. La objetivación se toma pues como parte de toda simbolización y no debe por eso caerse en la confusión de que lo *objetivo* sea tan sólo propio de una elaboración científica, sino que en general forma parte de la interacción social, tal y como lo refiere también Bajtín afirmando que: “lo social en su base es plenamente objetivo: [ya que] se trata antes que nada de la unidad material del mundo, que forma parte del horizonte de los hablantes [...] y de la unidad de las condiciones reales de la vida, que generan la comunidad de las valoraciones: la pertenencia de los hablantes a una misma familia, profesión, o clase social, a algún grupo social y, finalmente, a una misma época” (Voloshinov, “La palabra”, 1997: 116).

Como se ha anunciado, el presente apartado se centra en analizar lo mostrado de tal ordenamiento desde el posicionamiento institucional, sin embargo, reitero que mi propósito es presentar un conjunto de “voces” que lo expresan como realidad experimentada en posicionamientos distintos, procurando constatarle en el *decir* cotidiano de las personas; un enfoque que no pierde de vista la *interacción discursiva* o dialogal, según la cual:

El centro organizativo y formativo [de una expresión] no se encuentra en el interior (es decir, no en el material de los signos internos), sino afuera [...] no importa qué aspecto de una expresión-enunciado tomáramos, este aspecto siempre se determina por las condiciones reales del enunciado en cuestión, y ante todo por la *situación social inmediata*. [...] La *palabra está orientada hacia un interlocutor*, hacia la condición de éste: si se trata de la persona perteneciente a un mismo grupo social o no, si está por encima o por debajo del hablante (rango jerárquico del interlocutor), si está o no relacionado con el hablante mediante algún vínculo social más estrecho (padre, hermano, marido, etc.) [...] El mundo interior y el pensamiento de todo hombre posee un *auditorio social* estable, en cuya atmósfera se estructuran sus argumentos internos, las motivaciones y valoraciones internas [...] *la palabra representa un acto bilateral*. Se determina en la misma medida por aquel a *quien pertenece* y por aquel a *quien está destinada* (Voloshinov, “El marxismo”, 1992: 120-121).

a. CONTENIDOS.

Para desarrollar esta sección, retomo por una parte otro grupo de palabras del membrete de la entidad por las que se tiene un acercamiento al eje temático o área de incidencia de las funciones institucionales, a saber:

“desarrollo social”, “asistencia”, “atención” e “integración social”. Retomándolas procuro profundizar sobre los contenidos fundamentales que sostienen a los aspectos formalmente estructurados de la entidad, no obstante que, por otro lado, el análisis de algunas partículas discursivas y de otros datos etnográficos, aquí y en el siguiente apartado, ayude a dilucidar el modo concreto en que esos aspectos formales son captados y asumidos por los actores en la organización de sus modos de vida.

Comenzando pues por indagar el origen del contenido dispuesto en este segundo grupo de palabras que se toma del membrete, un artículo dedicado a *Los marginales en el centro de la historia* apunta que en la última parte del siglo XVIII y la primera del XIX (periodo en el que se fragua la articulación planetaria de la humanidad que hará que ciertos eventos se proyecten ya con impacto mundial), la practica del *encerramiento* a marginales se propone por primera vez bajo la aplicación de una pena que “castigue y *cure*, que excluya a los marginales delincuentes solamente durante un tiempo, con el fin de *reinsertarlos* en la sociedad” (Subrayado mío; Petit, “Los Marginales”, 1998: 272). A esta transformación —en el mismo artículo se profundiza—, le acompaña el rompimiento característico del siglo de las Luces con la hegemonía del ordenamiento religioso, y debido a esto el encerramiento dejará de estar regido únicamente por “la compasión caritativa religiosa hacia el buen pobre [...] [de modo que] ya no se basa en la fe sino en la razón; ya no en la

tradición sino en la observación; ya no en el dogma sino en la ley” (1998: 272). Con esta idea de “reinsertar socialmente” bajo la concepción de “curar” fundada en la aplicación de la razón y de la ley como soportes de la orientación global en torno a un modelo de socialidad entonces incipiente, se constituiría la fuerza ahora hegemónica de dicho modelo, en el sentido de que se prefigura con ello la forma idealizada contemporáneamente de lo *social* como correspondiente a lo que cae dentro de una percepción administrada del “orden”, donde lo “racional” y “legal” discursivamente se hacen esenciales a los mecanismos por los que dicho punto de vista se erige. Lo importante ahora es lograr ver cómo los discursos se expresan por aspectos no estrictamente verbales, sin que éstos pierdan su importancia.

Con este apunte, cabe además señalar que por lo menos en Europa, un primer ejemplo de la exclusión masiva a grupos marginales asentida por un grupo social hegemónico fue documentado por Foucault entre los siglos XII al XIV en la condición del leproso (1982: 13). Una condición que bajo el sello de lo “impuro” y del “temor” daría materia a la justificación del apartamiento de un grupo de personas sobre otro, adjudicándose el poder de determinar condiciones en su vida y de una percepción social generalizada que colocaba de un lado lo uno y, como al asecho, a la margen lo *otro*. Mas debe tenerse en cuenta que la historia de la humanidad no es sino una historia de

sometimientos, es decir, de la exclusión ejercida por grupos hegemónicos ante otros que son marginados.

Lo que más concretamente me interesa por ahora es sin embargo explorar si aquella denotación de *enfermedad* y de lo que debe ser “curado”, destacada a partir de la segunda mitad del siglo XVIII³¹ se ha mantenido latente como punto de vista dominante desde entonces y hasta la actualidad en torno de la condición y percepción instituida gubernamentalmente acerca de grupos de personas que, en modo efectivo o simbólico se coloca *fuera* de lo considerado propio de la sociedad. En ese sentido, aventuraría que, además del marco legal traducido al funcionamiento de las instituciones llamadas públicas, bajo esta percepción la relación del grueso de la sociedad para con el marginado ha involucrado el deseo de “purificarse” de él. En mi opinión, esto se constata en una manera tal en la sociedad que a partir de la época clásica se instituye, que el *encierro* (efectivo o simbolizado con el apartamiento o la exclusión de la presencia participativa de estas personas) que se ha expresado también históricamente como la “hospitalidad que lo acoge [derechos humanos, marco legal, asistencia, dádiva o lástima] va a convertirse [...] en la medida de

³¹ Como parte un proceso global que comienza a ostentar elementos axiológicos como verdad incuestionable para “la humanidad”, es decir, en una tendencia universalizante de los valores que conformarían aquella incipiente sociedad moderna, de donde en términos del manejo del poder mucho se hereda a la sociedad global contemporánea.

saneamiento que lo pone fuera de circulación” (1982: 101), tal como lo propuso Foucault en su estudio acerca de la locura.

En aquel abordaje de una *arqueología* de la locura por dicho autor (1982) el eje primordial de su desarrollo es el parentesco entre la medicina, el derecho y la moral. La relación que ahí se presenta esta dada en términos de “lo enfermo”, “lo fuera de la ley” y “lo inmoral” como una mezcla confusa, pues su estudio sugiere que esta relación plantea serias determinaciones en la percepción (entendida aquí como contenido y sensibilidad experimentada) que en el siglo XVI se tiene frente a lo que se pone fuera del todo social, que no es sino lo que la sociedad hegemónica de la época instala como resultado de su “instinto vital” en los espacios destinados a “la enfermedad”, “el delito” y “el mal”, estructurando en buena medida a partir de esto las limitaciones más concretas de lo que puede ser o no parte de dicha sociedad para esa misma sociedad, e instituyéndose en esa manera el encierro (exclusión) de lo que es visto “enfermo”, “fuera de la norma” o “malo”, ante lo que la sensibilidad administrada (mediante las instituciones) converge en un gesto que lo aparta.

Teniendo en cuenta este punto de vista de Foucault, es posible postular que la percepción que cimienta históricamente la institucionalización actual en torno de las condiciones de los grupos marginados, encaja en una arquitectónica valorativa que los incorpora bajo aquella base de imágenes que miró Bachelard en su dialéctica de *lo de dentro* y de *lo de fuera*, quien al

respecto señala que en una perspectiva cuya intención es cimentar intuiciones “definitivas” (como es el caso de los estados nacionales): “lo de dentro y lo de fuera no reciben de igual manera los calificativos, esos calificativos que son la medida de nuestra adhesión a las cosas” (2001: 254). Así, en un movimiento globalizante a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y que Foucault vio en Europa siglos antes, se fundaría la tendiente universalización de los valores aventurada a prescribir lo *social* frente a lo *a-social*, y en el extremo lo *humano* frente a lo *inhumano*, emprendiendo un proceso estructurante anclado a *una percepción claramente articulada en la mente del hombre* (Foucault, 1982: 90) fundamentalmente promovida mediante los organismos de gobierno en cada época.

De momento, llama la atención con tal antecedente que la normatividad que da lugar al Centro Plaza del Estudiante, se remita al artículo 4to. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos referente al *derecho a la protección de la salud*, de donde derivan otras especificaciones ligadas a la entidad que remiten a la Ley General de Salud, la Ley de Salud para el Distrito Federal, la Ley sobre el Sistema Nacional de Asistencia Social, la Ley de Asistencia e Integración Social para el Distrito Federal y las Normas Técnicas para la Prestación de Servicios Asistenciales. Ciertamente todo este marco normativo constituye un *ordenamiento axiológico* formal del organismo que da estructura a lo que *debe ser*, y por lo tanto a lo que se *debe hacer* como

“desarrollo social”, “asistencia”, “atención” e “integrar socialmente”; pero es sin duda además la afirmación de una ideología de lo social, cuyo antecedente histórico es —como ha quedado señalado—, que su sentido se circunscribe primeramente al ámbito de la salud, y desde un punto de vista no precisamente médico sino jurídico y moral (que enarbola a la “legalidad” y a la “racionalidad”), con proyecciones ontológicas; y que al igual que en la época clásica estudiada por Foucault, se ve inscrita como percepción claramente *articulada en la mente* e instituciones de la sociedad global contemporánea.

Es quizá oportuno recordar aquí que la infraestructura de Plaza del Estudiante fue antes la cárcel de El Carmen, con lo que el trato oficializado de situaciones diferidas en etapas distintas de su historia, da al espacio físico la característica de reiterar permanentemente con aspectos engañosamente simples como los de su arquitectura una percepción sobre quienes están lejos de ser reconocidos como miembros que tomen parte en el todo social, y que por lo mismo, por ejemplo, cuenten con igual derecho a un lugar digno y placentero donde vivir. Al respecto se debe además reparar en que actualmente hacia su exterior se identifica al lugar coloquialmente como *el albergue*, con lo que la percepción en su entorno comunitario inmediato mezcla la idea de ser un sitio reservado a quienes están *fuera* de la posibilidad de responder a ciertas “cualidades funcionales” socialmente exigidas (“una vida de hogar”, “tener un empleo” y “portarse bien”, básicamente).

Pero, de hecho, la institución no responde sino a una demanda social amplia como acuerdo generalizado respecto a los grupos que conforman la población a la que dirige sus servicios; acuerdo que llega a manifestarse en discursos y eventos con fines políticos y presumiblemente “éticos” argumentando que se los ha de “ayudar”, bajo un concepto en el que esta “ayuda” para nada desarticula las estructuras que condicionan la vida de estos sectores —puesto que son las mismas sobre las que la distinción se sostiene—, sino que se dirige en modo básicamente focal como paliativo que discursivamente refuerza el posicionamiento de quien “cura” y de los medios por los que esto se efectúa (tal como se constata con el “voluntarismo-mercancía” que en temporadas específicas ofertan los medios). Sin embargo, de manera mucho más patente este acuerdo se expresa en las peticiones de internamiento que se hacen al Centro ordinariamente por distintos canales y maneras³², de modo que al análisis de la institucionalización de las situaciones es pertinente contraponer un análisis de la interiorización de las percepciones, pues es aquí donde se sostiene la legitimidad de una hegemonía.

³² Sea que de alguna central de autobuses se envía a un migrante recién venido a la ciudad, o que de algún ministerio público se envía a alguien extraviado, o que el internamiento lo solicita la trabajadora social de un hospital que da de alta a un paciente sin hogar, o bien los vecinos al sitio de la vía pública en que se ha instalado un “desamparado”, o familiares de aquel a quien por su enfermedad o edad “ya es imposible cuidar”, o que simplemente oficiales de policía en una patrulla abandona en las inmediaciones del lugar a un “indigente”, sólo por citar algunas de las más típicas situaciones bajo las cuales los usuarios arriban a Plaza del Estudiante.

En todo caso, sumergidos en la estructuración económica, política, legal, moral, científica o religiosa, se ha probado que las personas montan sus discursos filantrópicos en el *miedo social* (Petit, “Los Marginales”, 1998: 274). El cual no es sino la forma común de sensibilidad asociada al *gesto que aparta* (Foucault, 1982: 174); percepción por la que, a veces con cierta discreción de los prestadores del servicio y de la comunidad en general, se toma a las personas que comparten condiciones de vida como las de los usuarios de Plaza del Estudiante a manera de “desechos sociales que hay que quitarse de encima para evitar la contaminación” (Foucault, 1982: 274-275).

Valga entonces destacar que si bien Plaza del Estudiante responde a una estructura normativa en torno a la *salud* y a la *integración social* en tal modo que institucionalmente, es decir, en cuanto al aspecto formal, su tarea prescrita sea clara: “curar” e “integrar”; ello no es sino la expresión corporativizada de una percepción asentida en el conjunto social que pone en la *exclusión* el ademán elemental de su respuesta a una realidad que en el instante se prescribe ajena, y cuya a-signación es ser puesta al margen mientras no sea “curada”. Para observar esto a detalle, es quizá útil transcribir algunas líneas entresacadas de aquellos ordenamientos oficiales como las siguientes:

protección y el acrecentamiento de los valores que coadyuven a la creación, conservación y disfrute de las condiciones de salud que contribuyan al desarrollo social.

Colaborar al bienestar social de la población mediante servicios de asistencia social, principalmente a menores en estado de abandono, ancianos desamparados y minusválidos, [...] a una vida equilibrada en lo económico y social.

La atención de las enfermedades mentales comprende:

I. La atención de personas con padecimientos mentales, la rehabilitación psiquiátrica de enfermos mentales crónicos, deficientes mentales, alcohólicos y personas que usen habitualmente estupefacientes o sustancias psicotrópicas.

Se entiende por asistencia social [...] la protección física, mental y social de personas en estado de necesidad, desprotección o desventaja física y mental hasta lograr su incorporación a una vida plena y productiva.

son sujetos de la recepción de los servicios de asistencia social preferentemente las siguientes:

III: Alcohólicos, farmacodependientes o individuos en condiciones de vagancia.

V: Ancianos en desamparo, incapacidad, marginación o sujetos a maltrato.

VI Inválidos por causas de ceguera, debilidad visual, sordera, mudez, alteraciones del sistema neuromusculo-esquelético, deficiencias mentales, problemas de lenguaje u otras deficiencias.

VII. Indigentes.

Habitantes del medio rural o del urbano, marginados, que carezcan de lo indispensable para su subsistencia.

Centrándose en una lectura detenida, un primer dato que destaca sobre el ordenamiento axiológico contenido en estas breves líneas por ejemplo, tiene que ver con las ideas de “protección” y “asistencia”. En el primer fragmento se relaciona “condiciones de salud” con la “protección” y “acrecentamiento” de “valores”; y estos valores con los que se señala lo “sano” se expresan veladamente en el énfasis puesto en torno a “una vida equilibrada en lo económico y social” o, en otras palabras, en “lograr su incorporación a una vida plena y productiva”, como aparece en los fragmentos segundo y cuarto. Con estos simples ejemplos, intento señalar que el punto de vista “oficial” expresado por la normatividad bajo la que se crea y opera la entidad se sostiene

axiológicamente en una distinción bajo aspectos matizados como lo es la productividad y la solvencia económica, rasgos altamente promovidos en la idealización de la sociedad global contemporánea, no obstante que la realidad muestre cuán lejana se halla la vida de grandes sectores en torno a éstos, producto de mecanismos contradictorios a la posibilidad dada a todas las personas de allegarse los medios elementales para su subsistencia.

Por otra parte, en otro sentido del análisis de los contenidos ostentados en los mismos fragmentos, se observa que se guarda relación con lo señalado también por Foucault acerca de la percepción respecto de los grupos marginados en la época clásica. Foucault identifica que en aquel momento se muestra una *sensibilidad indiferenciada* que asigna “una misma patria a los pobres, a los desocupados, a los mozos de correccional y a los insensatos” (1982: 79). Como se observa, lo mismo es válido para el caso que se presenta y en general para nuestro tiempo, sobre todo si se tiene en cuenta en acuerdo con aquel autor, que este además de segregación:

organiza [a partir de entonces] en una unidad compleja una nueva sensibilidad ante la miseria y los deberes de asistencia, [asociándolo con] nuevas formas de reacción frente a los problemas económicos del desempleo y de la ociosidad, una nueva ética del trabajo, y también el sueño de una ciudad donde la obligación moral se confundiría con la ley civil, merced a las formas autoritarias del constreñimiento (1982: 90).

Elementos todos ellos presentes por varios medios en una mezcla de contenidos que por igual se verifican en el conjunto social actual, como en Plaza del Estudiante³³.

³³ Además de responder a la demanda de internamiento que en general se le hace, entre las acciones establecidas como servicios por tal institución destacan la de alimentación, dormitorio, aseo personal, revisión médica, apoyo en trabajo social, apoyo psicológico, programas de capacitación productivos, y actividades recreativas y de esparcimiento; aparte de realizarse también en su interior reuniones de grupos de oración y grupos de auto-ayuda promovidos por asociaciones religiosas o civiles, o bien por particulares. En mi opinión, la forma que adquiere la aplicación de toda esta “terapéutica” se encuentra aunada a la percepción dominante que unifica a estos grupos en la condición (en amplio sentido) de hallarse *fuera* del ideal social-humano; es así que el deber institucional y social del “tratamiento” se estaciona apenas en la afirmación de la exclusión, incluso cuando para proporcionar alimentación o un lugar para dormir se antepone un aparato rígido de control físico y moral (como la indicación de que el usuario primero debe bañarse, no obstante que visiblemente se encuentre aseado). En esta manera las observaciones de Foucault continúan vigentes: “Entre él [el marginado] y la sociedad se establece un sistema implícito de obligaciones: tiene derecho a ser alimentado, pero debe aceptar el constreñimiento” (1982: 104). El papel de la familia en esta misma “terapéutica” no es menor; y en sí, la familia se convierte en el parámetro del orden social en modo que aquel que no es conforme a su modelo de orden o interés será puesto *fuera*; ella misma, al no cumplir esta exigencia es colocada ahí como “disfuncional” o “desintegrada”, puesto que “el internamiento [exclusión] y todo el régimen policiaco que lo rodea sirven para controlar cierto orden de la estructura familiar, que vale a la vez de regla social y de norma de la razón” (1982: 143). Por otra parte, en general, es amplia la gama de perfiles bajo los cuales se agrupa a la *sinrazón*, de modo que se mirará fluctuar en un sinnúmero de situaciones sometidas al tratamiento psicológico y psiquiátrico lo que más claramente significa malestar social o que simplemente se sostiene como una acción no aceptada (téngase en cuenta el campo de trato dado al uso de drogas y alcohol según los fragmentos entresacados que se han expuesto arriba), de manera que en el ordenamiento hegemónico la “terapia psicológica” como práctica científica se desarrolla bajo una conciencia médica que en alguna manera “no sería más que la forma encubierta de [...] su vocabulario balbuciente” (1982: 127). Por otra parte, en el ámbito de la religión el manejo de los sentidos en el discurso de su “terapia” reitera igualmente la exclusión, en este caso de los “pobres malos” ante la acogida de los “pobres buenos” a la que Foucault también se refiere: “de un lado, la región del bien, la de la pobreza sumisa y conforme con el orden que se le propone; del otro, la región del mal, o sea la de la pobreza no sometida, que intenta escapar de este orden. La primera acepta el internamiento [exclusión] y encuentra en él su reposo; la segunda lo rechaza, y en consecuencia lo merece” (1982: 97). Es en esta forma que percibo elementos de la *sensibilidad indiferenciada* que observa Foucault, cimentando axiológicamente aún ahora el trato “consensuado” a personas que se encuentran en condiciones muy variadas, pero que por igual en los campos político, social, religioso, económico, científico y moral convergen en un ademán que les aparta, que los omite, reiterando permanentemente tal apartamiento. Según Foucault: “Es claro que el internado [exclusión], en sus formas primitivas [y actuales], ha funcionado como un mecanismo social, y que este

Todo ello como contexto que da sentido al *ritual* de encierro (exclusión) justificando la separación de lo que “no puede ser parte” de la sociedad, permite observar que el mismo además se arraiga profundamente en el conjunto social en manera tal, que si bien se hace presente frecuentemente y en distintas formas de pensamiento (científico, religioso, político o ético) como en el modo de actuar, ordena más hondamente el *ser* en las personas. Y es que, como lo señala el mismo Foucault: “la práctica del internamiento designa una nueva reacción a la miseria, un nuevo patetismo, [pero] más generalmente [designa] otra relación del hombre con lo que puede haber de inhumano en su existencia” (1982: 90-91). Recordando que el punto crítico de los procesos de exclusión se ha venido mirando en mucho tiempo y por varios en la inclinación universalizante de los valores que prescribe lo humano frente a lo inhumano³⁴.

Según Guillaume:

desde la perspectiva de lo universal hemos desplazado hacia lo inhumano a las razas inferiores, para luego desplazar igualmente, tal como lo ha demostrado M. Foucault, a los locos, a los niños, a los ancianos, a los pobres... Todas las categorías, en el límite

mecanismo ha trabajado sobre una superficie muy grande, puesto que se ha extendido desde las regulaciones mercantiles elementales [pobreza, desempleo] hasta el gran sueño burgués de una ciudad donde reinara la síntesis autoritaria de la naturaleza y de la virtud. De ahí a suponer que el sentido del internado [exclusión] se reduzca a una oscura finalidad social que permita al grupo eliminar los elementos que le resultan heterogéneos o nocivos, no hay más que un paso. El internado [exclusión] será entonces la eliminación espontánea de los ‘asociales’ [...] aquellos mismos que, no sin vacilaciones ni peligro, *nosotros* distribuimos entre las prisiones, las casa correccionales, los hospitales psiquiátricos o los gabinetes de los psicoanalistas” (Subrayado mío; 1982: 126), espacios como lo es Plaza del Estudiante y en cuya existencia radica sólo una prueba de la persistencia de aquella *indiferenciada sensibilidad*.

³⁴ “J. Baudrillard, de acuerdo con Lévi-Strauss y muchos otros, nos recuerda que los salvajes llamaban ‘hombres’ sólo a los miembros de sus tribus” (Guillaume, “Introducción”, 2000: 14).

de este proceso, son excluidas y segregadas, normalizadas, en una sociedad en donde “lo normal” y lo universal se confunde finalmente bajo el signo de lo humano (“Introducción”, 2000: 14).

“La pena que cure, el encierro que reinserte, la exclusión que reintegre” (Petit, “Los Marginales”, 1998: 274) admitido como *contenido* elemental de su tarea por los servidores públicos en Plaza del Estudiante, expone así concretamente la *arquitectónica* que se organiza además por un *deber* social, idealmente instalado y habilitado como *deber* laboral en la operatividad de los servicios que en Plaza del Estudiante se da. Precisamente, por ejemplo, el posicionamiento de prestador del servicio queda estructurado en la figura del “curador” (investido de la facultad de imponer la pena “justa”, el encierro “necesario” o el aislamiento “sano”); y bajo esta percepción institucionalizada en torno de los usuarios y de los empleados frente a ellos, se acaba por determinar la relación de alteridad que por ambos se experimenta, la cual se halla contenida y sostenida en el funcionamiento cotidiano de la entidad —tal como en la siguiente sección se ahondará— en forma de *procedimientos*, ante los que cabe destacar las manifestaciones de tensión o conflicto vivenciado por parte de los actores como exclusión de su presencia participativa.

Es así que en los aspectos instaurados tanto para el empleado como para el usuario se halla rígidamente delimitado *lo que se debe ser*, incidiendo además en el plano del conjunto social en el sentido de que este *usuario*, como

sector marginal (paradójicamente instituido) es percibido socialmente aparte y por lo mismo obligatoria y “justificadamente” será tratado comúnmente bajo el imperativo de que suscriba de nuevo lo que como sociedad se *debe* como una supuesta tarea elemental de la entidad, y en este proceso se expresa la tensión respecto a la que en el ámbito instituido regularmente se orienta un manejo planteado en tal modo que, si bien, ni los recursos, ni el afán, ni la manera de emprender esa tarea sean óptimos para el éxito, lo que efectivamente se realiza es la reiteración del límite que se ha fijado: *humano / inhumano o social / a-social*. Tanto para quien es colocado *fuera*, como para que ahí se concentre el esfuerzo y temor de quien se busca *dentro*.

Con esto, más allá del ordenamiento formal que se traduce a tareas concretas codificadas como el *deber* laboral de los empleados, el servidor público y el ciudadano en general dando legitimidad a la percepción que les coloca *adentro*, adoptan regularmente la calidad de mirarse y de exigir ser reconocidos como *institución moral* (Foucault, 1982: 118). Es así que ocasionalmente se debaten, muchas veces independientemente de su cargo o independientemente del vínculo familiar, obligados como se miran, en conseguir que el usuario o marginado suscriba nuevamente el pacto ético que lo devuelva

a la sociedad³⁵. Cumpliéndose así el fin inherente a la institucionalización del *encierro* (exclusión) —y a sus efectos de interiorización de una percepción gobernada— postulado por Foucault, a saber: administrar la moral (Foucault, 1982: 119). Siguiendo al autor, esto reviste un proceso en el que el marginado, visto como “enfermo social”, es desposeído de su libertad haciéndole “caer bajo el poder de Otro [servidor público o sociedad]: otro en general, representado en el caso por el curador” (Foucault, 1982: 210). Al mismo tiempo que el marginado, “enfermo” al que de por sí se prescribe irrecuperable, ocupa perpetuamente el polo radical simbólico de lo *Otro* (lo inhumano), *siempre extranjero* residente fuera de los límites de lo social (Foucault, 1982: 210).

Se ha de prestar atención entonces a los *contenidos* “oficiales” señalados como aspectos aparentemente abstractos de uso común en el Centro Plaza del Estudiante observados por una parte en un campo que no es meramente focal, sino que, en tanto instituidos, involucran un amplio ordenamiento social; y por otra, aprehendiéndolos sin perder de vista que como elementos en principio abstractos se hacen explícitos y efectivos en una diversidad de aspectos presentes en cómo se organiza la experiencia cotidiana de los actores en la

³⁵ Se verá por ejemplo el caso de relaciones entre empleados y usuarios que se muestran gradualmente estrechas, en las que se puede asumir una especie de tutoría frente a algún usuario; o bien, que cualquier empleado o ciudadano puede tomar por un hecho su calidad moral ante los usuarios quedando éstos de facto desacreditados como puntos de vista que intervengan en el manejo de las situaciones (sobre todo en el caso de conflictos, los cuales son por cierto sumamente comunes).

entidad; ordenamiento que se realiza mediante manejos prescritos (asentidos y la más de las veces arraigados como costumbre y como *procedimientos* o re-acciones “naturales”) que devienen eventos inclinados a reproducir un código ético evidentemente monológico (puesto que su movimiento es unilateral y no participativo), es decir, que dicho ordenamiento rechaza la existencia del *otro* no considerándolo como sujeto y antes bien colocándolo como *objeto*, cosificando su realidad y estableciéndose para él como la *última palabra* (Bajtín, “La cultura”, 2000: 164). De manera que el análisis de los contenidos que constituyen la *percepción instituida* acerca de los usuarios en el Centro Plaza del Estudiante lleva a destacar los medios por los que dicha percepción se hace efectiva, traducida a condiciones materiales y concretas, pues, como señala Foucault:

En la represión del pensamiento y el control de la expresión, el internamiento [exclusión] no sólo es una variante cómoda de las condenaciones habituales. Tiene un sentido preciso, y debe desempeñar un papel bien particular: el de hacer volver a la verdad por las vías de la coacción moral (1982: 156).

Y en todo caso, su papel será reiterar la forma dada a dicha verdad y con ello configurar y afianzar sus límites, según los cuales se disponen los posicionamientos de los que se inviste a lo *social* y lo *a-social*. Veremos a continuación, por lo tanto, las formas como se expresa dicha coacción en la experiencia de los actores, aunque —dejando para la sección (b) del presente

apartado lo relativo a los empleados en este sentido, a la par que el abordaje de los *procedimientos* que configuran el acontecer cotidiano en la entidad— por ahora se resalta sólo lo manifestado por los usuarios. Para tal efecto, transcribo en seguida cuatro fragmentos discursivos producto de entrevistas formales e informales que, no obstante su eventualidad dado que expresan la experiencia personal de los hablantes, cumplen, en una pluralidad más o menos abarcativa, con el rasgo de referir a aspectos más o menos reiterados en lo ordinario por este grupo.

Jaime; 57 años; Veracruz.

Entrevistador (Er.). Y... el lugar, el espacio este, el lugar ¿cómo lo describe?

Entrevistado (Eo.). Pues, es que somos muchos, para las camas que estamos, pues es normal ¿no? pero, pero ca... para la cantidad de gente que llegamos pues es... pues digamos que un cincuenta por ciento bien y un cincuenta por ciento mal... o sea... el problema es nomás la dormida... Francisco... en las demás funciones yo no le veo...

Er. ¿Cómo en la dormida?

Eo. Pues sí, por que somos muchos, tamos... **hay mucho amontonadero. Los colchones se tiran y casi dormimos, casi uno, pegado uno con otro. Más bien así es,** no sé si ha visto usted en las noches... eso es en las noches, y los baños por que son pocos... para gran cantidad de gente; para el día están perfectos... pero pa' la noche... y **desde luego, pus, es que como la población es medio especial...** Francisco... uno que quisiera que todos aquí estuvieran de primera, pero como están acondicionados a los cuartos estos, pues no, no, no... no, pus las celdas que había, pues cada quien tenía su taza, no le hace que estén tapados, pero cada quien tenía su baño, pero horita ya no hay donde hacer, si no, no es cárcel, sino es un albergue o centro de asistencia, entonces, necesitan más baños, más [inaudible]... pero, pero, como le dije, o aguantarse o hacer en otro lugar allá afuera, como hacemos muchos... yo por ejemplo a veces voy, por ahorrarme dos pesos, me voy al monte de piedad, muchos vamos ahí, están limpios los baños, o en otro lugar, o otros pagamos, un peso, dos pesos... pero, **en términos generales, pus, tamos bien,** na' más, espacios para dormir, eso sí, como que necesitamos más camas, si **ya ve el tiradero de gente que hay aquí,** pero en el día no hay ese problema... no sé cuánto sea la capacidad aquí pero... parece que son como de trescientas personas nada más, y entramos quinientas... yo pus, sé por las listas que tengo... lo que ingresa en cada módulo, en el a, en el b, en el c y d y e, y aparte todos

los que se quedan aquí afuera. Pero en términos generales bien, Francisco... o sea se ha compuesto mucho el albergue, antes estaba muy mal, pero poco a poco, cada director que ha habido, todos han colaborado en irlo superando, o sea, sé que es duro, yo lo veo que es duro porque, es difícil, si para mí adaptarme fue difícil he, yo le llamo la universidad de la vida haber convivido aquí con, con las personas... a mí también me, me robaron mis cosas... y las perdía, todas las cosas que se me han perdido, se me han perdido ahí en la bodeguita... y es que antes entraban... sin ton ni son, y ahora no... hora hay, ahora ya ni entrada, nos dan las cosas, y eso está mejor... ya, ya, hay más control ahora... hora hay mucho más control que antes... hora, se ve más seriedad, pues...

Er. ¿Cuál es... este... la finalidad de este lugar?

Eo. Yo pienso que la fina... una de las finalidades, pienso yo, que no se ha concretado, es que salgamos adelante, en sí, el programa, el objetivo general, puede ser uno de ellos. No nomás venir a dormir, comer y... y que dios nos bendiga al otro día, y aquí te espero si es que llegas. No, yo pienso que... puede haber o es... puede haber un programa de apoyo hacia nosotros, de manera que de acuerdo a nuestra capacidad que tengamos que se nos ubique en un área, y para mí esa sería una gran ayuda para dejar de venir aquí al albergue. Por que para mí no es nada grato, Francisco, venir acá... si, porque para mí, yo, consiguiendo mi trabajo, pues yo ya buscaría mi cuartito... y ya con la seguridad, diciendo, oye yo tengo un trabajo que sólo depende de mí... el trabajo es seguro, solamente que fallezca, pero la renta la tiene usted aquí... mensualmente. Como hacía yo antes aquí... ¿qué trabaja usted? ¿a qué te dedicas? y, y, se facilitan las cosas, rentar un cuarto... porque así como estoy, pos... si llueve, pos... no trabajo y hay días buenos y hay días malos, y eso que pues no voy, a veces no voy a laborar... porque ando de las oficinas gubernamentales... tengo que ir, no elegantemente bien vestido, pero sí presentable, porque ya ve cómo es, como lo ven, lo tratan a uno... si lo ven todo... mugroso, harapiento... maltratado, sucio, cochino, pus que trabajo me van a dar... si lo ven a uno presentable, pus... hasta uno se siente menos... e subirse en el metro... si va uno, todo apestoso ¿no la gente se abre? Yo lo veo... va uno normal y no hay problema, pasa uno inadvertido... pero de, sube hoy un... usted, usted ya lo sabe ¿no?... un, una persona mala, apestosa, sucia, pus, la gente pus, se retira....

Er. ¿Por qué cree que no se ha concretado esta finalidad?

Eo. Pus... mmm, no, no, yo no... no sé si sea por los directivos... a lo mejor los directivos tienen la pauta a seguir y no la han concretado... para mí que... por ejemplo, hay tantos programas de gobierno, por que como esto depende del gobierno... o sea, hay una, una obra civil, por decirlo así... hay una obra de gobierno y... necesitan tantos albañiles... por decirte que no todos salgan de aquí, decir, por lo menos diez... a ver, diez albañiles... zaz, este tiene oportunidad de albañil, este, este, este... pero... es que ca... es que aquí son términos de sexenio... y en cada sexenio los programas se limitan... lo que el anterior estuvo bien a este le puede parecer mal, entonces se truncan... y si su labor de usted era buena, para el otro... e... al anterior era muy buena, para el, este nuevo director... no, n... la labor del señor no me sirve... y viene otro nuevo director, no, pues esa labor del señor si es muy buena... es que no hay... cómo dijera... servicio de carrera... si hubiera un servicio de carrera, pues, e... las cosas serían diferentes... si hubiera continuidad en los programas... ya sea PRI, PAN o PRD... este es un programa... de salud, por decirlo así, vamos a atender a tanta gente... sea de donde sea, pero le vamos a apoyar... eso sería lo bueno... y es el motivo que a mí me preocupa también, de que por eso estoy como cuchillito de palo... con el fin de que me

ayuden, que me ayuden, que me ayuden... y ahora que este término de trimestre... cero... no, no, no hay nada... si los industriales lo están sintiendo, y eso que son los industriales, imagínese... aquí abajo... por eso les digo a mis conocidos, a mis cuates, cuiden su trabajo porque... poquito o mucho... ta' pesado abajo...

Er. ¿Cómo describiría usted a al calle?

Eo. Pus, es bueno y es malo... si ha andado en problemas, pues se atiende uno a las consecuencias... o sea, es como su comportamiento... si cometo ilícitos, pues a eso me atengo... si cometo, si me porto bien, pus... si así, portándose bien tiene uno problemas... ahora imagínese portándose mal... que atraque, atraques, robos, etcétera, pues no me gano yo el respeto... pero gracias a dios yo no me dedico a eso... En la calle está uno expuesto a que le avienten a uno botellazos, en la calle está uste expuesto a que esta siempre... despierto, por eso vera usted que en los jardines en el día están mucha gente durmiendo, porque en las noches esa gente se, al pensar que están en la calle, pues tiene que estar... dormitando, no dormido... tiene que estar dormitando por que... no va a dormir tres, cuatro horas como las duermo yo aquí... aunque acá haya piojos... y, pero aquí... e... aunque sea empiojado, pero estoy seguro... y aquí sen... pero en dos días nos volvimos listos para los piojos... con no cubrimos con las cobijas es más que suficiente... limpiando bien el colchón y ya no hay problema... si se empioja uno que otro, pero, pero ya es más, más, es más, es más difícil... es que las cobijas son las que train los piojos... como las revuelven todas... o sea, yo me tapo, conmigo, horita, no hay problema, pero, esa misma cobija se la pasan a, a uno que llegó en unas condiciones pero tremendas, y con esa se tapa ese... y luego la juntan con todas las demás ¿y qué es lo que sucede? ...que se infectan... entonces, ese es el verdadero problema... ese es el verdadero problema... de que aquí estamos mucho más seguros que en la calle, y eso mil veces... ya con el simple hecho de dormir sentado aquí adentro, ya esta más seguro... yo así lo siento... claro que si esta en la calle como yo muchas veces lo hice, por el afán de echarme un traguito, dos, tres de la mañana por lo mismo, la misma cruda, pos me motivaba a echarme un trago... no, pero aquí e... aquí estamos cien por ciento mejor aquí que en la calle... si, don Francisco...

Alfonso; 64 años; Morelos.

...Estuve yendo al hospital a que me masajearan porque se me durmió este pie, ya estoy bien, toda vía siento algunas... por el azúcar que tengo... El policía que está horita en la puerta... o sea, e... me ha estado dejando pasar... tengo un mes de estar yendo y digo con permiso cuando llego, enton's a horita me dice "¿dónde va? no puede pasar"... hasta horita como que revivió o se dio cuenta de que entro y salgo... soy apoyo en la cocina, tengo diez días de estar apoyando... entro a las siete y el viernes salí a las siete, doce horas... sin parar... no me estoy quejando, de este lado, e... pero mis cosas, me dijo el director que las podía dejar donde los bultos... el joven, llegué ayer y el joven que me las recibió me dice, dice, "si no las saca o las recoge, se las voy a echar a la basura"... lo hice por que me robaron dos camisas, entonces, no sé... si estoy apoyando, lo menos que pueden hacer, o sea el director o el... cualquier autoridad, de apoyarme totalmente en, e... en mis cosas allá y decirle al policía, el señor ha estado entrando y por qué hasta horita dio señales de vida, y casi de mala manera me insultó

¿sí? pero ¿por qué hasta horita, como que se dio cuenta el policía de que iba a entrar? “¿a dónde va?” me dice el policía, “no me conteste así”, le estoy contestando de buena manera, voy a entrar por que soy pendiente, o sea, como condición para apoyar en la cocina le dije al director que me dejara seguir durmiendo cuando estaba cuando fui pendiente, que lo necesitaba, que necesitaba estar en reposo por lo de mi pierna, entonces ya estoy bien, pero el director me dijo que, que si podía apoyar en la cocina, le digo, si, lo puedo hacer y con gusto, pero la única condición que quiero poner es que me siga dejando dormir a donde estoy y que me deje guardar mis cosas en un locker... locker, pues no había, es un, una cosita así de... son como... seis camisas que tengo y el pantalón, eso es todo lo que tengo ahí, no es mucho, el bulto está así... no estorba, está en un rinconcito, pero me dijo el joven que, que... recibía las cosas ayer “si no las recoge mañana se las voy a echar a la basura”, enton’s le dije al señor Armando que estaba yo apoyando en la cocina, y me dice “no, esta bien”, o sea es una persona e... más inteligente, a horita al policía, e... por que me exasperó, le dije prófugo del arado, o sea, las policías están llenas, mire... le voy a enseñar un periódico de la queja que puse cuando en Coruña porque un señor... ¿ya se lo enseñe mi periódico? bueno, yo por eso fui al periódico, independientemente de otras cosas, me rompió un, un coordinador me rompió mis lentes, fui a, a, este, a quejarme de mis lentes, a derechos humanos y casi la licenciada que fue, e... casi, se me puso en mi contra, o sea, todos estaban en mi contra... la directora, la licenciada que fue de derechos humanos, el coordinador, los dos policías, todos en mi contra... poquito faltó para que le hubieran dado un diploma al coordinador y a mí me hubieran encarcelado, poquito faltó para eso, porque todos estaban así, me levanté de mi silla y le dije a todos, incluyendo a la directora, incluyendo a la licenciada que fue de derechos humanos, no valen nada, todos, como seres humanos, así, todos se voltearon a ver entre sí, eso fue todo, me levanté y me fui... después tuve otro incidente con uno de los policías... este... tenía orden del médico de tomar un suero por la noche y enton’s le dije a mi primo y él me regaló un termo de plástico... fui a traba... me dice el policía “no puede pasar con ese termo al dormitorio”, bueno, fui y pedí permiso a trabajo social, me lo negaron a pesar de que yo les dije, les... tengo orden del médico que me den permiso de pasar esto por que tengo que tomar un suero en la noche, tomado, “no puede pasar e... el termo”: las trabajadoras sociales, ¿sí? me exasperé tanto de que algo tan sencillo, tan simple y tan necesario, pues me lo estaba, e... ordenando el doctor, no me dejaron pasar el termo... cogí el termo y ya estuvo aquí e, e... el policía... cuando yo llegué aquí, cuando yo llegué aquí a, al albergue, estaba aquí este policía que ya había estado allá en Coruña, e... cogí el termo... y con mi pie... lo estrellé en el suelo ¿sí? entonces e... el, el, un pedacito de, de, de hule fue a darle a una recién nacida aquí, un pedacito de hule, no fue ni de plástico porque estaba todo forrado de hule el termo, todos corrieron, dos trabajadoras sociales corrieron a la dirección para quejarse con la directora de que yo había roto un termo... el termo era mío, e... qué podía hacer... en ese momento qué podía hacer... romper el termo y echarlo a la basura... era mi termo... ¿fue extremoso, el hecho? si, yo lo considero que fue extremoso, pero qué podía hacer si no puedo dejar mis cosas en un lugar y no lo puedo pasar... ya, después de todo, vino el doctor y le dijo “yo le ordené al señor Pastrana que pasara su termo por que iba a, a, a, a tomar un suero que yo le había recetado”... corrieron todas esas personas con la directora... dice, y después dijeron que, e... yo, que estaba loco, por ese hecho... me mandaron a que me analizará una... psicóloga, ordenaron en el DIF que me, que me hicieran un estudio, yo... estaba conciente de que era algo que la directora quería para ponerme o para hacerme ver que yo no estaba bien de la cabeza... ¿sí? enton’s se lo dije a la psico... lo voy a hace... ya,

al terminar, de que me hizo, me hizo preguntas, me hizo... de que qué hacía yo, a qué me dedicaba, que mis familiares, que esto, que aquello, y ella estaba anotando todo... respecto a las preguntas que me hacía y le digo, mire, hice todo esto, pero sé que es por parte de la directora Hilda... entonces, o sea, le tomé aversión a la, a la psicóloga, le tomé aversión a la, a la directora, no hablaba con nadie, hacía lo que me mandaban, no podíamos pasar al baño sin pedir permiso al policía, fui y le dije una vez a la trabajadora social ¿me permite pasar al ba...? "no, porque esta... ya, los acabo de limpiar"... o sea como que está mal eso, si los acaban de limpiar es por que están sucios, y se van a volver a limpiar, entonces delante de ella me oriné, le digo, mire, me voy a orinar en el pantalón porque usted no me deja pasar al baño... y delante de ella me oriné ¿cómo ve? ¿estuve mal?... pero qué me queda, qué remedio, me... ¿usted se aguantaría de no ir al baño? pero, digo, si, si va a entrar, no va a entrar a sentarse y a fumar o a platicar o a estar ahí sentado... va a entrar al baño porque tiene una necesidad de ir al baño ¿sí? entonces así lo veo yo y así, e... después le fueron y le dijeron... por que luego ahí se fueron con la directora... sí, efectivamente subí con el pantalón mojado... nosotros los azucarados, los que tenemos e... azúcar en la sangre, tenemos que estar orinando a cada rato y eso mucha gente no lo sabe, y, y tiene que orinar porque... se orina en los pantalones, no puede contenerse y se tiene que orinar en los pantalones, muchas veces, y entonces era una im... necesidad imperiosa de entrar al baño, o sea yo soy muy extremoso... sumamente extremoso, yo lo reconozco... pero cuando tengo la razón... hago ver que yo tengo la razón... y si no la tengo, pido una disculpa... me equivoqué... porque todos tenemos derecho a equivocarnos... ¿o no?...

Esteban; 37 años; Distrito Federal.

Er. A ti ¿para qué te ha servido este lugar?

Eo. Pues... si te soy sincero, si te soy sincero a mí me ha servido, pues para convivir con... con todos ¿no? para convivir y para aprender algo de todos, pero, este, más, o sea, me ha servido para eso, pero más que nada yo pienso pues que también me ha hecho daño ¿no? por que como es un lugar gratuito, aquí [inaudible] y ocasiona que ahora no me ocupo de juntar pa mi hotel ¿no? yo antes de que [inaudible] yo trabajaba en el metro, tomaba, pero guardaba para mi cuarto de hotel diario, enton's conocí el lugar y ya no trabajo igual... ya no junto para el hotel... me vengo para acá, y muchas veces ya ni me preocupo de juntar para la comida... antes, antes [inaudible] me iba, me iba a trabajar y venía aquí, pero este, pasaba a cenar allá afuera a los tacos ¿no? siempre me gustan unos taquitos ¿no? [inaudible] y pasaba a cenar con mi refresco y eso ¿no? ya que llegaba aquí, ya nomás me tomaba un café ¿no? en la noche... y un pan y ya nomás, pero, pero se fue, este, me fui volviendo ¿cómo le diré? me fui despreocupando ¿me entiende? digo, no pues ahí hay de cenar y [inaudible] o sea que, por una, por una manera, yo pienso que me ha hecho daño por ejemplo ¿no? pero por otra parte, viendo lo bueno, pues me ha servido para, para aprender un poco de todo ¿no? para ver que hay gente que, que trabaja y se preocupa por personas que, pues que no hacen nada ¿no?...

Ángel; 56 años; Guerrero.

Er. Y ¿Ha tenido que quedarse a veces en la calle?

Eo. Antes, duré como dos meses en la calle...

Er. ¿Antes de llegar acá?

Eo. Antes de llegar acá, por que me quedaba en las, en los camiones del norte, en Bella vista, por ahí, en Garibaldi, en la alameda, en la conchita, a... o en... caminando toda la noche por Canal de letrán, de todo... Entonces ya andaba yo en decadencia, porque ya pesaba yo como cincuenta... cuarenta y cinco o cincuenta kilos... no... estaba yo tirado en la... yo, andaba yo, casi no dormía... llegando aquí... recibo esta ayuda de las... damitas trabajadoras y todos ellos se han portado muy mal, digo, muy bien conmigo... todos, todos... así que, ahora estoy engordando, ya estoy más o menos... tengo con quien platicar y antes no platicaba yo con nadie...

Er. ¿Es difícil la calle?

Eo. No, como no, se acaba uno rápido, rápido se acaba uno en la calle... al principio... que le roban a uno su garrita, si trai un billete, un algo, que lo esté abrazando porque sino se lo quitan... ahí en Garibaldi nada más tenías que ir a cocinar un cafecito o dos en toda la noche... y a las tres o cuatro de la mañana... bien helado... ya a las cinco de la mañana, por ahí en alguna alameda duermes en grande... pero ya llegué aquí, y todos me han... tratado muy bien, las trabajadoras sociales, todos... nada más tenía que buscar...

A pesar de la variedad de elementos que se podría abordar en torno de lo referido en estos fragmentos discursivos, quiero destacar ante todo un análisis sobre el plano abstracto que pone a *lo instituido* frente a la experiencia expresada por *los usuarios*. En este sentido, a mi pregunta en torno del lugar en el primer ejemplo se inicia por acercarnos a un cuadro cotidiano que ya he referido y se debe al paisaje de hacinamiento que por las noches se despliega al interior de los dormitorios. Las condiciones no son sólo insalubres según circunstancias como el ejemplo que se menciona de la infestación de las cobijas por un descuido en su manejo, pues considerando el que el señor Jaime nos acerque a su experiencia destacando que “hay mucho amontonadero”, y

describa que “Los colchones se tiran y casi dormimos, casi uno, pegado uno con otro. Más bien así es [...] ya ve el tiradero de gente que hay aquí”, es con ello imperativo poner en su dimensión la importancia que adquiere el espacio físico como expresión materializada de un punto de vista en torno al grupo de usuarios, pues la “justificación” que alude a la carencia de recursos como el motivo de que se mantengan tales condiciones es sólo una simplificación. El hecho de que el acondicionamiento del espacio físico yace sobre la arquitectura de una cárcel (lo cual no descarta los cuestionamientos al respecto del diseño de los espacios como instrumento de coerción, sino que aquí matiza la percepción sobre los usuarios) se sobrepone con que estas condiciones descritas parecen carecer “oficialmente” de importancia dado que quienes se ven sometidos a ellas son personas *signadas* como *a-sociales*.

Lo cotidiano de esta determinación como experiencia diaria, envuelta a su vez en otra serie de factores que la constriñen como “alternativa” a la inseguridad de la calle, hacen que no obstante este informante diga de ella que:

en términos generales, pus, tamos bien, [...] en términos generales bien, Francisco... o sea se ha compuesto mucho el albergue, antes estaba muy mal [...] aquí estamos mucho más seguros que en la calle, y eso mil veces... ya con el simple hecho de dormir sentado aquí adentro, ya esta más seguro... yo así lo siento... [...] no, pero aquí e... aquí estamos cien por ciento mejor aquí que en la calle...

Es decir, que al vivirse como aceptables tales aspectos adquieren cierta calidad de “normales”. Por otra parte, se destaca también de la experiencia en

el lugar rasgos frecuentes de las interacciones de las que aquí se participa, al respecto de lo cual el mismo informante comenta:

desde luego, pus, es que como la población es medio especial... [...] sé que es duro, yo lo veo que es duro porque, es difícil, si para mí adaptarme fue difícil he, yo le llamo la universidad de la vida haber convivido aquí con, con las personas... a mí también me, me robaron mis cosas...

El entorno físico es entonces sólo una parte del escenario destacado de la experiencia cotidiana en el Centro, pues a ésta experiencia la acompaña el hecho de mantenerse expuesto a cierta inseguridad, aunque en general se coincide en que el riesgo es de menor grado en comparación con el que representa la calle. Mas acerca de ello, cabe subrayar el modo de referirse a los usuarios usado por el señor Jaime, quien los alude como “la población” o “las personas” claramente colocándose a sí mismo en modo exotópico ante éstos; es decir, que evita tomarse como parte del grupo y en mi opinión lo que más concretamente se plantea con tal recurso gramatical es una distinción de los usuarios según la cual toma sentido la subsiguiente referencia del hablante: “ya, ya, hay más control ahora... hora hay mucho más control que antes... hora, se ve más seriedad, pues”. Desde luego, no todos y ni siquiera la mayoría se comporta violentando a los demás, y entre ellos es ésta una distinción que se recalca.

Otra faceta en torno a lo referido sobre lo que aquí describo como *lo instituido* se aprecia cuando el señor Jaime expresa que:

una de las finalidades, pienso yo, que no se ha concretado, es que salgamos adelante, en sí, el programa, el objetivo general, puede ser uno de ellos. No nomás venir a dormir, comer y... y que dios nos bendiga al otro día, y aquí te espero si es que llegas. No, yo pienso que... puede haber o es... puede haber un programa de apoyo hacia nosotros, de manera que de acuerdo a nuestra capacidad que tengamos que se nos ubique en un área, y para mí esa sería una gran ayuda para dejar de venir aquí al albergue. Por que para mí no es nada grato, Francisco, venir acá... sí, porque para mí, yo, consiguiendo mi trabajo, pues yo ya buscaría mi cuartito... y ya con la seguridad, diciendo, oye yo tengo un trabajo que sólo depende de mí... el trabajo es seguro, solamente que fallezca, pero la renta la tiene usted aquí... mensualmente. Como hacía yo antes aquí... ¿qué trabaja usted? ¿a qué te dedicas? y, y, se facilitan las cosas, rentar un cuarto... porque así como estoy, pos... si llueve, pos... no trabajo y hay días buenos y hay días malos

Para la mayoría, los servicios básicos que la entidad ofrece se traducen efectivamente al paliativo de contar con un lugar un poco más seguro para dormir y, para algunos menos pero igualmente significativos, en también tomar algún alimento. Concretamente con relación a la promoción laboral, institucionalmente se cuenta con una eventual bolsa de trabajo de la que sus opciones —cuando existen las siempre escasas vacantes— son elementalmente dos: formar parte del grupo de intendencia en el Hospital Gregorio Salas, ubicado a pocas calles de Plaza del Estudiante, o ser contratado como policía auxiliar por una corporación privada que permite la posibilidad de no presentar más aval que una “Constancia de pernocta” suscrita por el Centro. Lo regular es que éstos son empleos temporales por los que fluctúan muy pocos usuarios, resultando alternativas sumamente insuficientes.

En el mismo sentido, efímeros intentos de proyectos productivos emprendidos por la entidad han acabado siendo igualmente paliativos, pues quedan sujetos a factores burocráticos como aquellos que igualmente se refiere por el usuario cuando dice:

es que aquí son términos de sexenio... y en cada sexenio los programas se limitan... lo que el anterior estuvo bien a este le puede parecer mal, entonces se truncan... y si su labor de usted era buena, para el otro... e... al anterior era muy buena, para el, este nuevo director... no, n... la labor del señor no me sirve... y viene otro nuevo director, no, pues esa labor del señor si es muy buena... es que no hay... cómo dijera... servicio de carrera... si hubiera un servicio de carrera, pues, e... las cosas serían diferentes... si hubiera continuidad en los programas... ya sea PRI, PAN o PRD... este es un programa... de salud, por decirlo así, vamos a atender a tanta gente... sea de donde sea, pero le vamos a apoyar... eso sería lo bueno...

El siguiente ejemplo hace referencia a por lo menos cinco distintas situaciones que son parte de aquellas que están controladas y administradas institucionalmente. La primera de estas se alude cuando el señor Alfonso describe:

El policía que está horita en la puerta... o sea, e... me ha estado dejando pasar... tengo un mes de estar yendo y digo con permiso cuando llego, enton's a horita me dice "¿dónde va? no puede pasar"... hasta horita como que revivió o se dio cuenta de que entro y salgo...

El control del ingreso y egreso al Centro sobre los usuarios es una situación que como las demás que se verá puede tener sus motivos más prácticos, pero no obstante, existe una referencia constante acerca de la forma y extremos que adquiere dicho control. Aspectos como la revisión escrupulosa

de sus ropas y cosas, o bien, la poca disposición de los oficiales de policía para individualizar cada situación tienen un efecto reiterativo de una percepción en torno de los usuarios que se halla vinculada estrechamente al posicionamiento que se les da bajo la idea argumentada por mí como persistente acerca de lo *a-social*. En mi opinión, el sólo hecho de que esta forma de control se prescriba obligada y se ponga en manos de una brigada de policías³⁶, es un claro ejemplo de la institucionalización de esta percepción a la que aludo.

Otra situación del tipo a la que también ya antes he referido, es aquella que tiene que ver con el control del resguardo de sus pocas pertenencias. Al respecto, el señor Alfonso describe:

mis cosas, me dijo el director que las podía dejar donde los bultos... el joven, llegué ayer y el joven que me las recibió me dice, dice, "si no las saca o las recoge, se las voy a echar a la basura"... lo hice por que me robaron dos camisas [...] es un, una cosita así de... son como... seis camisas que tengo y el pantalón, eso es todo lo que tengo ahí, no es mucho, el bulto está así... no estorba, está en un rinconcito, pero me dijo el joven que, que... recibía las cosas ayer "si no las recoge mañana se las voy a echar a la basura"

La prescripción es que la persona no puede pasar paquetes a los dormitorios, por lo que los debe registrar a su ingreso para que le sean resguardados en un espacio acondicionado con estantes. Pero además, al salir del Centro no puede mantenerlos en el lugar; a excepción de muy pocos que

³⁶ No obstante que igualmente se mantiene en la parte del acceso la presencia de alguna de las trabajadoras sociales que finalmente decide si permite o no el acceso en situaciones específicas.

cuentan con un locker. Esta carencia de un mínimo espacio donde conservar algunos objetos y generalmente sólo unas ropas, dificulta la circunstancia de muchos que, como el caso del señor Jaime a quien corresponde el primer fragmento discursivo aquí referido, procura sobreponerse a las dificultades para mantener su aseo personal, pero además debe transitar de un lugar a otro tratando de allegarse algún ingreso, lo que se hace difícil si debe cargar aún una pequeña bolsa con su ropa. Lo que se afirma aquí de la percepción en torno al usuario es que ante su condición no se considera importante el hecho de que pueda poseer algunos objetos, pero además, un significativo matiz aparece en lo referido por el señor Alfonso cuando relata:

mis cosas, me dijo el director que las podía dejar donde los bultos... el joven, llegué ayer y el joven que me las recibió me dice, dice, "si no las saca o las recoge, se las voy a echar a la basura"...

Es decir, que los objetos que pueda poseer el usuario para el empleado al que se alude en cierta manera no son sino basura y es precisamente una interiorización generalizada de dicha percepción en torno a los usuarios la que se expresa con ello. En este mismo sentido, tiene que ver la actitud señalada de los empleados por el señor Alfonso cuando narra:

un coordinador me rompió mis lentes, fui a, a, este, a quejarme de mis lentes, a derechos humanos y casi la licenciada que fue, e... casi, se me puso en mi contra, o sea, todos estaban en mi contra... la directora, la licenciada que fue de derechos humanos, el coordinador, los dos policías, todos en mi contra...

Efectivamente, es frecuente que en el manejo de situaciones de conflicto se tienda a descalificar el punto de vista, la calidad moral e incluso la salud mental de los usuarios. De lo último es ilustrativa aquella otra situación a la que también el usuario refiere:

después tuve otro incidente con uno de los policías... este... tenía orden del médico de tomar un suero por la noche y enton's le dije a mi primo y él me regaló un termo de plástico... fui a traba... me dice el policía "no puede pasar con ese termo al dormitorio", bueno, fui y pedí permiso a trabajo social, me lo negaron a pesar de que yo les dije, les... tengo orden del médico que me den permiso de pasar esto por que tengo que tomar un suero en la noche, tomado, "no puede pasar e... el termo": las trabajadoras sociales, ¿sí? me exasperé tanto de que algo tan sencillo, tan simple y tan necesario, pues me lo estaba, e... ordenando el doctor, no me dejaron pasar el termo... cogí el termo y ya estuvo aquí e, e... el policía... cuando yo llegué aquí, cuando yo llegué aquí a, al albergue, estaba aquí este policía que ya había estado allá en Coruña, e... cogí el termo... y con mi pie... lo estrellé en el suelo [...]después dijeron que, e... yo, que estaba loco, por ese hecho... me mandaron a que me analizará una... psicóloga, ordenaron en el DIF que me, que me hicieran un estudio

De hecho, aunque generalmente no se realiza, la entrevista psicológica esta prescrita como parte del procedimiento a que ha de someterse todo "nuevo ingreso". La circunstancia aquí descrita deja ver sin embargo un manejo de la diagnosis de "locura" no pocas veces presentada como argumento de descalificación en el caso de usuarios que recurren a la queja en algunas instancias como la comentada por el señor Alfonso y en éste sentido se constituye claramente en mecanismo de poder. El hecho sustenta mi argumento, pues las "formalidades" que son parte de la emisión del diagnóstico constituyen una forma concreta de la institucionalización de la percepción en torno a los usuarios.

La última de las situaciones descrita por el señor Alfonso ejemplifica otra serie de manejos comunes aparentemente simples muchos de los cuales no son necesariamente instituidos, sino adoptados en modo más informal por iniciativa de los actores, que no obstante llegan a ser frecuentes dando forma a lo cotidiano y que igualmente la más de las veces actúan reiterando el posicionamiento asignado a los usuarios y empleados, donde para estos últimos se montan algunos mecanismos de poder. Este tipo de acontecimientos son como el aludido cuando dicho usuario describe:

no podíamos pasar al baño sin pedir permiso al policía, fui y le dije una vez a la trabajadora social ¿me permite pasar al ba...? “no, porque esta... ya, los acabo de limpiar”... o sea como que está mal eso, si los acaban de limpiar es por que están sucios, y se van a volver a limpiar, entonces delante de ella me oriné, le digo, mire, me voy a orinar en el pantalón porque usted no me deja pasar al baño...

Comúnmente, después del aseo matutino de los sanitarios, éstos se mantienen cerrados algunas horas por el personal de intendencia procurando evitar su uso, para así reducir también una carga laboral que es siempre agobiante para la pequeña brigada de dos o tres personas por turno. Mas cuando el señor Alfonso aclara:

nosotros los azucarados, los que tenemos e... azúcar en la sangre, tenemos que estar orinando a cada rato y eso mucha gente no lo sabe, y, y tiene que orinar porque... se orina en los pantalones, no puede contenerse y se tiene que orinar en los pantalones

Se hace entonces patente cómo una acción directamente no intencionada pero sustentada en un posicionamiento de poder que permite controlar aspectos como el acceso a los sanitarios, opera reforzando un trato que no toma en cuenta las condiciones que presenta el usuario, y que en esta manera lo excluye y somete, respuesta igualmente indicada como característicamente asociada a la percepción que aquí argumento persistente.

Otro acercamiento peculiar a la forma a que se traduce la experiencia de los usuarios ante lo instituido se expresa en lo referido por Esteban, usuario a quien corresponde el subsiguiente fragmento discursivo que cito, quien sobre para el lugar destaca:

más que nada yo pienso pues que también me ha hecho daño ¿no? por que como es un lugar gratuito, aquí [inaudible] y ocasiona que ahora no me ocupo de juntar pa mi hotel ¿no? yo antes de que [inaudible] yo trabajaba en el metro, tomaba, pero guardaba para mi cuarto de hotel diario, enton's conocí el lugar y ya no trabajo igual... ya no junto para el hotel... me vengo para acá, y muchas veces ya ni me preocupo de juntar para la comida... [...] me fui volviendo ¿cómo le diré? me fui despreocupando ¿me entiende? digo, no pues ahí hay de cenar y [inaudible] o sea que, por una, por una manera, yo pienso que me ha hecho daño

Esta situación, aunque no necesariamente el punto de vista, es la más frecuente entre los adultos-jóvenes y jóvenes. El proceso que se refiere por Esteban en torno a la actividad laboral es recurrentemente observable en usuarios con estas características de edad después que ingresan por vez primera; la generalidad se da ligada además también al consumo de alcohol o de otra/s droga/s, y en el seguimiento de casos por periodos más o menos

prolongados los signos de deterioro en la persona se hacen significativos. Así, aunque la finalidad discursivamente reiterada por la entidad sea otra, el paliativo concretamente participa reforzando en este sector una serie de rasgos comprendidos bajo la percepción de lo *a-social*, de modo que, más allá de las formas puramente nominativas que configuran la percepción en torno a los usuarios, la operatividad básica de la asistencia se traduce en estos casos en factores que fomentan y mantienen su materialidad.

La contraparte a esta manera de asumir su presencia en el Centro Plaza del Estudiante la constituyen las personas de edad más madura. Más comúnmente este sector mantiene alguna actividad que le genera un mínimo ingreso, y es común que éstos refieran a la entidad como una respuesta real y hasta óptima a sus necesidades. Cabe aquí volver a parte de la referencia hecha en torno a la entidad en el primer fragmento presentado arriba, en el que la equiparación al respecto de la mejora de su condición con respecto a pernoctar en la calle es destacada, tal como ocurre también en el último de los fragmentos que aquí se presenta, en el que el señor Ángel expresa:

Entonces ya andaba yo en decadencia, porque ya pesaba yo como cincuenta... cuarenta y cinco o cincuenta kilos... no... estaba yo tirado en la... yo, andaba yo, casi no dormía... llegando aquí... recibo esta ayuda de las... damitas trabajadoras y todos ellos se han portado muy mal, digo, muy bien conmigo... todos, todos... así que, ahora estoy engordando, ya estoy más o menos... tengo con quien platicar y antes no platicaba yo con nadie... [...] pero ya llegué aquí, y todos bien, me trataron muy bien, las trabajadoras sociales, todos... nada más tenía que buscar...

b. PROCEDIMIENTOS.

Examinar como *procedimientos* los elementos estructurales que organizan las relaciones al interior de Plaza del Estudiante supone aprehender dicho ordenamiento tal y como acontece, pues no sólo implican la reiteración de contenidos sino también de acciones. En mi idea, ello se logra exponiendo descriptivamente los manejos de situaciones que son seguidos como eje común, en tanto su ocurrencia está anclada a tareas que son parte de un *deber* laboral predeterminado que estructura el acontecer cotidiano en el lugar. Esto sin tomar por un hecho que las situaciones reales de su desarrollo se abarquen totalmente con la abstracción del curso seguido que se describe, no obstante que de esta manera se observa el modo regulado de operar propio de las instituciones y cómo se da forma a una sociedad.

Puesto que la función legitimante de las instituciones en torno del ordenamiento que adquieren las sociedades contemporáneas es tema insoslayable de su estudio antropológico, ha de tenerse en cuenta que las nombradas como *instituciones públicas* son fundamentales en este proceso, aunque sin negar el papel de las entidades no ligadas al gobierno (que no obstante el mismo regula) cuya normatividad, manera de operar y énfasis en aspectos específicos plantean también modelos de socialidad. Sin embargo, a

pesar de todo el peso de las instituciones (tanto privadas como públicas) aquí se destaca que es en el plano individual adoptando las posibles operaciones o rutinas, modos de vida y percepciones como la estructura que les ordena según modelos de socialidad, se hace efectiva, y por lo mismo nunca totalizante de lo que ocurre.

Basado en esto último, el estudio de la estructura de la vida social humana como procedimientos permite la aplicación de un punto de vista procesual que llama la atención *no* centralmente sobre “los factores determinantes de la ideología, es decir, a lo que causa y promueve la ideología [...] [sino a] cómo opera la ideología [...] cómo funciona la ideología” (Ricoeur, 1991: 53). Concede, en términos de Geertz retomados por Ricoeur, allegarse más que un *diagnóstico* de lo que ocurre una *descripción* de cómo funciona lo que ocurre. Es, en términos de la producción de identidad y de cultura, prestar atención al *proceso autónomo de la formulación de las formas simbólicas* (53)³⁷.

³⁷ Atendiendo al concepto de Geertz retomado por Ricoeur (1991: 53) y que, como lo he señalado antes, es afín al concepto desarrollado por Cassirer en su *Filosofía de las Formas Simbólicas* (1923-1929), se puede concebir que desde un enfoque que aborda “lo que ocurre” observado como un proceso que se repite y que por lo mismo estructura el acontecer cotidiano, puede teorizarse el recorrido mediante el que se realiza la objetivación, o bien, dicho en términos del interés antropológico, la identificación y la cultura; es decir, el transcurso que se describe de la formulación a la manifestación de la experiencia de alteridad. Según Cassirer, este proceso implica “una coherencia unitaria que va desde el mero valor expresivo de la percepción y desde el carácter representativo de la representación —particularmente de la representación *espaciotemporal*— hasta las significaciones universales del lenguaje y del conocimiento teórico” (Subrayado mío; Cassirer; 1998: 57).

En palabras de Cassirer, parte del mismo proceso es que “en el acto espiritual en el cual el hombre extrae de sí mismo los hilos del lenguaje, se envuelve también en éstos, de tal modo que al final no se relaciona ni vive con los objetos intuitivos sino del modo como el lenguaje le indica” (1998: 57). Idea también expuesta por Mijaíl Bajtín, para quien “la palabra no es la expresión de la personalidad interior, sino que la personalidad interior es la expresión, [...] la palabra internalizada” (Bubnova, “Prefacio”, 1997: XIX). De aquí que el análisis de este tipo de procedimientos como discurso hegemónico (adoptado o acatado por los sujetos) ayuda a mirar el funcionamiento legítimante de las instituciones en el *plano* de la personalidad que interioriza “valoraciones sobreentendidas [que] aparecen entonces no como emociones individuales, sino como actos socialmente necesarios y consecuentes” (Voloshinov, “La palabra”, 1997: 115-116). De modo que con dicho proceso se hacen accesibles las “determinaciones generalísimas de la esencia de las realidades individuales y de las formas esenciales de enlace entre ellas” (Husserl, 2002: 6) trayendo a cuenta las *conexiones de motivación* en que entran los actos de los sujetos; además que:

las realidades individuales, separadas, y respectivamente sus sujetos-yo, entran en relaciones de comprensión mutua (“empatía”) [...] [con lo que] los sujetos instituyen (mediata o inmediatamente) una forma enteramente nueva de enlazarse las realidades, a saber: la forma de la colectividad, que se unifica espiritualmente por medio de momentos íntimos, por medio de actos y de motivaciones intersubjetivos [...] [permitiendo explorar] a las realidades espirituales en relaciones de exterioridad (Husserl, 2002: 6-7).

Los elementos procedimentales revelan pues a los *contenidos* y valoraciones que configuran las realidades individuales, su atadura social y su materialidad, anticipándose a los acontecimientos e *instituyendo* así, en este caso, el *deber* laboral mediante actos no sólo nominativos o mentales (contenidos), es decir, trascendiendo lo simbólico a lo fáctico y lo individual a lo social, de modo que el *proceso de formulación de las formas simbólicas* se asocia con un *proceso de formulación de las formas sociales*.

Con esto, observar “la unidad de las condiciones reales de la vida, que generan la comunidad de las valoraciones: la pertenencia de los hablantes” (Voloshinov, “La palabra”, 1997: 116) en un estado de fluidez, tal como ocurre al mirarlo como procedimientos, significa captar a las realidades individuales y colectivas en su engendramiento permanente sin reducirlas a estructuras abstractas, ni a contenidos plenamente delimitados que las fijan; sino que es llevarlas al plano del *acto* que se realiza en la especificidad de cada uno de los participantes en un contexto específico y anclado concretamente en su propio *deseo de orden* (Balandier, 1997: 137)³⁸, adquiriendo incluso un acaecer mecánico, pero que es en todo caso, el reconocimiento de la participación activa o pasiva de los sujetos en las definiciones de *lo que es*.

³⁸ Un análisis de la movilidad cultural basada en el binomio orden-desorden, útil para un punto de vista que busca afrontar lo real en movimiento, ha sido introducido antes por Georges Balandier (1997).

b.1. Inmersión del grupo directivo.

Los continuos cambios del grupo directivo a cargo del Centro Plaza del Estudiante están determinados a su vez por los cambios del grupo de poder en el gobierno en turno, como por más acomodamientos de tipo burocrático; es decir, que la fluctuación de personas contratadas en estos cargos se realiza en manera permanente. En un lapso de siete años desde que el Centro fue creado, se presentaron cinco cambios del grupo directivo, y durante mi estancia conocí a dos de estos cinco grupos.

Dada la fluctuación de personas involucradas en los cargos directivos, se observó que cada equipo integrado en un determinado período (lo mismo que el total de empleados y usuarios en su momento y en una manera específica) enfrenta un proceso de inmersión a un ambiente socioculturalmente integrado y rígidamente instituido, del que una parte lo constituyen algunos elementos formales que sostienen al mismo proceso de inmersión en todos los casos; estos elementos formales no son sino el conjunto de tareas prescritas como *deber laboral* para cada empleado según su cargo, y su inmersión en general consiste en un proceso de adopción o adaptación del *deber laboral* respectivo a su desempeño ordinario.

Una de las primeras tareas que se dispone como *deber laboral* a los grupos directivos es que deben presentar un plan, proyecto o modelo que orientará el funcionamiento del Centro durante su gestión; mas, puesto que ello se introduce en un ambiente previo, con base en los propósitos expuestos en el discurso de este documento se establecen para sí, apropiándose o replanteándose durante el proceso, el *cometido* y *posicionamiento* que para sus cargos se ha estructurado.

De esta manera, la elaboración del documento y/o su posterior socialización —en tanto se involucra como tarea prescrita que conlleva la delimitación de algunos contenidos presentes, una estructura orgánica y la amplia inercia procedimental que rige la operatividad de los servicios, y que incluye para los directivos la propia adaptación o no a estos— es el hilo conductor de un procedimiento al que se somete todo nuevo grupo directivo, resultando un elemento estructural que dada la serie de eventos que involucra, guía y ciñe en alguna medida su proceso de inmersión en el Centro.

De la delimitación de contenidos obviamente el referente central son los usuarios y el aspecto estructural en este sentido tiene que ver con la normatividad comentada arriba como punto de vista instituido, por lo que no profundizaré ahora en este aspecto sino especialmente en los otros dos.

Partiendo de la diferencia observada en el desarrollo de este *proceso de inmersión* en el caso de los dos grupos directivos que conocí, su adopción de la

estructura orgánica asentada para el Centro y su adaptación a la inercia de procedimientos que rigen su funcionamiento revelan detalles de un mecanismo estructurante que aquí se plantea mostrar.

Mientras en un caso su inmersión se produjo paralelamente a la elaboración del documento, en el otro se extendió a la socialización que el equipo directivo hizo a los demás actores del albergue de las ideas plasmadas en él. Así, por un lado el proceso se desarrolló en espacios de encuentro que el grupo directivo tuvo primordialmente con las coordinaciones y sólo en modo informal con los demás actores, tratando de documentarse, o bien, informarse de viva voz sobre la normatividad, el funcionamiento, los problemas representativos, lo cotidiano, etc., para plasmar en su redacción del documento algunas opiniones al respecto que fueron mínimamente socializadas con el total de actores en el Centro. En el otro caso en cambio, los espacios de encuentro propiciados fueron planeados formalmente en varias ocasiones y maneras, contemplando a un conjunto más amplio de participantes básicamente con la finalidad de socializar los puntos de vista que su *proyecto* proponía. Aquí, salvo tal diferencia con la que se desarrolló para cada equipo directivo este proceso, me interesa destacar que en ambos casos les vinculó con factores y actores que les precedían en su arribo a dicho sistema y que, antepuestos, condicionaban su adaptación como nuevos miembros, lo cual fue asumido en modo diferido.

En cuanto a la estructura orgánica en un caso fue asumida prácticamente “a letra muerta”, en el sentido de que la inmersión consistió básicamente en el esfuerzo por cumplir un deber laboral prescrito y adoptando el lenguaje y acciones promovidas por la Secretaría de Desarrollo Social y el Instituto de Asistencia e Integración Social. En el otro, la estructura orgánica fue replanteada refuncionalizando cuatro plazas asignadas a cargos específicos en acuerdo con la estructura de los Centros de Atención e Integración Social, ocupándolas para el desempeño de cuatro nuevos cargos que el directivo en este caso propuso distinguiéndolos como cargos de *supervisión* para cada área de servicios³⁹, que al lado del director y subdirector conformaban lo que se llamo “Dirección Ampliada”⁴⁰.

El cambio implicó una alteración directa a las tareas prescritas como *deber laboral* no sólo para el equipo directivo, sino para un grupo mayor de empleados y que pretendía incidir de hecho transformando el *deber* laboral en el total del grupo operativo. En consecuencia, con un grupo directivo la inercia procedimental en la operatividad de los servicios se vio mínimamente alterada,

³⁹ Trabajo Social, Centro de día, Servicio Médico y Servicios Generales.

⁴⁰ Esta idea de ‘dirección ampliada’, plasmada ya estructural y funcionalmente con la creación de los cuatro nuevos cargos, derivó en la implementación de una serie de espacios de encuentro (algunos durante un periodo de sesiones y otros asumidos como permanentes), que reunieron a los jefes de guardia, a los equipos de trabajo por área (trabajo social, centro de día, servicio médico y servicios generales), además de las coordinaciones y supervisiones, en espacios en los que en general entraron en discusión aspectos de los contenidos, la estructura orgánica y la funcionalidad de los servicios, por la exposición de puntos de vista entre los actores.

mientras que con el otro su alteración se mantuvo latente durante el período de gestión en tal manera que, desde mi punto de vista, es indicador de que el proceso de inmersión de ese grupo directivo se alargó al grado que no fue realmente concluido.

La tarea del grupo directivo en torno al proyecto o modelo que debe presentar es entonces parte de los elementos determinantes del acontecer cotidiano en el lugar y por los cuales la estructura se hace efectiva, si bien no totalizante de lo que ocurre. El desarrollo de esa tarea que en mi idea acompaña su proceso de inmersión a un “ambiente” laboral que les es previo, en los casos que se observó, consistió sin embargo para uno en suscribir los contenidos y estructura orgánica y en la adaptación a la inercia procedimental de operación en los servicios ciñéndose a un periodo relativamente corto de conflicto. En contraste, en el otro caso el desarrollo se extendió con la implementación de los cambios propuestos a la estructura orgánica y a la inercia procedimental en la operatividad de los servicios, fase esta última que no fue concluida en el año de gestión administrativa manteniéndose en todo el trascurso múltiples expresiones de desacuerdo. Es decir, que entre la diversidad de asuntos que se originaron en el manejo de los encuentros en este trayecto, en ambos casos perduró un gradual estado de *tensión* que en cierta manera revela el efecto estructural del procedimiento, ya que el “todo” (formal y real) previo a la llegada del nuevo grupo directivo esquematiza un orden

delimitado que se suscribe o redefine mediante la peculiar *entonación* del punto de vista en cada caso, pero cuya incidencia transformadora resulta claramente limitada⁴¹. Por otra parte, aunque en general la entidad mantiene una distribución orgánica que poco se modifica, ello no impide, como se hace evidente, la posibilidad de que se ejerza un manejo diferido a lo instituido en las situaciones y las relaciones, con la salvedad de que en esos casos la tensión será mayor⁴².

En uno de los casos el procedimiento instalado llevó a efecto en un periodo relativamente corto de tiempo el proceso de inmersión del equipo directivo, y en este respecto con relación a este grupo la tensión manifestada en torno de los contenidos, estructura orgánica e inercia procedimental fue mínima; por lo contrario, la tensión manifestada tanto acerca de contenidos, estructura orgánica e inercia procedimental para el grupo directivo que planteó cambios se mantuvo durante toda su gestión, por lo que en pleno sentido su proceso de inmersión resultó inconcluso. Al respecto, como lo ha explicado Ricoeur (1991:

⁴¹ En parte, cierta rigidez acerca de este hecho se sostiene debido a que la estructura orgánica de la distribución de servicios que se brindan, es la misma para otros Centros de su tipo todos dependientes de una misma entidad mayor que las prescribe.

⁴² Se mantiene entonces cierto margen dinámico en los espacios de trato “establecidos”, que pone a prueba la rigidez o efectividad que alcanza lo instituido sobre los encuentros concretos. En el caso de los dos grupos directivos, uno de ellos pudo incidir incluso en el acomodamiento orgánico interno, pero a pesar de que tal reordenamiento se mantuvo durante su administración, la tensión generada ante el órgano rector superior y ante la plantilla interna de empleados fue recurrentemente manifestada por la descalificación hacia la idea de *cambio* que se presentaba. De cualquier manera, entendido como elemento de la continuidad creativa de la identidad y de la cultura, el caso es muestra de un modo diferido de responder al ordenamiento formal aunque bajo muy limitados parámetros de movilidad en este contexto.

56) y en otra forma lo ha señalado Varela, aunque este último no hable de tensión (1997: 48-49), ésta se explica por una diferenciación o falta de *equivalencia* entre dos posturas.

En el planteamiento de Ricoeur, esta circunstancia de tensión encuentra estructurado su manejo en la tendencia hacia la legitimación de la postura hegemónica con la instrumentación de elementos ideologizantes, pues la discrepancia entre posturas responde a una estructura de poder que busca mantenerse tal y como es (1991: 56).

Mi idea es que en el caso de los equipos directivos en Plaza del Estudiante, el proceso de elaboración y/o socialización del documento al que me refiero, al ser una tarea que les es prescrita, es parte importante de la instrumentación estructurada que entre las demás funciones que adquiere, desempeña una no explícita que consiste en legitimar ideológicamente lo que se *debe* desde el punto de vista instituido para el equipo directivo, y mediante éste para todo el grupo laboral, prescripción que como ambiente previo a su llegada se manifiesta en los contenidos, la estructura orgánica y la inercia procedimental con que operan los servicios, y a lo que en general el grupo directivo se adapta o se le constriñe⁴³.

⁴³ En este sentido, se observó en el equipo que propuso cambios una distinción en el manejo de los asuntos por la que se mantenía a la vista algunos “que se tenían que hacer”, dado que implicaban requerimientos señalados por la Secretaría de Desarrollo Social y por el Instituto de Asistencia e Integración Social, además de aquellos asuntos a los que se miraba como más

La distinción que se presenta en los dos casos observados permite ver, no obstante, que mientras en uno el elemento estructural funciona afianzando el criterio instituido —cumpliéndose así la reproducción del ordenamiento existente— en el otro caso, en cambio, ese elemento estructural es refuncionalizado y como alteración al sistema deriva en varias manifestaciones de tensión mantenidas hasta que los cambios son finalmente abortados, constatando con ello la rigidez representada por la estructura total a la que se inscribe el Centro Plaza del Estudiante.

Todo finalmente ayuda a entender el funcionamiento legítimamente de las instituciones en el ordenamiento de un conjunto social, es decir, cómo opera la ideología. La cual se sostiene en una “comunidad” de valoraciones estructuradas que implica la aprobación (rubrica) o no de los sujetos, y que por lo tanto se reduce al *acto* que se realiza anclado en su propia idea y *deseo de orden* (Balandier, 1997: 137), actitud que al mantener mayor *equivalencia* con lo establecido, degrada incluso en funcionamiento un tanto mecánico, pero que en todo caso permite reconocer la participación de los sujetos en las definiciones de *lo que es*.

operativos, en tanto implicaban tareas cotidianas ligadas a un flujo constante de situaciones que debían ser atendidas en forma más o menos inmediata. Ambos tipos de situaciones se imprimían como contexto latente del funcionamiento ordinario, a los que se respondía con una especie de inercia persistente en el funcionamiento del Centro; es decir, que se trata de aspectos de la estructura impuesta que siempre se mantuvieron presentes.

Se insinúa así ineludible este mecanismo reproductor del ordenamiento dominante en el *plano* de Plaza del Estudiante y de los demás Centros de su tipo dependientes de la misma entidad de gobierno. Un mecanismo reproductor asegurado por los ciclos frecuentes de cambio administrativo, la estructuración sostenida por su órgano mayor y la inercia procedimental que organiza los servicios en lo interno; debido a ello cualquier expectativa de transformación de la cultura laboral presente que no lo considere resultará desalentadora.

En este respecto, el “paso de estafeta” de un equipo directivo a otro, repetido con tal periodicidad, constata a los actores (básicamente a los empleados) que mientras los grupos directivos cambian, en general el resto de la plantilla de personal operativo se mantiene, lo cual induce en esta mayoría seguridad y desafío a las iniciativas de cambio propuestas en cada administración, confiriéndole un papel específico en la determinación de los aspectos de orden laboral que se han diseñado, y que perduran desde la creación del Centro. Por otra parte, no obstante que los problemas que más frecuentemente se perciben, tanto por usuarios como por empleados, encuentran mayores espacios de denuncia colectiva ante los nuevos directivos en el transcurso de su inmersión, se trata de problemas que se mantienen de

un periodo administrativo a otro⁴⁴, haciéndose también típica en ese periodo la manifestación de la expectativa en torno de que el nuevo grupo directivo resuelva algunos de ellos. En este sentido, el desorden que desde la percepción de empleados y usuarios persiste con relación de tales aspectos, por un lado constata un margen de invariabilidad de condiciones vinculado a la efectividad de los mecanismos estructurantes, como por otro, mantiene además presente un *deseo de orden* manifestado por el conjunto de actores; no obstante que el orden que periódicamente se reitera, es en principio un orden en el estatus, las categorías, las normas, las valoraciones, la estructura operativa y la inercia operativa, y no aquel que incluya los problemas percibidos por empleados y usuarios. El procedimiento que se sigue en el transcurso que se describe se establece por lo tanto básicamente como estrategia estructurada, cuyo beneficio se da principalmente en torno de la afirmación del ordenamiento existente tal y como es.

Finalmente, en tanto el proceso se recrea en cada cambio administrativo implicando el desempeño de roles específicos, el manejo de determinados contenidos, la participación de la colectividad e incluso un “vacío de orden”⁴⁵, es posible proponerlo como una especie de *ritual no ortodoxo* que apunta a

⁴⁴ Bajos salarios, insuficiencia de los recursos materiales suministrados, conflictos en el trato entre empleados y usuarios, infraestructura en malas condiciones, como ejemplo.

⁴⁵ Ocasionalmente como relajamiento en el manejo de horarios de trabajo y tiempos de tolerancia al retardo durante breves periodos que el Centro queda sin un grupo directivo, cuando se lleva a cabo la transición de un equipo directivo a otro.

comprometer afectiva, volitiva y cognitivamente a los actores (Díaz, 1998: 235-226), exponiendo el modo en que se produce identidad y cultura en Plaza del Estudiante. Una pequeña muestra de cómo operan las instituciones en la sociedad global contemporánea, ritualizando, es decir, estructurando el acontecer, mediando la experiencia de alteridad que en ellas y en el conjunto social a que pertenecen se manifiesta.

b.2. Anonimación de la alteridad en el desempeño laboral cotidiano.

Algo que debe ser claro con relación de la alteridad, es que en la vida real, experimentarla ante la *otra* persona no quiere decir que se abarca en su totalidad a esa persona, pues la alteridad se experimenta sólo a partir de “sus actos aislados que nos atañen en la vida y que de alguna manera nos importan” (Bajtín, “Autor y héroe”, 2000: 30), y toda persona es desde luego mucho más que eso. En este sentido, si bien la alteridad experimentada se expresa, como ha dicho Bajtín, en *reacciones axiológicas*

estas reacciones son esporádicas en la vida, y son justamente *reacciones a ciertas manifestaciones*, pero no a la persona como un todo. Inclusive al dar nosotros una definición acabada del hombre como un todo, al definirlo como bueno, malo, bondadoso

o egoísta, estas definiciones expresan [apenas] la posición pragmática y vitalista que tomamos respecto de la persona, y no tanto lo definen como nos ofrecen un cierto pronóstico de lo que puede esperarse o no de ella, o bien, finalmente, se trata de impresiones casuales acerca de un todo o [de] una mala generalización empírica (Subrayado mío; Bajtín, "Autor y héroe", 2000: 29-30).

Pero de hecho, aún la relación más prolongada y la más íntima nos allega apenas fragmentos del *otro*. No obstante, la experiencia de alteridad creada en medios que estructuran monológicamente las relaciones (como es el caso del contexto laboral en Plaza del Estudiante) tiende a presentar una idea que pretende ser abarcativa de la totalidad del *otro*, de modo que se lo objetiva desde un punto de vista hegemónico en determinadas *acciones* que constituyen lo que se establece para cada sujeto como parte de dicho sistema. Bajo lo cual se valida la justificación que el sistema impone como obligación a los sujetos para mantenerse como parte de éste, a la vez que él mismo se afirma por esas mismas acciones al ser desempeñadas por sus actores. En el Centro Plaza del Estudiante ello recae para cada empleado y usuario en el *deber* laboral o en los procedimientos prescritos para acceder a los servicios, y que no obstante las diferencias en su desempeño por cada cual, se trata de acciones que se realizan en modo reiterado y permanente como parte ordinaria de su participación en la entidad; además de que son acciones también realizadas por varios actores ya sea durante la misma jornada de trabajo o en otra, o bien, incluso acciones muy específicas asignadas sobre todo a personas con cargos

directivos, en coordinaciones y otro tipo de jefaturas (como se muestra con el ejemplo antes comentado acerca de los grupos directivos) que de un periodo de gestión a otro se realizan igualmente en manera reiterada.

Estas acciones instaladas como *deber* laboral o procedimientos para acceder a los servicios, en efecto pueden analizarse como *re-acciones axiológicas* que se mantienen prescritas monológicamente a los actos de los sujetos y que debido a esto los posicionan en un sistema (en el caso estudiado, que los posicionan concretamente en el contexto instituido como empleados o como usuarios). De manera que cobra sentido ya no sólo para la percepción instituida en torno de los usuarios, sino además para los empleados obligados por su *deber* laboral, la relación antes planteada como noción axiológica entre centro-periferia y orden-desorden (relación a la que subyace como acto fundamental un ademán de exclusión) bajo la que se presenta una idea instituida que pretende ser abarcativa de la totalidad del *otro* (sea el empleado o usuario). De modo que se lo objetiva desde un punto de vista hegemónico en las *acciones* concretas que constituyen lo que se establece para cada uno como partícipe de la entidad, validándose así la justificación que se impone como obligación a los sujetos para mantenerse como parte de ésta (concretamente a los empleados el cumplimiento de su obligación laboral y a los usuarios el cumplimiento de la normatividad interna), a la vez que se afirma

dicho sistema con esas acciones al ser desempeñadas o asumidas por los actores.

En mi opinión, se podrá además reconocer dicho mecanismo como una maniobra que es por cierto fundamental en los gobiernos estatales, y que al ser ejercida como acción inherente al desempeño de cada una de sus funciones llevada a cabo en sus instituciones, hace efectiva en lo cotidiano la estructuración del conjunto social a cada sujeto tomado como objeto, es decir, no tomándolo en cuenta y esto es lo que aquí se pretende mostrar.

En este marco presento aquí breves materiales redactados por las trabajadoras sociales, la mayoría generados a partir de situaciones ficticias⁴⁶ y otro ejemplo correspondiente al manejo real de situaciones similares a la de los ejemplos ficticios, en los que se expresa la alteridad que las trabajadoras sociales del Centro Plaza del Estudiante experimentan y ponen en práctica ante los usuarios en su contexto de trabajo, que no obstante que los posicionamientos axiológicos que se adoptan conceden apenas un acercamiento parcial en torno de los usuarios y empleados, y muy a partir de la particular experiencia de las trabajadoras sociales, la observación conjunta de las muestras permite un análisis focal de la alteridad como experiencia formulada en un ámbito instituido monológicamente. Con lo que mi objeto no es

⁴⁶ Diseñadas durante los encuentros promovidos por el grupo directivo que estableció cambios a la estructura orgánica; reuniones cuya finalidad era abordar aspectos laborales considerando los puntos de vista de los grupos de trabajo.

entonces que mediante estas reducidas expresiones de la experiencia de alteridad revelada por las trabajadoras sociales se obtenga una “definición acabada” acerca de los usuarios o empleados como aprehensión de su realidad, sino más bien indagar la participación del ámbito institucional específico en que se cristaliza el proceso de formulación de esa experiencia en las trabajadoras sociales como en un *ademán* que las excluye.

Así pues, los materiales que a continuación transcribo⁴⁷ son redacciones realizadas por las trabajadoras sociales de la entidad, participando agrupadas en dos maneras distintas durante algunos de aquellos encuentros promovidos por el grupo directivo que propuso cambios. El primer par de muestras corresponde a redacciones en las que se les pidió que describieran *ficticiamente* un caso típico de usuarios de la entidad y el manejo óptimo de la situación imaginada en acuerdo con su *deber* laboral. Lo descrito por cada grupo en este caso se presentó de la manera siguiente:

Muestra 1:

Nombre: Desconocido N; Edad: 18 años aproximadamente; Sexo: Masculino
Beneficiario del sexo masculino que ingresa a este albergue canalizado por equidad y desarrollo por el operador Rufino unidad 662, el día 27 de mayo a las 22:00 horas el cual padece de enfermedad psiquiátrica, no se conoce el diagnóstico.
Se realiza entrevista de cédula de ingreso y valoración médica, tal beneficiario se queda como no transitorio, ya que no proporciona datos de identificación del núcleo familiar.
Nota: presenta hematoma en el ojo derecho y habla dialecto.
Seguimiento:
Se acudirá al instituto indigenista a solicitar el apoyo de traductor.

⁴⁷ En todos los casos respeto elementos de puntuación y ortografía.

Se llevará a valoración psiquiátrica al Hospital Fray Bernardino.
Se realizará visita domiciliaria si es que proporciona algún dato o domicilio.
Se buscara apoyo para su ingreso a casa 4, si es que no cuenta con familiares.

Muestra 2:

Nombre: Desconocido; Edad: 70 años; Lugar de origen: DF; Sexo: Masculino
Escolaridad: Lic. Administración; Estado Civil: Viudo; Ocupación: Desempleado
Motivo de ingreso: Voluntario

Dinámica familiar: Refiere ser hijo de los señores Josefa X y Pedro Y (finados), quienes procrearon cuatro hijos con los nombres Federico, Margarita, Octavio, de quienes ignora donde viven, refiere que se caso con la Señora Claudia, con quien tuvo dos hijos: Frida, quien esta casada, es médico sin hijos y Federico licenciado en Administración y vive en el extranjero. Cuando falleció su esposa, sus hijos lo corrieron quedándose con su casa y dinero, hace aproximadamente dos meses que se esta quedando a dormir en la calle (sin especificar lugares), un amigo le informo de esta institución, hace cinco años estuvo anexado en un grupo de AA debido a que le gustaba tomar bebidas embriagantes todos los días y en estos momentos se encuentra enfermo de cirrosis hepática, desnutrición grado III.

Diagnóstico social: Se trata de una persona adulta mayor que refiere contar con familiares quienes no se hacen responsables de él actualmente se encuentra enfermo de cirrosis hepática y desnutrición grado III.

Plan social:

Reporte a Locatel y Capea

Valoración médica

Entrevistas subsecuentes para profundizar la información de familiares

Canalizarlo a un hospital de segundo nivel

Durante otra sesión, el mismo grupo fue dividido en cinco, pidiéndoles que redactaran una descripción del Centro Plaza del Estudiante como si en ella se refirieran a una persona; aquí el material resultante se presentó como sigue:

Muestra 3:

El "Refugio Permanente" que nació el 5 de Diciembre de 1995 dependiente de la Dirección General de Protección Social para dar atención a la población indigente y de bajos recursos. Posteriormente en agosto de 1998 pasa a formar parte del DIF-DF. Inicialmente su objetivo era dar alojamiento por las noches a la población indigente cubriendo los lineamientos del albergue (había algunos criterios de admisión). Posteriormente cambia la administración, la forma de pensar y la población.

"Antes se buscaba que los beneficiarios salieran adelante por si solos, ahora hasta trabajo les buscan, los protegen, se estancaron y no piensan por ellos mismos". Antes a

lo más se tenía una lista de 10 pendientes. "Actualmente los beneficiarios no aprovechan el apoyo, no participan en las actividades, se hacen más dependientes, más demandantes". "Habría que ver quienes fallaron ¿Ellos o nosotros?"
En este punto nace una nueva faceta un programa de nombre "Centro de Día", su objetivo principal era tener servicio todo el día el albergue.

Muestra 4:

Genero: Masculino; Nombre: El abandonado; Edad: 2.5 años; Características Físicas: Es alto de complexión robusta, tez oscura, cejas pobladas, ojos negros, nariz y boca chicas, mentón cuadrado.

Como seña particular alberga personas con baja autoestima, rechazo familiar, psiquiátricos, extraviados, etc.

Antecedentes: Nace en el año de 1998, en una colonia céntrica de la Ciudad de México, ubicado en plaza del estudiante no. 20 en la Delegación Cuauhtémoc, en donde se conocen. Era gran parte de la población indigente, sus instalaciones de ser una cárcel (Carmen) pasa a ser una institución para albergar a la población más desprotegida y carente de valores y autoestima.

En un principio era un lugar sombrío con lugares inhabitables por el abandono que presentaban algunos espacios. Con el transcurso del tiempo y por cambios de administración ha sufrido varias modificaciones. Ejemplo: Durante la administración del Lic. Ortega y Lic. Mora en el albergue no se realizó ningún cambio, ya que el tiempo de su estancia fue más corto.

En este tiempo se le daba prioridad a los empleados y a los beneficiarios se les hacía respetar el reglamento, así como se les establecía el tiempo de estancia.

Posteriormente cuando pasa de protección social al DIF-DF entra la administración del Dr. Juan Diego y El Lic. Alejandro Cinta.

El albergue sufre cambios en su estructura- son buenas- cocina, comedor, baños para personal, adaptación de áreas abandonadas en dormitorios, nacen nuevos programas como Centro de Día, reinserción social y atención al niño de la calle; en donde cada área tenía delimitada su propia función.

En esta administración se pierde el respeto de parte del beneficiario hacia el personal, esta parte actitud paternalista que traía el nuevo director.

El área de Trabajo Social sufre cambios de coordinación, en donde no se tomaban en cuenta opiniones del personal de las áreas ni las necesidades que dichas T. S. tenían y se realizaban cambios sin tomar en cuenta el consentimiento de la persona, así como una falta de comunicación y la creación de malos entendidos y agresiones en la libreta de enlace.

En esta última administración han seguido los cambios positivos en cuanto a la estructura y modificaciones en las áreas con creación de nuevas plazas, dándole un poco el lugar al trabajador.

Muestra 5:

Nombre: "Alber"; 17 años; Lo conocemos hace un mes; Adolescente, se le puede orientar; Está más débil, no sabe para donde. No sabe realmente lo que quiere, no tiene todavía bien definido su rol. Está confundido, no tiene claro el desempeño que debe de

tener. Si va a la escuela pero además de la escuela tiene otras inquietudes. No toma muy en serio su trabajo, no va más allá, no desarrolla todo su potencial, lo hace al "ahí se va". No está conciente en su totalidad del papel que está desempeñando. No trabaja en equipo, no trabaja equitativamente con sus compañeros. Siente la necesidad de hacer esto, de "ganarse una lana", pero no se fija realmente que calidad de servicio está dando. Actualmente se siente confundido, pero tiene inquietud de aprender un poco más.

Muestra 6:

Nombre: La necesitada; Sexo: Femenino; Edad: 15 años aprox.

Características Físicas: Estatura 1.70 metros, complexión media, tez morena clara, cara ovalada, boca regular, nariz chata, ojos grandes, cejas pobladas, como seña particular tiene varias cicatrices en el cuerpo. Su aliño e higiene no son las adecuadas.

Dinámica:

Es una persona muy inestable, debido a que a veces se encuentra deprimida porque en ocasiones le faltan motivaciones para salir adelante.

Carece de recursos económicos, debido a que no cuenta con familiares (padres y hermanos) porque no lo sabe aprovechar.

En su persona no se puede superar porque no hay empeño en los demás, ni de ella misma y es muy débil en las decisiones tomadas.

Muestra 7:

Nombre: Refugio Angustias

Se trata de persona de sexo femenino (buscan de ella el apoyo, comprensión, sobreprotección, es solapadora, etc.)

Es alta, deteriorada, morena, cabello largo y cano, ojos café oscuro de mirada triste y angustiada, nariz afilada, boca grande, proviene de un nivel socioeconómico muy bajo.

Ella es paciente y entrega amor y refugio a todo aquel que lo necesita, sin importarle sexo, religión, raza, no tiene un orden con sus hijos, ya que les permite que realicen lo que ellos quieren (niños desubicados), por falta de figura paterna.

Se encuentra en un abandono social, y siempre esta deprimida, ya que la mayoría de sus hijos la atacan injustamente, ya que le exigen que cubra todas sus necesidades, esto hace que se encuentre desesperada y no actúe con congruencia, ya que sus alternativas de solución son inmediatas ante el problema y cubren solo el momento.

Finalmente, la siguiente muestra corresponde a uno de los materiales que entre un gran número se genera a partir de situaciones reales durante el desempeño ordinario de lo que he venido llamando el *deber* laboral,

concretamente se debe a la actividad definida como *Resumen de Caso* llevada a cabo por una de las trabajadoras sociales en torno de uno de los usuarios:

Muestra 8:

*TRABAJO SOCIAL; Resumen de Caso;

*Número de registro: [...]

*30 años aprox., Lugar de Origen: S/D; Sexo: Masculino; Nivel educativo:3º. Primaria
Estado civil: Soltero; Ocupación: Ninguna.

* Características físicas: Masculino de 1.59 metros de estatura aproximadamente, complexión delgada, tez morena, cara ovalada, cabello negro corto lacio, frente regular, cejas regulares, ojos café oscuro, boca y labios regulares, mentón cuadrado. Como seña particular tiene separación entre las piezas dentales frontales.

* Antecedentes de ingreso: Beneficiario que ingresa de manera voluntaria el 20 de noviembre del 2000, cabe señalar que no proporciona información coherente respecto a su situación y a las razones por las que acude a la institución.

* Estructura familiar: Al preguntarle respecto a sus antecedentes familiares solo hace mención que su padre se llama Gustavo, no hay coherencia ni estructura en su conversación, por lo que no se puede definir su estructura familiar.

* Nivel socioeconómico del que proviene: Por los antecedentes ya mencionados y por su apariencia física se presume proviene de un nivel socioeconómico bajo.

* Situación actual: Tras su ingreso paso a formar parte de la población no transitoria del albergue, donde se le brindan de manera permanente los servicios de este albergue. Hace uso de los servicios, aislándose de los demás usuarios, cubriéndose con una cobija y casi siempre sin pantalones, no participa en las actividades de Centro de Día.

* Diagnóstico: Usuario que se encuentra desorientado en sus tres esferas sociales, presumiblemente con problemas psiquiátricos, los cuales impiden profundizar en antecedentes familiares y de vida.

* Plan

a. Entrevistas de trabajo social y/o observaciones de su conducta en el interior del albergue.

b. Valoración psiquiátrica.

c. Se sugiere sea canalizado a una institución donde se le pueda brindar la atención adecuada al perfil del beneficiario.

* Seguimiento del caso: Tras su ingreso fue reportado a los servicios de LOCATEL y CAPEA donde informan que no tienen reporte de familiares que lo estén buscando.

Como se puede observar, en cuanto a la estructura bajo la que se redacta la descripción en las muestras, se conserva una abreviación del esquema aplicado en el ejercicio real de su trabajo como *Resumen de Caso*; y

aún debo agregar que este mismo es el que con más o menos líneas se emplea diariamente con toda persona que acude por primera vez solicitando los servicios en la entidad, al realizarse otra actividad a la que se llama “entrevista inicial”⁴⁸.

Quiero destacar que si la síntesis de la estructura con que se redacta el conjunto de descripciones en las muestras conserva una analogía con ese esquema del Resumen de Caso y de la Entrevista Inicial, sólo en la última muestra el uso de éste se plantea en principio como obligado (dado que

⁴⁸ En un lapso de 3 años “oficialmente” se contó a 6330 personas que solicitaron por algún periodo de tiempo el servicio, lo cual quiere decir que ante realidades diversas como las ya descritas en otra parte, todos los días durante esos tres años en promedio más de cinco personas arribaron por primera vez a la entidad solicitando los servicios, y a las que como primer acción se les realizó esa entrevista organizada por el mismo esquema; es decir, que durante esos tres años ese esquema de entrevista se aplicó a 6330 usuarios, tan sólo en este Centro. Por otro lado, como base de la conformación que la institución hace de un expediente de cada usuario, el formato aplicado representa una especie de síntesis de cómo se desarrolla la relación que se establece institucionalmente con quienes pernoctan en el lugar, no obstante que esa relación sea en ocasiones muy breve, y en otro porcentaje haya sido intermitente o permanente. El punto es que cada uno de estos expedientes que resultan como un producto ordinario en el funcionamiento de la entidad, antropológicamente pueden tomarse como datos registrados bajo un esquema específico y prescrito, llevada a cabo por los mismos actores en momentos y condiciones específicas; esto mismo puede decirse de una gran diversidad de registros que se realiza ordinariamente en cualquier contexto laboral u organizativo que sea analizado, y en ese sentido, en parte son “textos” que permiten acceder al ordenamiento cultural, tal y como es expresado en el interior del mismo. No obstante que en Plaza del Estudiante generalmente tal expediente consta sólo de esa entrevista inicial, y que cuenta con reducidos espacios de redacción libre, en algunos casos se anexan al mismo otros registros que conforman un historial que especifica otras situaciones administradas en las que el usuario participa a lo largo de su estancia y que por supuesto enriquecen una lectura antropológica de tales datos (entre muchas otras, son ejemplo de éstas las que se mencionan en las muestras transcritas arriba: “valoración psiquiátrica”, “visita domiciliaria”, “canalización a otra institución”, “reporte a Locatel y Capea”, “valoración médica”, “observaciones de su conducta en el interior del albergue”). Además, la aplicación de esta entrevista inicial se podría también analizar como el proceso de inmersión a que se someten los usuarios, a manera de lo que se ha intentado en el anterior apartado hablando de los grupos directivos, pues con base en ella se realiza la reiteración de ciertos contenidos, aspectos de la estructura orgánica y de la dinámica procedimental a cada persona que se toma como nuevo usuario.

corresponde al manejo prescrito para una situación real en el contexto laboral); por lo que se debe apreciar que, el que por otra parte tal esquema impere en cómo se presentan las descripciones en las demás muestras, es sólo indicador de su arraigo en las trabajadoras sociales, ya que para las descripciones ficticias éste no les fue sugerido, sino que recurrieron a él por sí mismas.

Ahora bien, el esquema general adoptado recupera en principio tres secciones: una primera dedicada a plasmar la caracterización de aquel al que se alude, con datos sintéticos como nombre, edad, lugar de origen, sexo, escolaridad, estado civil, ocupación y señas particulares; una segunda sección dedicada más a la descripción, en la que se desarrollan aspectos como antecedentes de ingreso, estructura familiar, nivel socioeconómico, situación actual, y que en algunas muestras presenta además un diagnóstico (que no es sino una muy breve síntesis de lo anterior); y una tercera y última sección en la que sólo las dos primeras y la última de las muestras describen acciones a seguir prescritas en acuerdo con las condiciones que el usuario presenta.

Así, en cuanto a las categorizaciones o indicadores que en las muestras se maneja para caracterizar al usuario (ficticio o real) y que en las muestras 3 a 7 se usa para caracterizar una ficción personificada del Centro, distingo por un lado la *forma nominal* con la que se realiza la identificación, como por otro distingo los contenidos que refieren al aspecto físico; en todo caso, interesa

retomar sólo los rasgos valorativos al respecto. De la *forma nominal* usada, se presenta en la siguiente manera:

Muestra 1: Nombre: Desconocido N
Muestra 2: Nombre: Desconocido
Muestra 3: El "Refugio Permanente"
Muestra 4: Nombre: El abandonado
Muestra 6: Nombre: La necesitada
Muestra 7: Nombre: Refugio Angustias
Muestra 8: Número de registro: [...]

En el caso de las muestras 4 a 7 (excepto la 5, que se considera no representativa en este sentido), la forma nominal es alusiva no sólo al Centro, sino que su personificación ficticia se plantea aludiendo más o menos en forma velada o a los usuarios o a los empleados, caracterizados en manera específica como “abandonado”, “necesitada” o bien, incluso nombrado con cierta ironía “Refugio Angustias”. La muestra 3 alude al hecho de que en su inicio el Centro fue considerado ‘albergue temporal’, criticando que ha cambiado a ser un “refugio permanente”. Las muestras 1, 2 y 8 son ejemplos más apegados a la forma nominal con la que recurrentemente se identifica a los usuarios; por un lado los casos típicos que no proporcionan información que los identifique y a los que se suele nombrar como “desconocido” o “desconocido n”, dándose el caso de que más de un usuario es identificado en esta manera; y por otra parte, la asignación sistemática a cada usuario de un “número de registro”, el cual deberá referir reiteradamente ante las múltiples situaciones administradas en

las que al interior del Centro participe. Con lo que ser instituido como usuario le significa ser objetivado nominativamente por razón de un número, que si bien en términos pragmáticos su uso simplifica el manejo de información, es un factor que incide especialmente en el modo de trato estructurado por el desempeño laboral.

En cuanto a los contenidos que refieren al aspecto físico, es significativa la imagen que la caracterización destaca sobre todo por el énfasis de deficiencias en salud al aludir a los usuarios (“padece de enfermedad psiquiátrica”, “presenta hematoma en el ojo derecho”, “se encuentra enfermo de cirrosis hepática, desnutrición grado III”, “su aliño e higiene no son las adecuadas”), como por los rasgos asignados en las muestras donde la descripción ficticia del Centro parece referirse en manera velada a sí mismas (“como seña particular tiene varias cicatrices en el cuerpo”, “deteriorada”, “de mirada triste y angustiada”).

Acercas de la segunda sección del esquema que resulta típico en la redacción de las muestras (una sección más abocada al desarrollo descriptivo), las muestras 1, 2 y 8 son más fieles a la descripción de condiciones y situaciones típicas que se llega a presentar por parte de los usuarios. En relación con éstas comento más adelante la articulación de respuestas prescritas a tales situaciones. Las muestras 3 y 4 describen por su parte aspectos históricos y del funcionamiento del Centro (ante los que son explícitas

algunas opiniones en términos de “cambios positivos” o “negativos” por las trabajadoras sociales y de las que destaco las manifestaciones que aluden al hecho de ser o no tomadas en cuenta); y las muestras 5 a 7 presentan caracterizaciones ficticias de carácter, acciones y sentimientos que parecen aludir a sí mismas, o en general a los empleados. Con relación de estas últimas, se encuentran las siguientes frases:

“No toma muy en serio su trabajo”, “no desarrolla todo su potencial”, “lo hace al ahí se va”, “no trabaja en equipo, no trabaja equitativamente con sus compañeros”, “Siente la necesidad de hacer esto, de ‘ganarse una lana’, pero no se fija realmente que calidad de servicio está dando”, “Es una persona muy inestable”, “a veces se encuentra deprimida”, “en ocasiones le faltan motivaciones para salir adelante”, “En su persona no se puede superar porque no hay empeño en los demás, ni de ella misma”, “es muy débil en las decisiones tomadas”, “es solapadora”, “no tiene un orden con sus hijos, ya que les permite que realicen lo que ellos quieren (niños desubicados)”, “siempre esta deprimida, ya que la mayoría de sus hijos la atacan injustamente, ya que le exigen que cubra todas sus necesidades, esto hace que se encuentre desesperada y no actúe con congruencia”, “sus alternativas de solución son inmediatas ante el problema y cubren solo el momento”.

La auto-percepción referida con estas frases contrasta notablemente con el posicionamiento instituido de “curador” que se asigna a los empleados, pues se trata de un posicionamiento que suprime importancia al tipo de factores que pueden estar generando que su experiencia laboral sea presentada como desánimo, incapacidad, desorganización, incumplimiento de una obligación, inestabilidad emocional, falta de carácter, o sencillamente como respuesta a su necesidad de sustento económico. Su posicionamiento instituido de “curador” sencillamente no da lugar a la consideración de la individualidad de la

experiencia laboral en los empleados. No las toma en cuenta, y de hecho, al objetivar en esta manera su experiencia (al elaborarla en esos términos), las trabajadoras sociales mismas afirman en algún modo el punto de vista instituido, según el cual su papel es “curar” y su propio “padecimiento”, por así decirlo, sólo puede motivar ser descalificado, incluso por si mismas.

Finalmente, la tercera y última sección del esquema con el que se presentan las descripciones en las muestras, alude a acciones a seguir prescritas en acuerdo con las condiciones que el usuario presenta, y se observa concretamente en los ejemplos 1, 2 y 8. Como es posible verificar, la síntesis descriptiva de la situación del usuario se circunscribe a categorías como: antecedentes de ingreso, estructura familiar, dinámica familiar, nivel socioeconómico del que proviene, situación actual, entre otras más que en las muestras no se menciona; sin importar esto, lo destacable es que el perfil que dicha información conforma se permuta inmediatamente en un listado de acciones a seguir que han sido prescritas como procedimiento:

- “Valoración psiquiátrica”
- “Observaciones de su conducta en el interior del albergue”
- “Se sugiere sea canalizado a una institución donde se le pueda brindar la atención adecuada al perfil del beneficiario”
- “Canalizarlo a un hospital de segundo nivel”
- “Entrevistas subsecuentes para profundizar la información de familiares”
- “Valoración médica”
- “Reporte a Locatel y Capea”
- “Se realizará visita domiciliaria si es que proporciona algún dato o domicilio”

En general, la reiteración de este esquema, a la vez que de los contenidos o temas que en él se exponen, como de las acciones que acompañan su aplicación, y más aún, de algunas condiciones materiales, del tiempo y de las circunstancias en las que ordinariamente se realiza esa actividad, son el tipo de aspectos por los que se hace tangible a los sujetos la estructura u ordenamiento social.

Un punto es que bajo este tipo de manejos, la actividad laboral en la entidad implica tanto la institucionalización de las personas que “oficialmente” son nombradas como usuarios o empleados, llevada a efecto con la reiteración de los *contenidos* organizados por las categorías planteadas en el esquema, como también por la reiteración ordinaria de *respuestas* específicas a situaciones específicas, que para dichos manejos prescritos invisten de roles a los sujetos, posicionándolos. En esta forma, la repetición de ambos tipos de aspectos (contenidos y acciones), les presenta constantemente mediante manejos procedimentalizados de la actividad laboral en la entidad un punto de vista instituido en torno de sí mismos y del *otro* (empleados o usuarios), proponiéndolo como totalidad en un acto de identificación, que es al mismo tiempo un acto de exclusión de la totalidad real de la persona, la cual no es considerada sino como empleado o usuario.

Observada entonces bajo estos aspectos la actividad aquí ejemplificada que, como puede verse, se realiza en manera reiterada implicando el manejo

replicado de categorizaciones, contenidos, y acciones, además de algunas circunstancias que regularmente acompañan el momento en que tal actividad se realiza⁴⁹, es posible argumentar que deriva en un “tratamiento industrial de las diferencias, pero diferencias sin significación, monótonas, partículas del prójimo” (Guillaume, “Introducción”, 2000: 16), pues el encuentro cara a cara entre empleado y usuario que entraña la realización de una Entrevista Inicial o Resumen de Caso, se ve limitado básicamente a la recopilación de datos, con lo que la inclusión de sus puntos de vista para orientar el manejo de situaciones resulta desfavorecido; pero, de hecho, las condiciones desfavorables a esto no sólo responden a los aspectos coyunturales, sino que son parte de la forma prescrita a la actividad laboral, pues la estructura misma de por sí no considera espacios, contenidos o acciones que propicien tener en cuenta el punto de vista de los sujetos participantes⁵⁰.

Este tipo de operaciones repetitivas (tal como se presenta el desempeño de tareas en la jornada de trabajo para el grupo de empleados de Plaza del Estudiante) afianzan una serie de *reacciones axiológicas* prescritas como parte del contexto laboral, evidentemente inmerso en un ámbito social y entorno

⁴⁹ Como es el caso del ingreso de usuarios que ocurren durante la noche y madrugada, o cuando la trabajadora social que realiza la actividad está a punto de concluir su turno, o que realiza esa actividad hasta tres o más veces en manera continua, etcétera.

⁵⁰ Los pocos encuentros dialógicos básicamente se reducen a escasas relaciones que muestran lazos de amistad, pero aunque ocasionalmente inciden generando un manejo dialógico de algunas de las situaciones prescritas como deber laboral, se limitan al trato sólo con algunos usuarios sin ser realmente representativos de cómo se establece esa relación en general.

específico, pero que no obstante da para hablar de la realidad global contemporánea del ordenamiento humano, en el sentido de que constatan lo que Guillaume llama “espectralidad”, vista como un síntoma social que más allá de las prácticas revestidas de un carácter de “gueto”, se inscribe:

en un movimiento de masa profundo, cuyo desarrollo se observa en el consumo o en la vida urbana [...] [y que se expresa por] un modo de ser que modifica globalmente las sensibilidades, los comportamientos y las relaciones mucho más allá de los dispositivos [meramente] técnicos y de los usos de la comunicación (“La espectralidad”, 2000: 37).

Un síntoma que da origen —continúa el autor— a una situación de *extranjería artificial* que ha poblado a las sociedades urbanizadas, a lo que también explica como una “elipsis de la alteridad o, mejor dicho, del eclipse del otro y, para emplear un término más lingüístico, de la elisión del otro” (23), es decir, la reiterada *anonimación* o *exclusión* de los sujetos.

Como Guillaume lo expone, este síntoma se manifiesta por “la proliferación de nuevas formas de expresión y comunicación permitidas por dispositivos técnicos, instalados industrialmente [...] [que] refleja el fin de las comunidades tradicionales” (24) y por “un mundo de redes múltiples que permiten el desarrollo de nuevas formas de socialidad que nada tienen que ver con esa exaltación de los grupos en fusión [...] [sino que] se trata de una forma de comunicación que nos hace romper con la nostalgia de la comunidad, con la dialéctica tradicional del individuo y de lo colectivo” (25), de lo que en mi opinión

son muestra también los manejos procedimentalizados instalados en los contextos instituidos

allí donde se cruzan esos espectros que no se conocen, que nunca se volverán a ver y que, a pesar de todo, mantienen prácticas de intercambio [...] [lo mismo que] en las actitudes de consumo masivo, que han permitido una desvinculación entre la realidad y el rol social, y han generado un espacio en el que hemos aprendido a parecer lo que no somos [...] aprendiendo a administrar un torbellino de palabras y de signos [...] [pues] nos vemos obligados, al mismo tiempo y en múltiples ocasiones, a administrar signos, roles, relaciones con desconocidos y extraños con quienes hay que compartir o intercambiar (Guillaume, "La espectralidad", 26-27).

La experiencia de la alteridad que halla prescrita su expresión por razón de procedimientos que articulan una estructura monológica, permite mirar entonces el proceso en el que tal experiencia se formula dentro de un orden hegemónico que *anónima* a los sujetos, es decir, que les excluye; y, evidenciándose esto, se ha de discutir sobre las estructuras monológicas en que resultaron las instituciones públicas tal como emergieron después de la segunda mitad del siglo XVIII, bajo "la pretensión que se arrogaron los nuevos Estados de codificar y normar conductas, de inducir comportamientos basados en teorías y prácticas racionales, científicas, [...] aun contra la capacidad de elección que cada individuo tiene derecho a practicar" (Gutiérrez, 2003-2004: 53). Que como ha apuntado Greiff Restrepo, esta pretensión del Estado se ejerce en las instituciones mediante una

posición prohibicionista [...] [que] da por hecho que el Estado tiene como uno de sus fines promover la virtud de los asociados, cuando en realidad su fin es la organización y funcionamiento de la vida en sociedad [...] [pues] sólo los totalitarios pueden pensar que

el Estado puede imponer una determinada concepción de la virtud y por ende de la vida. Ésa es una posición paternalista y, como afirma Kant, 'el paternalismo es el mayor despotismo imaginable' [...] La posición prohibicionista lleva a un concepto de libertad según el cual ésta consiste solamente en la facultad de elegir lo bueno, y aquello que es bueno sólo lo establece el Estado; si escoge lo malo esa elección no es libre y por consiguiente debe ser castigada [...] no debe [pues] emplearse la ley penal para castigar un comportamiento porque él no se conforme con el ideal del bien que tenga el Estado (2003-2004: 10-11).

Mi idea es que con relación a estos aspectos es que puede hablarse de la actividad laboral en un medio instituido que se caracteriza por presentar una estructura de manejo del poder que es monológica, contexto en el que la actividad laboral resulta no solamente estructurada monológicamente, sino a su vez estructurante de tal sistema monológico.

3. LA PALABRA VIVA. FENOMENOLOGÍA DE LA ALTERIDAD POR EL USO DE UNA FORMA ARTÍSTICA O METAFÓRICA EN EL DISCURSO COTIDIANO O DE LO COTIDIANO.

Presento aquí algunos archivos de audio cuyo contenido corresponde por un lado a un pequeño fragmento elegido de apenas una de las conversaciones distintas realizadas a petición mía y bajo un esquema de preguntas diseñadas por mí; por otra parte, otros corresponden a la lectura de breves crónicas escritas por uno más de los actores en el lugar. Al escuchar estos materiales, sugiero atender a los elementos expresivos y de contexto que ponen al alcance, y con los que considero apoyar este recorrido exploratorio por detalles que acaso concedan “la revelación de una forma posible de mirar la cosas” (Ricoeur; 1995:104).

El examen de cada fragmento se hará mucho más preciso si se sigue el curso de la reproducción del audio con la lectura de su transcripción. Anterior a la transcripción introduzco además algunas líneas contextuales de la historia de cada informante y del momento de la entrevista. Sugiero acceder inicialmente al audio correspondiente a la primer informante, fragmento discursivo del que sistematizo partículas que posteriormente utilizo para ejercitar un análisis del uso ordinario del lenguaje metafórico, y del que destaco las posibilidades que brinda a la idea de una *fenomenología de la alteridad*. Más adelante describo al

segundo informante y transcribo breves crónicas que fueron escritas y que en los audios son leídas por él, a las que miro como posibilidad dada al ahora *lector-escucha*, de acercarse a la alteridad aconteciendo expresivamente, forma en que por cierto se aprecia ordinariamente en cualquier contexto específico, pues de hecho “el centro organizador de cada enunciado, de cada expresión no se encuentra adentro [no en el material de los signos internos], sino afuera: en el medio social [alteridad] que rodea al individuo” (Voloshinov, 1992: 130).

Para captar en su acontecer la producción de sentido, el análisis de frases metafóricas insertadas en el discurso ordinario, que Bajtín ha llamado: “la enunciación artística fuera del arte, en el *discurso cotidiano común*” (Voloshinov, “La palabra”, 1997: 113), puede realizarse considerando la teoría interpretativa y los estudios acerca de las metáforas de invención desarrollados por Paul Ricoeur⁵¹. Mi idea con ello es captar sentidos y valoraciones en su

⁵¹ En plena afinidad (no referida) con la “teoría del acto” basada “en el acontecer concreto de la existencia particular del ser humano” tal como lo formula Bajtín (Bubnova, “Prologo”, 2000:16) “Ricoeur introduce el concepto de discurso como dialéctica del acontecimiento y del sentido: el acontecimiento es la experiencia entendida como expresión, pero es también el intercambio intersubjetivo entre sí, y la comunicación con el receptor. Lo que se comunica en el acontecimiento del habla no es la experiencia del hablante como ésta fue experimentada, sino su sentido. La experiencia vivida permanece en forma privada, pero su significación, su sentido, se hace público a través del discurso. Ricoeur coincide con Frege al no satisfacerse con la sola significación, ya que ésta presupone una referencia. Sólo la dialéctica del sentido y la referencia dice algo sobre la relación entre el lenguaje y la condición ontológica del ser en el mundo” (Monges, 1995: 9-10). Conservando este punto de vista, en su teoría sobre la metáfora Ricoeur llega a “la adopción del *enunciado* [o frase] como el único medio contextual en que “acontece” la transposición del sentido [metafórico]” (Ricoeur, 2001: 93), de aquí, la metáfora auténtica o metáfora de invención “es entonces un acontecimiento semántico que se produce en la intersección de varios campos semánticos. Esta construcción es el medio por el que todas las palabras tomadas en su conjunto reciben sentido. Entonces, y solamente entonces, la *torsión*

acontecer expresivo de una alteridad “palpable”, lo que en otras palabras no es sino captar el *acontecer* de la identidad y la cultura, o entiéndase también: la alteridad como acontecimiento expresivo⁵².

Se verá pues que en los fragmentos presentados es posible identificar frases⁵³ que la teoría del enunciado metafórico de Ricoeur distinguiría como *metáforas de uso* y *metáforas de invención*⁵⁴. Como ejercicio analítico que ejemplifique mi idea, tomo aquí únicamente un ejemplo de las últimas (metáfora viva), pues son las metáforas de invención las que permiten tener en cuenta el carácter tensional de la verdad (Ricoeur, 2001: 335), es decir, que nos presentan concretamente una realidad no conclusa, sino dialógicamente productiva de una cultura a la que se accede no como algo abstracto, sino como acontecimiento y que por lo mismo abarca a la propia experiencia de

metafórica es a la vez un acontecimiento y una significación, un acontecimiento significativo, una significación emergente creada por el lenguaje” (Ricoeur, 2001: 134).

⁵² “*La palabra está orientada hacia un interlocutor*, hacia la condición de éste [...] En realidad, *la palabra representa un acto bilateral*. Se determina en la misma medida por aquel a *quien pertenece* y por aquel a *quien está destinada*” (Voloshinov, 1992:121).

⁵³ “Una frase constituye un todo, que no se reduce a la suma de sus partes; el sentido inherente a ese todo se halla repartido en el conjunto de sus constitutivos” (Emile Benveniste, cit. por Ricoeur, 2001: 96).

⁵⁴ “la innovación de una significación emergente puede ser tomada por una creación lingüística. Si una parte influyente de la comunidad lingüística la adopta, puede convertirse en una significación usual y pasa a formar parte de la polisemia de las entidades léxicas contribuyendo así a la historia del lenguaje como lengua, código o sistema. Pero en este último estadio, cuando la impresión del sentido que llamamos metáfora se une al cambio de sentido que aumenta la polisemia, la metáfora ya no es metáfora viva [o metáfora de invención], sino muerta [o metáfora de uso]” (Ricoeur, 2001: 135).

alteridad. El *ser con el otro* de que hablan Bajtín, Lévinas y por supuesto Ricoeur⁵⁵.

Antes de emprender este análisis, es preciso señalar que la teoría de la metáfora-enunciado se enmarca pues en una teoría del discurso. Según ésta, el enunciado es el medio contextual en que acontece el giro metafórico, de modo que la metáfora concierne no tan sólo a la palabra que sufre la desviación del sentido, sino que:

esta desviación es sólo el impacto sobre la palabra de un fenómeno semántico que concierne a todo el enunciado, [...] hay que llamar metáfora al enunciado entero con su sentido nuevo y no sólo a la desviación paradigmática que focaliza en una palabra la mutación del sentido de ese enunciado (Ricoeur, 2001: 231).

⁵⁵ En Bajtín “el ‘acontecimiento de(l) ser’ (*sobytie bytia*), [es un] concepto que a la vez puede significar el acontecer concreto y un ‘ser juntos’, ‘ser juntos en el Ser’” (Bubnova, “Prefacio”, 1997: XV-XVI). En Lévinas “ el hecho primero de la existencia no es ni el *en sí* ni el *para sí*, sino el “*para el otro*” (1997: 162); “Desde la eternidad, un hombre responde de otro. De único a único. Me vea o no, ‘tiene que ver conmigo’; tengo que responder de él” (“El otro”, 1988: 275). Y en Ricoeur “La distancia [...] es un rasgo dialéctico, el principio de una lucha entre la otredad que transforma toda la distancia espacial y temporal en *una separación cultural* y *lo propio*, por lo cual todo el entendimiento apunta a la extensión de la auto-comprensión [...] La lectura es [así] el *pharmakon*, el ‘remedio’ por el cual el sentido del texto es ‘rescatado’ de la separación del distanciamiento y colocado en una nueva proximidad, proximidad que suprime y preserva la distancia cultural e incluye la otredad dentro de lo propio. Esta problemática general está firmemente enraizada tanto en la historia del pensamiento como en nuestra situación ontológica” (1995: 56).

Informante 1: Ross.

Llegó a laborar a Plaza del Estudiante después de haber participado en otros proyectos de trabajo *con la gente*. Desempeñándose como Trabajadora Social, interactuó desde años antes en distintos puntos de la ciudad con grupos de personas cuyo modo de vida se desenvuelve básicamente en la calle. Desde que ingresó a Plaza, se caracterizó por ser líder “natural” de sus compañeros en la guardia nocturna identificada por la letra “B”. Su manera de relacionarse le fue especialmente reconocida (y diferenciada) por la mayoría de empleados y usuarios. Después de casi dos años cambió su empleo a otro que la vinculaba con asuntos de alguna empresa de ventas, más no obstante que entonces obtuvo un mejor ingreso, pasados tres años, optó por volver a desempeñar su profesión de trabajadora social, ocupando un mes más tarde el cargo de coordinadora del área de Trabajo Social en ese Centro.

Por contacto de ella, me encontré después de un tiempo en el Centro Plaza del Estudiante, integrándome a trabajar en el lugar. Un año más tarde de mi propio ingreso, bajo la idea de este proyecto, tuvo lugar una entrevista para la que había preparado algunas preguntas guía de la que se toma el fragmento que a continuación se anexa:

¿Qué dicen los empleados de los usuarios? / Eso, son unos jodidos, son unos desgra... son unos güevones, son... son lo peor, pero es que es otro contradicción, eso dicen acá adentro: en su discurso, en sus intervenciones, en todo; pero allá afuera dicen: ah, yo

trabajo en el albergue, ayudamos a la gente, bien necesitados, bien pobrecitos, no hablan, están loquitos, ¿no? Ach!... pienso, pin... yo creo que por eso viven tan locos ¿no? Por que se los llevan acá, o sea no han hecho el mejor esfuer... el mínimo esfuerzo, no por entenderlos, por conocerlos ¿no? Por decir esa parte del justo medio ¿no? O sea este compa no es... pues ni dios, ni el diablo ¿no? Es un cuate que no habla aunque otro psiquiátrico diga que si ¿no? Pero no, ellos o sea, los etiquetan de facto como una escoria; o sea, el estigma de la gente de la calle quienes más los desarrollamos somos la gente que trabajamos con la gente de la calle, o sea, nosotros nos encargamos de ponerles esa etiquetota ¿no? De mal vivientes, de... o sea... venimos al albergue y no nos da miedo... pero si, pero de repente le decimos a la gente: a nuestra familia o a nuestros amigos que si nos da miedo ¿no? Si, o sea, hasta eso, en el fondo, en el fon... creo, quiero creer, que en el fondo sabemos que estos no son eso, ni unos güevones, ni unos mal vivientes, ni nada, ¿no?... son unos compas, ahí con una historia rara ¿no? Y a mí eso es lo que más me duele de los empleados, que no hallan tenido la oportunidad de saberse vulnerables... de saber que estos compas, muchos de ellos tenían una vida normal, como ellos, barriendo un patio, y algo pasó, algo se rompió, algo se cayó, y ahora son eso, y no se han dado cuenta... m... no, no se han dado cuenta y por eso dicen eso de los usuarios ¿no? Por que hace rato te ponía la imagen del espejote de 400 cuerpos, pero no ven, o sea lo ven, y ven esa miseria, esa, y en lugar de... meterse a observar bien, se echan a correr y se asustan ¿no? Porque si da miedo, a mí me daba mie... me da miedo... a mí me da un miedo muy consciente, yo creo que el miedo de ellos es muy... subcon... muy, muy así, que... sí, raro ¿no? Yo creo, bueno yo así veo a... a... que dicen los empleados de los usuarios... ¿no?, son todo eso, son todo eso... son todo eso... son todo eso, están lejos, están lejos, están lejos, yo no soy así, yo no soy así, yo no soy así, yo no soy así... pero, cuantos fenómenos tenemos de beneficiarios que se convirtieron en empleados, o de empleados que se convirtieron en beneficiarios... es una línea taaan, taan frágil... taan tenue... yo veo a Ángel y todavía no me queda claro si es empleado o beneficiario... m... no sé... m... así, eso dicen de los usuarios... m.../ ¿Qué dicen los usuarios de ellos mismos? / ¿Los usuarios de ellos mismos? Eso que te dije... soy jodido... estoy mal, estoy solo, estoy carente, estoy enfermo, m, nada más, o sea, no van a la profundidad de lo voy a resolver, o lo voy a curar, o lo voy a... resol... si ¿no? O sea, no, sólo dicen... a lo mejor fíjate, a lo mejor eso es lo que pasa con los cuates que se entrevistan de [inaudible] reinserción ¿no? O sea, se quedan en esa parte, de soy jodido, estoy fregado, no tengo chamba, me salí de mi casa, ¿no? Soy adicto... y se acaba, no hay más, no dicen más... de ellos mismos, m, por eso, cuando tú intentas resolver... es muy difícil, porque no está... en su discurso, no está en su realidad, no está... en su... condición, ¿no? O sea se quedan en, hasta esa parte... pero lo que dicen lo dicen bien... creo yo, o sea, creo yo que lo-con lo que dicen... es lo suficientemente claro... para que vivan, ¿no?... Es suficiente... así dicen... o sea nosotros desde acá podremos decir: bueno pues si te sabes jodido, fregado, solo... desempleado, o... adicto, ¿qué vas hacer al respecto?... Pero llegar a esa parte, que nosotros lográramos que ellos asumieran eso... esta muy cabrón, por que estamos luchando con... un trabajo de asumir... la miseria... en el mejor de los planes la miseria, si hay un mejor plan de la miseria, bueno en el contexto ese de... asumir la miseria como una condición de vida. Eso no lo construyeron en un día... ni en cinco... ni en treinta días que es nuestra meta, nuestro tiempo para sacarlos, no, lo asumieron... en una vida completa... o en sucesos... m, que... pueden... eso, donde la calidad puede ir en contra de la cantidad: a lo mejor un compa hace treinta días se salió de su casa porque... su mamá mató a... al

papá ¿no?... Pero esos treinta días significan asumir la miseria... profundamente ¿no?... Hasta la última de sus células; yo eso es lo que creo tienen los nuestros... que la tienen así asumida a, a, a profundidad... m, eso dicen de sí mismos: soy miserable... nada más... trabajar contra eso o para eso... está cañón, por eso te digo que vamos al fracaso, cierto, si vamos al fracaso... grueso... chin, ya me dio miedo mano...

Es necesario primero que nada comentar la intencionalidad que he tratado de plasmar al estructurar y articular las preguntas; éstas básicamente delimitan el tema por lo menos en dos sentidos: *¿Qué dicen los empleados de los usuarios?/¿Qué dicen los usuarios de si mismos?* Como lo he señalado, mi interés es explorar el proceso de formulación de la alteridad expresada, y en general, indagar cómo se constituye el proceso cultural.

Aquí el acercamiento se realiza mediante lo manifestado por Ross posicionada en el binomio *yo-otro* de su discurso, como polo arquitectónico referencial que es yo para sí misma y que desde *sí* refiere un punto de vista en torno de los ejes temáticos inducidos con las preguntas, es decir, que presenta la síntesis de una lectura en torno de *lo que ocurre* con relación a los temas sugeridos. Mas, no obstante lo aparentemente focal de un análisis del tipo, es importante subrayar que no es interés en éste, examinar el *sistema abstracto de formas lingüísticas*, como tampoco tomarlo como *una enunciación monológica y aislada*, ni detenerme en *el acto psico-físico de su realización*, sino que analizarlo como *acontecimiento social de interacción discursiva* (Voloshinov,

1992: 132). De modo que todo lo relativo con aquellos aspectos toma relevancia únicamente en la perspectiva de que:

la estructura del enunciado y de la misma vivencia expresada es una *estructura social*. La estructuración estilística del enunciado es una articulación social, así como el mismo flujo discursivo de las enunciaciones, al cual en efecto se reduce la realidad del lenguaje, es también un flujo social. Cada gota en él es social, así como lo es toda la dinámica de su generación (Voloshinov, 1992: 131).

Sólo en este sentido la metodología de análisis que se plantea me sugiere atender tanto aspectos en la organización interna de las unidades discursivas, como de su intención referencial (Ricoeur, 1995: 79). Al respecto de la organización interna, se ha de considerar que la unidad de análisis comprende el fragmento íntegro articulado después de cada pregunta. De lo que se deriva que, dado lo extenso y espontáneo de cada respuesta, es posible detectar una amplia intención referencial en los contenidos, sentidos y valoraciones que no se ciñe exactamente a los ejes temáticos sugeridos por mí. Yo por mi parte, de los fragmentos presentados, retomo únicamente los que muestran esa *forma artística* en su enunciación (de la que hablan Bajtín y en términos muy parecidos Ricoeur) siempre que se refieran a los empleados o usuarios (polos específicos que me interesa destacar en esta interacción discursiva); debido a esto, doy prioridad a las partículas discursivas en las que el *yo* arquitectónico (Ross) se coloca como tercero (*testigo*), es decir, que

adopta una condición exotópica⁵⁶ en torno de empleados y usuarios. A los fragmentos discursivos restantes se los ha de tomar básicamente en su carácter contextual, útiles sólo en este sentido a la interpretación y no como objeto primordial del análisis.

Mi interés al sugerir un punto de vista exotópico con las preguntas es que en las respuestas el referente sea planteado como elemento de una realidad observada como externa aunque se interactúa en ella. La idea es traer a cuenta el excedente de visión que es posible al informante, por razón de que su horizonte concreto y el de los demás empleados o usuarios de hecho no coinciden, y ya que “cualquiera que fuese la situación del otro al que contemplo,

⁵⁶ La exotopía —como se ha expuesto— es la condición concreta de exterioridad de un sujeto respecto a otro, fundamental a la experiencia de alteridad. Según Bajtín “La verdadera apariencia de uno puede ser vista tan sólo por otras personas, gracias a su exotopía espacial y gracias a que son *otros*” (“La cultura”, 2000: 159). La condición exotópica sería aquella por la que para Husserl “las realidades individuales, separadas, y respectivamente sus sujetos-yo, entran en relaciones de *comprensión mutua* (“empatía”) [instituyendo forma a la colectividad y] a las realidades espirituales [...] relaciones de exterioridad” (Subrayado mío; 2002: 5-7). Así, la exotopía se relaciona estrechamente con “el advenimiento de la conciencia al mundo” (Bajtín, “La cultura”, 2000: 160), advenimiento por el que se establece una “correlación vital entre el yo como sujeto único, y el resto del mundo en cuanto objeto: *no sólo de mi cognición y mis sentidos externos, sino también de la volición y el sentimiento*” (Subrayado mío; Bajtín, “Autor y héroe”, 2000: 55-56). Por la exotopía el *otro* se halla para el sujeto como testigo y juez (Bajtín, “La cultura”, 2000: 160), al igual que él mismo también lo es para éste, razón por la cual tanto él como el *otro* es para sí, como es también para el otro, “por haber sido reflejado por la conciencia del otro” (Bajtín, “La cultura”, 2000: 160). Como condición de la vida humana la exotopía plantea la unidad que integran “la peculiaridad de la vivencia propia bajo el influjo de la vivencia de las otras personas, [...] [en relación con] la vivencia del otro bajo el influjo o beneficio de la vivencia propia” (Bajtín, “Autor y héroe”, 2000: 74). El reconocimiento y no la negación de la condición exotópica ante la otra persona significa que “se trata de una persona que es *otra* para mí, y en este sentido su sencilla empatía para con mi vida no significa la fusión de un solo ser, [...] sino un enriquecimiento esencial del acontecer [...] La productividad de un acontecimiento no consiste en la fusión de todos en una sola entidad, sino en intensificar la exotopía y la inconfundibilidad propia, en utilizar los privilegios inherentes al lugar propio y único fuera de las otras gentes” (Bajtín, “Autor y héroe”, 2000: 100-101).

y por más próximo que se halle a mí, en todo momento voy a ver y a saber algo que él, desde su lugar y frente a mí, no puede ver” (“Autor y héroe”, 2000: 32-33). A su vez, este aprovechamiento del excedente de visión en los informantes es mi estrategia para dar un lugar a la interpretación interna de la alteridad estudiada (empleados-usuarios), pues a fin de cuentas ambos informantes son partícipes de esa alteridad; es en esta forma que busco no dejar de lado que “los otros no son sólo productores de textos, literales o figurativos, sino también interpretes de textos, interpretes en el pleno sentido” (Tedlock, 1991: 282).

Con todo ello el método dialógico entra en juego, pues aspiro a la comprensión creativa que surge desde esta perspectiva, y no a una comprensión unilateral; se rompe por mi parte con ello la inercia monológica del conocimiento que se presenta como *verdad una* procurando no diluir al *otro*, de modo que ya no permanece tan sólo como *objeto* de la conciencia, sino que se presenta como otra conciencia (Bajtín, “La cultura”, 2000: 164).

Ahora bien, teniendo en cuenta —guiado por el desarrollo teórico de Ricoeur— que el sentido literal de lo que es dicho por los actores plasma en un espacio propiamente semántico su propia *intención*, aunque sin ser nunca capaz de expresarla plenamente (1995: 88), inicialmente se separa a las expresiones que presentan esa forma artística en su enunciación en las que el referente temático es, como se ha propuesto: lo que los empleados o bien, los usuarios manifiestan de sí mismos y del *otro*, usuarios o empleados

respectivamente, en palabras del yo arquitectónico (Ross) tomadas literalmente; y pese a que “ninguna categorización dada puede alcanzar todas las posibilidades semánticas de un símbolo” (Ricoeur, 1995: 70), pero partiendo del trabajo de objetivación realizado por *lo literal*, abordo el camino de dilucidar el excedente de sentido subyacente a cada partícula discursiva analizada, entendiendo que “comprender no es meramente repetir el acontecimiento de habla en un acontecimiento similar, [sino que] es generar uno nuevo, empezando desde el texto en que el acontecimiento inicial se ha objetivado” (Ricoeur, 1995: 87).

Al entrar pues en el terreno de la interpretación de expresiones metafóricas, me interesa destacar que con relación a este tipo de lenguaje, es aún más claro el papel creativo de la interpretación, pues de hecho “la metáfora no existe por sí misma, sino dentro y a través de una interpretación” (Ricoeur, 1995: 63). En éste sentido, interpretar lo expresado metafóricamente por alguien es participar en un momento del mismo proceso productivo de tal acto metafórico (y lo mismo puede decirse de toda interpretación). Con lo que se constata la dialógica que remite y hace ineludible al propio yo en la producción de sentido o cultura, y que además abre camino a esa fenomenología de la alteridad expresada por *otro*, que se propone.

Previamente a esta parte del análisis, aventuro antes una lectura del conjunto. La finalidad es que ambas cosas me permitan mostrar cómo la

determinación axiológica instituida respecto a la percepción de los usuarios o empleados —entendida como elemento estructurante y estructurado en las relaciones concretas al interior de Plaza del Estudiante y en el conjunto social que le contiene— se somete también a mecanismos que bifurcan su estado aparentemente rígido, en innumerables matices igualmente en términos axiológicos, expresados incluso mediante los aspectos del énfasis y de la entonación en el habla.

3.1. Alteridad experimentada por empleados y usuarios.

La organización interna del fragmento discursivo presentado responde elementalmente a la propuesta temática de las preguntas. Sistematizando las fracciones discursivas que lo componen con relación a los referentes *empleados* y *usuarios* que me interesa, y con relación a la inserción de una forma artística en la enunciación, la estructura general del fragmento puede proponerse en dos partes que a su vez se constituyen por dos tipos de fracciones discursivas cada uno: aquellas a las que miro sólo como

contextuales y aquellas que participan en una construcción metafórica (partes subrayadas en la transcripción).

Con relación a los referentes propuestos para cada pregunta, en la primera se sugiere hablar de “lo que expresan ordinariamente los empleados de los usuarios”; y en el contexto de esta respuesta la informante inserta una serie de formas metafóricas que articulando una totalidad de sentido, cumplen con una función *predicativa*⁵⁷ en torno a un rasgo de la vida cotidiana en el lugar, al que he postulado determinante: la experiencia de un límite que se ordena en los empleados con relación a una percepción sobre los usuarios, y a la que con esta fracción discursiva se objetiva en la forma siguiente:

venimos al albergue y no nos da miedo... pero si, pero de repente le decimos a la gente: a nuestra familia o a nuestros amigos que si nos da miedo ¿no? Si, o sea, hasta eso, en el fondo, en el fon... creo, quiero creer, que en el fondo sabemos que estos no son eso, ni unos güevones, ni unos mal vivientes, ni nada, ¿no?... son unos compas, ahí con una historia rara ¿no? Y a mí eso es lo que más me duele de los empleados, que no hallan tenido la oportunidad de saberse vulnerables... de saber que estos compas, muchos de ellos tenían una vida normal, como ellos, barriendo un patio, y algo pasó, algo se rompió, algo se cayó, y ahora son eso, y no se han dado cuenta... m... no, no se han dado cuenta y por eso dicen eso de los usuarios ¿no? Por que hace rato te ponía la imagen del espejote de 400 cuerpos, pero no ven, o sea lo ven, y ven esa miseria, esa, y en lugar de... meterse a observar bien, se echan a correr y se asustan ¿no? Por que si da miedo, a mí me daba mie... me da miedo... a mí me da un miedo muy consciente, yo creo que el miedo de ellos es muy... subcon... muy, muy así, que... si, raro ¿no? Yo

⁵⁷ Continuando con Ricoeur, “la primera presuposición que debemos rechazar es la que dice que la metáfora es simplemente un accidente de la denominación, un desplazamiento en la significación de las palabras [...] La metáfora atañe a la semántica de la oración antes que se relacione con la semántica de la palabra. Y ya que la metáfora sólo tiene sentido en una expresión, es un fenómeno predicativo, no denominativo [...] Así que realmente no deberíamos hablar del empleo metafórico de una palabra, sino más bien de la expresión metafórica” (1995: 62-63), “una metáfora no es un adorno del discurso. Tiene más que un valor emotivo porque ofrece nueva información. En síntesis, una metáfora nos dice algo nuevo sobre la realidad” (1995: 66).

creo, bueno yo así veo a... a... que dicen los empleados de los usuarios... ¿no?, son todo eso, son todo eso... son todo eso... son todo eso, están lejos, están lejos, están lejos, yo no soy así, yo no soy así, yo no soy así, yo no soy así... pero, cuantos fenómenos tenemos de beneficiarios que se convirtieron en empleados, o de empleados que se convirtieron en beneficiarios... es una línea taaan, taan frágil... taan tenue...

En una lectura general de tal fracción de discurso, lo que se expresa de cómo se experimenta este límite es que no obstante su reiterada afirmación por parte de los empleados, su sostenimiento en lo real es sumamente frágil, y ello se traduce en miedo. Se señala primero que en la relación ordinaria esa separación en alguna manera se diluye, mas la forma de objetivarla ante los demás, mantiene su insistencia. En palabras de Ross, este límite se disuelve dado que, como los usuarios, los empleados son igualmente vulnerables, aunque esta sea una condición que expresivamente se encuentre en menor grado presente. En esta parte, dicho señalamiento se redonda articulando un giro metafórico o tensión semántica que propone algo más en esto que se *dice*, un excedente de sentido:

saber que estos compas, muchos de ellos tenían una vida normal, como ellos, barriendo un patio, y algo pasó, algo se rompió, algo se cayó, y ahora son eso, y no se han dado cuenta... m... no, no se han dado cuenta y por eso dicen eso de los usuarios ¿no?

En “romper” y en “caer”, se profiere un efecto desviante del sentido encerrado en esta más reducida expresión; “romper” y “caer” son dos ideas que están perfectamente lexicalizadas, son además parte común de nuestro

repertorio. Mas lo que se “rompe” y lo que se “cae”, gramaticalmente plantea en este caso una *impertinencia semántica* contenida en la estructura organizativa de sentido (Ricoeur, 1995: 63), pues el sujeto gramatical, el elemento en torno al cual se concentra todo el sentido, es “*la vida de los usuarios*”; la vida por supuesto, tal como nos es axiológicamente contextualizada (“*una vida normal, como ellos [los empleados], barriendo un patio*”, la vida que “*estos compas [los usuarios], muchos de ellos tenían*”). Así que, decir que “algo” en esa vida se “rompe” o se “cae”, produce una *impertinencia* en el sentido literal que comunica más allá de lo literal.

Este *giro a las palabras* aglutina el sentido en la frase completa: “la vida se cae, se rompe”. Y este aspecto semántico de la frase “se ocupa de la relación del signo con las cosas denotadas, es decir, en definitiva, de la relación entre la lengua y el mundo” (Ricoeur, 2001: 104). Es aquí donde se puede decir que “una metáfora no es un adorno del discurso. Tiene más que un valor emotivo [...] nos dice algo nuevo sobre la realidad” (Ricoeur, 1995: 66), pues, “Las palabras, a causa de sus posibles correlaciones, adquieren nuevos valores que antes no poseían y que son incluso contradictorios a los que tenían antes” (Benveniste, cit. por Ricoeur, 2001:106); “*algo pasó, algo se rompió, algo se cayó*”: el acaecer fortuito que coloca a la existencia (cual objeto), dividida en pedazos, quebrada, fracturada; sencillamente, interrumpida en su continuidad

ideal-ideológica, desplomada, hundida, en la pérdida del equilibrio que denotan la desgracia, el peligro y el error.

Aquí reside el esfuerzo expresivo por comunicar una *verdad*, es la acción predicativa que la comparación metafórica presenta como desviación del código lexical (Ricoeur, 2001: 227), el nuevo rasgo constitutivo de significado, la información nueva que se nos da, es el *plano* en que se “atestigua la estructura abierta de las palabras y su capacidad para adquirir nuevas significaciones sin perder las antiguas” (228), el acontecer de la *invención* semántica en el discurso ordinario. Este excedente de sentido que se articula tiene que ver con que “algo” en la *vida normal*, como era en otro tiempo la vida de quienes ahora son usuarios, se “rompe” o se “cae”. Y aquí la metáfora como modelo, redescubre de esta ficción heurística transferida a la realidad, aquello que pide ser llevado al lenguaje: lo *que es* (326), ese “algo” que ocurre en la vida de quienes ahora son usuarios y que incide determinando una condición.

Mas condición a la que en alguna forma se observa compartida (“*pero, cuantos fenómenos tenemos de beneficiarios que se convirtieron en empleados, o de empleados que se convirtieron en beneficiarios... es una línea taaan, taan frágil... taan tenue...*”); se trata, en lo correspondiente al tema de interés planteado, de la constatación de *ser vulnerable* que refuerza la reiteración del límite (la necesidad de su afirmación) en el contexto de una experiencia a la que se llama *miedo*, producida en la contemplación de lo

cotidiano que aparentemente distante, mantiene su perspectiva de amenaza; experiencia comunicada en otra parte con un sentido igualmente metafórico, que adopta incluso los elementos de la entonación como recurso:

son todo eso, son todo eso... son todo eso... son todo eso, están lejos, están lejos, están lejos, yo no soy así, yo no soy así, yo no soy así, yo no soy así.

Los elementos contextuales de la expresión, por su parte, transmiten el máximo alcance referencial de este enunciado metafórico; se implica por ellos la motivación de quien habla y la instancia del discurso:

saber que estos compas, muchos de ellos tenían una vida normal, como ellos, barriendo un patio, y algo pasó, algo se rompió, algo se cayó, y ahora son eso, y no se han dado cuenta... m... no, no se han dado cuenta y por eso dicen eso de los usuarios ¿no?

Siguiendo a Benveniste, se comporta aquí “una referencia a la situación de discurso y a la actitud del locutor” (cit. por Ricoeur, 2001: 104), acaso enunciar algo, transmitir un conocimiento o interpelar; sutilmente una manera “de comprometerse el locutor en su discurso” (105).

La segunda pregunta propone como referente lo que ordinariamente los usuarios expresan de sí mismos. En el contexto de esta respuesta igualmente se insertan algunos arreglos metafóricos, cuya función predicativa asimismo se observa abordando la experiencia del límite que ordena la relación entre empleados y usuarios, a la que con esta segunda fracción discursiva se objetiva en la siguiente manera:

pero lo que dicen lo dicen bien... creo yo, o sea, creo yo que lo-con lo que dicen... es lo suficientemente claro... para que vivan, ¿no?... Es suficiente... así dicen... o sea nosotros desde acá podremos decir: bueno pues si te sabes jodido, fregado, solo... desempleado, o... adicto, ¿qué vas hacer al respecto?... Pero llegar a esa parte: que nosotros lográramos que ellos asumieran eso... esta muy carbón, por que estamos luchando con... un trabajo de asumir... la miseria... en el mejor de los planes la miseria, si hay un mejor plan de la miseria, bueno en el contexto ese de... asumir la miseria como una condición de vida. Eso no lo construyeron en un día... ni en cinco... ni en treinta días que es nuestra meta, nuestro tiempo para sacarlos, no, lo asumieron... en una vida completa... o en sucesos... m, que... pueden... eso, donde la calidad puede ir en contra de la cantidad: alomejor un compa hace treinta días se salió de su casa por que... su mamá mató a... al papá ¿no?... Pero esos treinta días significan asumir la miseria... profundamente ¿no?... Hasta la última de sus células; yo eso es lo que creo tienen los nuestros... que la tienen así asumida a, a, a profundidad... m, eso dicen de sí mismos: soy miserable... nada más...

Aventurando también una lectura general en esta fracción de discurso, lo que se informa de cómo se experimenta este límite en el Centro Plaza del Estudiante es que a los usuarios se implanta como una acentuada condición de vida. En este sentido, con esta partícula discursiva se describe a los usuarios como personas que típicamente expresan su condición de vida como una condición conclusa (*“eso dicen de sí mismos: soy miserable... nada más...”*). Debido a esto, Ross manifiesta que *“resolver... es muy difícil, porque no está... en su discurso, no está en su realidad, no está... en su... condición”*. En su lectura, se trata de *“asumir la miseria como una condición de vida”* y el que se mantenga esta *condición-perspectiva* recae precisamente en el posicionamiento axiológico de asumirse miserable.

Este punto de vista debe mirarse con la importancia del papel que juega la expresión como experiencia ontológica; no tan sólo porque toda expresión

revela el sentido que se da a la existencia, sino porque al estar articulada mediante un lenguaje común, más que ser un fenómeno puramente psicológico, esta manifestación es un fenómeno ideológico (“La palabra”, 1997: 135), es decir que no puede reducirse en aspectos vistos como puramente individuales, sino que ha de tomarse en sus conexiones como un elemento que es social. De modo que asumirse arraigadamente como miserable, tiene sin duda que ver con el hecho de ser reiteradamente *de-signado* miserable y no sólo verbalmente.

Es así como en un análisis del discurso y de la manera de proceder de los usuarios o empleados del Centro Plaza del Estudiante, es conveniente no olvidar que toda manifestación de un sentido, aún cuando éste tiene lugar solamente en la conciencia, toma en cuenta permanentemente a un copartícipe que “determina no sólo su contenido, sino también la misma selección del contenido [...] la selección de aquello que es conscientizado [...] y que por consiguiente determina aquellas valoraciones que van impregnando la conciencia” (“La palabra”, 1997: 135); y éste copartícipe en el caso de los grupos marginados, es en términos generales el grupo social (o modelo de socialidad hegemónico) que “los margina” o respecto al que su condición le posiciona en el margen.

Lo interesante en lo observado acerca de los usuarios por Ross, es que —como se ha mostrado— el modelo de socialidad que en el Centro Plaza del

Estudiante se instituye es reiteradamente conclusivo en cuanto a la formulación de su condición o posicionamiento, según la relación de los binomios *centro-periferia* y *orden-desorden* que se estructura en el manejo monológico y hegemónico del poder en el lugar. La perspectiva conclusiva de su condición “miserable” se mira en esta manera formulada y afirmada elementalmente en el contexto que instituye en aspectos verbales como extra-verbales la administración de su condición que no la modifica, sino, antes bien, la reitera.

En este campo, el acto, como anteriormente se ha expuesto, es el plano de afirmación de todo sentido o contenido que se expresa. La materialidad de lo simbólico se fragua sólo con el pensamiento pensado, con la palabra dicha y con el proceder realizado, como indica Bajtín:

el ser en cuanto una cierta determinación sustancial, como un valor significativo por sí mismo: verdad, bien, belleza, etc.—, no son sino potencialidades, que sólo llegan a ser realidades en medio de un proceder sobre la base del reconocimiento de mi singular participación” (Bajtín, “Hacia una filosofía”, 1997: 50).

Es así como la alteridad experimentada por los usuarios, que en esta partícula discursiva se ve en “*asumir la miseria como una condición de vida*”, “*hasta la última de sus células*”, se sostiene no elementalmente en un complejo aparato de simbolismos abstractos, sino en “un mundo unitario y singular vivenciado en forma concreta: [que] es visto, oído, palpado y pensado, impregnado por completo de tonos emocionales y volitivos de una validez

axiológica positivamente afirmada” (“Hacia una filosofía”, 1997: 63) por sí mismos, por los empleados del Centro Plaza del Estudiante y por el conjunto social del que son colocados aparte. En torno a lo cual los manejos procedimentalizados y reiterados que se ha instituido, y que ordenan y reproducen en el lugar la experiencia cotidiana de su condición y su interacción, adquieren un papel fundamental que se expresa como acuerdo social.

Se hará desde luego evidente la “entonación” con que cada informante presenta a los *usuarios* y *empleados* al destacar aspectos tan específicos cada uno, no obstante, puede observarse que puestos en juego por éstos, tales aspectos habilitan el acercamiento a la determinación axiológica del lugar arquitectónico que les es confeccionado tanto al interior como fuera del Centro, ya sea por su afirmación o porque se los cuestiona. Se trata concretamente —en la interpretación de la breve unidad discursiva expuesta y de los restantes archivos de audio que se incluye— de entrar a una exposición de lo que ocurre en el lugar según puntos de vista detallados en términos del posicionamiento (estructural y volitivo) del *yo* arquitectónico que lo expone, que si bien no pretenden englobar lo expresado por la colectividad, su inclusión reivindica la posibilidad de poner a esta misma colectividad al alcance a partir de expresiones respecto de ella que emergen, en todo caso, desde puntos de vista insertos en el lugar, donde esta realidad se comunica y se explica.

Informante 2: José.

Nacido en Veracruz, José ha habitado en el barrio la mayor parte de sus 46 años. Supo del albergue desde que fue creado y conoció tiempo antes a muchos de los que han acudido al lugar solicitando los servicios que brinda. Durante un largo periodo iniciado cuando apenas alcanzaba su juventud, todas sus actividades las realizó en “la calle” subsistiendo deshabilitado de una vivienda para resolver necesidades como dormir, asearse, comer, etc., se alojaba en un carro abandonado, con poca frecuencia encontraba la manera de asearse y se alimentaba irregularmente. También comercializaba y consumía drogas. Le remitieron por éstos y otros motivos en varias ocasiones. Otras más fue canalizado a programas de rehabilitación para alcohólicos y adictos.

Su acercamiento al albergue fue gradual. Regularmente acudió por sí mismo aunque algunos amigos lo llevaron varias veces en mal estado debido a las secuelas causadas por su adicción. Narra que en más de una ocasión sólo esperó a “recuperarse” para entonces “volver a la calle”. Ahora pondera el hecho de que “un día” se enroló con algunas personas del área médica ayudando en el cuidado de enfermos, pues a partir de entonces, su arraigo a la calle como espacio primordial de subsistencia cambió.

Luego de un tiempo de mantenerse ligado a labores como bañar enfermos, trasladarlos al comedor o llevarles al dormitorio sus alimentos, así

como auxiliar a las enfermeras cuando realizaban curaciones y demás esmeros, se vinculó con el jefe de intendencia y lo ayudó también a reparar máquinas del sistema de lavado, a repintar muros, a reparar sillas de ruedas, a lavar cobijas, a barrer y lavar pisos, entre otras cosas; posteriormente, ha auxiliado en pequeñas tareas al grupo de psicólogas encargadas de coordinar actividades propuestas para el “Centro de Día”. Sea en la elaboración de materiales didácticos, o bien, acompañándolas durante las charlas y demás actividades que ellas realizan como parte de sus funciones laborales con algunos grupos de usuarios. Pasado un tiempo, allegado a las personas que trabajan en esa área y a los directivos en turno, José promovió la creación de un taller de dibujo y pintura —en algún momento años atrás, había sido parte de uno de los grupos que Daniel Manrique, artista plástico creador de la propuesta “Tepito, Arte Aca”, reunió para pintar murales por las calles del barrio—, José y algunos pocos de los demás usuarios que asistieron al taller al que él mismo convocó plasmaron un mural sobre el corredor que lleva al interior del Centro. También se organizó con otro grupo de ancianos para reunirse a platicar en torno a lecturas que les hacía en voz alta. Finalmente, fue invitado a participar formalmente al lado de las sicólogas en las labores del centro de día, se le contrató como empleado para continuar haciendo lo que desde meses antes realizaba.

Los audios que a continuación se incluye ya únicamente para ser escuchados y seguidos por la lectura, exponen breves crónicas escritas y leídas

por José más o menos en ese momento de su historia, y se sugieren como otra posibilidad del acceso *vivenciado* o fenomenológico que mediante el recurso metafórico como prototipo de *la palabra viva* presentan una mirada de lo cotidiano de la alteridad experimentada en el lugar, de la que una peculiaridad es la de pertenecer a alguien que puede ser situado sobre el límite que la define.

La idea aquí es que este camino fenomenológico que representa el uso intenso de las metáforas por parte de José para referirse a lo cotidiano de la alteridad manifestada en el lugar, conceda al que lee y escucha una posibilidad más de acercamiento, y en cierta manera una forma de *encuentro* que lo ayude a captar en su acontecer la producción de sentido al retomar el papel creativo de la interpretación, pues recordemos que de hecho “la metáfora no existe por sí misma, sino dentro y a través de una interpretación” (Ricoeur, 1995: 63). Es aquí como al interpretar en el *acto* lo expresado metafóricamente por alguien, se toma parte del mismo proceso productivo de tal acto metafórico, con lo que se constata la dialógica que remite y hace ineludible al propio *yo* en la producción de sentido o cultura, concretando el camino a esa fenomenología de la alteridad expresada por *otro* que se propone.

Crónica 1: “La visita”

No te inquiete el horrisono alarido que escuchas en tu sueño por la vana pesadilla maléfica oprimido. Manuel José Otón.

Trágico y cómico; inbañable en su locura y su inmundicia, el estómago azulado revienta de molicie y ascos, y en sus letargos, que no son muchos, salen de su garganta unos sonidos que son más que ronquidos. Son los bramidos de la bestia insatisfecha. Y no son sueños flácidos, muy bien se ve, ya que a cada momento se revuelve y se levanta de su letargo y en su inconsciente ataca siempre a una mujer imaginaria a la cual insulta con unas maneras y unas palabras tan ásperas, que escandaliza al público involuntario que por fuerza lo escucha y mira. En lo más violento de sus crisis, corre como poseído, choca y atropella con una fuerza brutal en un remolino de brazos y palabrotas en un idioma ininteligible, y rechiflas de la gente. Algunas palabras sueltas se le escuchan, es un reclamo:

- Perra, háblale a tu perra madre, dime qué te dijo, dime qué te dijo perro.

Todo esto sería muy cómico si no se sintiera en el ambiente algo malévolos y perverso, trágico y demoníaco. De pronto, todo se calma cuando una voz de mujer se levanta del escándalo y dice:

- Ya basta, te calmas o te acuso con tu mamá.

Y el poseído se calma, agacha la cabeza pelona y dice:

- Sí señorita, sí doctora, ya me porto bien, ya me porto bien.

El público queda desconcertado y ríe nervioso.

Crónica 2: “Reflexión”

Cuando la vida se empieza a escurrir por todo el cuerpo, ya no se camina, y menos se va al trote, sino a pasitos cortos y medios cachetones, como si en vez de caminar se bailara en el mismo sitio y como si se tuviera miedo de caer en cualquier momento para no levantarse más. Y lo que es cierto es que no se puede andar por aquí y por allá caminando, nada más por que traigo zapatos, y porque además, estoy mejor aquí; en donde para llegar al lugar más lejano puedo llegar hasta de nalgas o gateando, que para esto también hay aquí quienes lo hacen más y mejor. Pero este no es el caso, por que también hay quien pierde un par de zapatos cada diez minutos, y que en lugar de hacer una u otra cosa, mejor se sienta todo el día, si así se da el caso, que de lo más común se sale lo más corriente, esto es: que también se puede estar en el rayo del sol por cuatro o cinco horas, tirando baba y con los ojos rojos, y por último, hacer un simulacro de convulsión, logrando con esto un poco de atención y una cama, y tal vez un apapacho de la enfermera de turno y esto ya no es muy común. Lo mejor de todo esto es quizá la mejor forma de pasar el tiempo, como en una incubadora, que es

también sentarse al sol con dos o tres y hasta cuatro cobijas, y taparse de pies a cabeza y así salvaguardar la especie de uno que otro bicho en extinción y entonces, la vida se nos empieza a escurrir sin caminar mucho, sin miedo a caer, sin necesidad de comprar zapatos, y lo mejor de todo, con la idea fija de que algún día todo será mejor.

Crónica 3: “La primer visita”

Cuando la mujer se inclinó, dos lagrimas cayeron en el regazo del enfermo, que con una mirada indiferente, perdida en el vacío de su inconciencia, ni sintió. La mujer al parecer es un familiar cercano, su hermana quizás. Le tomaba las manos en un gesto de amor y le hablaba en un soliloquio tierno y callado. Ella es bajita y robusta, del tipo de las mexicanas obreras; una gruesa chamarra de pana y unos pantalones azul marino sin esplendores ni lujos. Trata, según parece de darle ánimos al enfermo, que renuente, como sucede en todos estos casos, da rienda suelta a su neurosis de enfermo, atado a una silla de ruedas, semi-paralítico; y quizás esto le sirva de consuelo, hay otros peor. Yo lo conozco y hablo con él. Es un poco serio y le busca el modo a su enfermedad. Lo he visto también animado, haciendo ejercicio según él, caminando apoyado en una barda de concreto o recargado en las paredes. Cuando vuelvo la vista de pronto al lugar en donde estaban, ya se han ido, y el pasillo vuelve a quedar triste y solitario.

Cuento: “La discusión”

El suelo trepidó ante en paso de la monstruosa máquina de comer esferas y pequeñas formas geométricas. Su sistema era lo más sencillo: amedrentaba a los pequeños cuerpos geométricos y corpúsculos hasta tal grado que su tamaño monstruoso aumentaba y aumentaba, y de un solo abrir y cerrar de boca los desaparecía dentro de su horrible maquinaria interna. Y su hambre siempre era eterna. Clan!, clan!, sonaron sus patotas deteniéndose frente a una pequeña esfera que se hallaba absorta en la contemplación de las bellas flores y le dijo:

- Hey, tú, que esperas para empezar a temblar.

Y la esfera ni se dio por enterada. Esto enojó mucho más a la maquina comelona de esferas y pequeños corpúsculos. Ya los tonos del cielo se embellecían con el atardecer cuando por segunda vez dijo con voz de trueno:

- óyeme, tú, insignificante cuerpo geométrico ¿qué no piensas echarte a temblar? Ya tengo mucha hambre.

Y la esfera no escuchaba por que estaba admirando cómo una flor cerraba sus hojas y pétalos rosados ceremoniosamente dando las buenas noches al último rayo de sol. Cuando ya no pudo más la horrible máquina perdió la paciencia y le dijo:

- Por favor, tenme miedo, porque si no, no voy a comer; además, como estoy hecha para amedrentar cuerpos geométricos y pequeños corpúsculos, si no lo hago me voy a desbaratar.

Y diciendo esto sus partes y engranes se empezaron a caer con mucho ruido y cuando todo terminó, la esfera le habló así:

- Yo, soy sólo una esfera, sólo una pequeña esfera; pero por esto soy pequeña y compacta, por lo tanto, esto me hace muy sencilla y además indestructible.

4. DIALÓGICA ANTROPOLÓGICA.

Se entiende, finalmente, que querer analizar a la cultura *dialogalmente* implica esforzarse por atisbar, desde distintos *planos* abstractos y en torno de variados *espacios* específicos, su acontecer abarcándose como a una o uno de sus partícipes. En este sentido, al advertir los ineludibles aspectos de la determinación axiológica que rige los espacios de la antropología (espacio en el que se pone en práctica su método y la discusión acerca de ello, *materializado* en un amplio desarrollo de teorías), es decir, donde la antropología certifica su estatus de *ciencia* frente a la producción global de conocimiento, no puede, en torno de ello, quedar del lado que más allá de toda anticipación conceptual al respecto (que podemos en alguna medida compartir o diferir), y que más allá de cualquier tipo de premeditaciones para ejercerla que pretendan disociarlo, persiste un posicionamiento que compromete históricamente esos momentos en los que la antropología efectivamente se realiza; pues el conjunto de acciones a las que se traduce toda la teoría antropológica se hallan sumergidas por un lado, entre la determinación axiológica que como disciplina científica la coloca inmersa en un medio sociocultural del que forma parte, como por otro, quien hace a la antropología en esas acciones se sumerge también entre la determinación axiológica de su lugar en el medio sociocultural en que se encuentra.

Por redundar un poco, me refiero a la antropología que se efectúa ya sea durante algún itinerario de citas con informantes, o cuando algún acontecimiento en el entorno atrae primordialmente nuestra atención, o mientras se va escuchando inadvertidamente algunas conversaciones. A veces interactuando y con gran frecuencia también contestando a preguntas de aquél con quien nos encontramos, o tomando nota de frases o temas al aire, o transcribiendo síntesis de conversaciones grabadas, o procurando ordenar meticulosas descripciones, o redactando lo que nos puede parecer un iluminador análisis, aunque siempre observando tan sólo algunos aspectos, con relación a algunos *temas*, y de éstos algunas derivaciones, tratados todos con un especial énfasis y con una específica entonación.

Mi intención es perfilar una transformada disposición dialogal antropológica para el estudio de la cultura, con el fin de redundar en torno a la alteridad observada por esta disciplina ya en sin número de territorios, confirmando siempre que las sociedades

se encuentran [...] en una relación de intercambio, de dependencia del ambiente que todas las demás constituyen para cada una de ellas y del hecho de que el [reiterado] orden interior no se forma ni se conserva al abrigo de barreras levantadas para preservarlo de los desórdenes venidos de *afuera* (Subrayado mío; Balandier, 1997: 237).

Sino que dicho orden toma forma permanentemente en la dialógica que dinamiza a la sociedad, o bien, en lo que Krotz ha llamado *una pertenencia*

dinámico-dialéctica entre las culturas (1994: 9). En este contexto, es imperioso no perder de vista que, siguiendo con Balandier:

El fenómeno totalitario está inscrito en todo orden social; la democracia lo mantiene en estado virtual [pero efectivo], [...] Los periodos de gran transformación, de incertidumbres, durante los cuales el individuo se encuentra desorientado o sacrificado, son propicios al refuerzo del deseo de orden. Este, ganando en intensidad [y medios], hace más pasible la transformación del fenómeno totalitario en un totalitarismo consumado. Falsa y trágica victoria del orden, mientras que el pluralismo, la confrontación de las diferencias, la democracia viva [es decir, el diálogo] son propicios a la creación de formas sociales y significaciones, capaces de impedir una degradación que lleve al estado mecánico donde el individuo tendría claramente su lugar, pero como pieza esclavizada de la gran maquinaria. La protección contra esta amenaza de realización de un orden engañoso y fatal [en tanto que formulado monológicamente] consiste en una crítica infatigable de los mecanismos y los regímenes totalitarios [tan vigentes a pesar que se diga lo contrario], en una vigilancia sin desmayos (1997: 236).

En esta tarea, a la antropología dialógica queda claro que:

como todo en la modernidad, la verdad estalla y ya no es más de una sola pieza; se dispersa y su movimiento puede interpretarse, con cierto exceso, como un vagabundo. El orden firme, o postulado así, permitía concebir una verdad unificada; lo inestable y el desorden la hacen ineluctablemente plural. Se admite en consecuencia que el saber no puede ser asemejado a una suma de conocimientos que develaría progresivamente la verdad sino a lo que puede ser visto (evidencias) y dicho (enunciados) y armonizado según las condiciones particulares de una época (Balandier, 1997: 230).

Con esto, el problema que se presenta a los sujetos tal como resulta de lo mostrado, es cuán dialógicas son las estructuras institucionales que ordenan sus vidas, en el sentido de que la alteridad —el *ser con el otro*— se construya bajo estructuras que articulen el *encuentro*. En otras palabras, el problema que surge es que cuando las estructuras son monológicas, se establecen parámetros de prioridades en cuyo contexto se *anonima* a los sujetos, en tanto sus manifestaciones de desacuerdo permanecen sin ser incorporadas

participativamente en la vida de tales estructuras; se trata de una exclusión que se afianza además a una estructuración compleja articulada con prioridades hegemónicas establecidas en una dimensión global, no obstante que ésta igualmente mantiene un amplio abanico de expresiones. Ante esta realidad, una antropología dialógica se cimienta elementalmente en:

hacer participar de manera continua la gran cantidad de actores sociales en las definiciones —que deben retomarse siempre— de la sociedad, reconocer la necesidad de su presencia en los lugares donde se forman las elecciones que la producen y donde se engendran los elementos de su significación [un deber, no obstante, ya reivindicado ampliamente]. Dicho de otro modo, hacer el elogio del movimiento, disipar los temores que inspira y, sobre todo, no consentir jamás que se aproveche el miedo confuso que produce (Balandier, 1997: 237).

Una antropología dialógica lleva entonces necesariamente a una *dialógica antropológica* proyectada al *simposio universal*. “En otras palabras, es posible visualizar la antropología trayendo la dimensión intercultural de la famosa *conversación de la humanidad*” (Carvalho, 1994: 25). O en palabras de Todorov: “un diálogo donde nadie tiene la última palabra, donde ninguna de las voces reduce a la otra al estatus de un mero objeto, y donde se saca ventaja de su exterioridad al otro” (cit. por Carvalho, 1994: 25).

En modo similar, el recurso que se propone ahora para el lector o lectora, es el mismo que se ha expuesto al hablar de la *exotopía*, ese “hallarse fuera” a que alude Bajtín. Bajo tal perspectiva, quien lee habrá de traer a cuenta la arquitectónica que le sitúa aquí también en alteridad; condición de su propio

ámbito vital de pertenencia y fuente de motivación ostensible también en forma de contenidos y valoraciones, afirmadas concretamente en su singularidad. Es así como viene a efectuarse nuevamente el paso creativo de los significados, experimentado en este caso —insisto— por el acontecimiento de su lectura, realizado por única vez en su *mundo concretamente individual e irrepetible*.

Con esto, únicamente se reitera el carácter *social* de dicho proceso, no obstante medios o espacios que definen la diversidad de *planos* en que se le puede mirar (como ha quedado delineado en este breve paso por el Centro Plaza del Estudiante y el acontecer cotidiano de su entorno a las márgenes del barrio de Tepito).

El hecho es, que aquí la lectura “es el *pharmakon*, [...] por el cual el sentido del texto es ‘rescatado’ de la separación del distanciamiento y colocado en una nueva proximidad, [...] [que] incluye la otredad dentro de lo propio” (Ricoeur, 1995: 56), constatación de este proceso de formulación de lo simbólico, producto del encuentro eminentemente dialogal, no obstante que las presencias se hagan virtuales.

Por ahora, en mi caso, habiendo dejando de laborar en aquella entidad como *trabajador social*, este ejercicio expositivo ha requerido retornar a mi sitio, lo cual es visto sólo metodológicamente (puesto que en realidad no le dejé sino en calidad de modelo experiencial). El análisis intenta así ser incluyente y también autorreferencial y por lo mismo auto-crítico de los mecanismos de

poder insertos en el propio *proceso* cultural. Mantenerse en una perspectiva que refiere a lo *otro* tomado como en manera aislada, ofrecería tan sólo un acercamiento unilateral, y lo unilateral, como sabemos, se cierra a *un solo lado* y a *un solo sentido*. Lo unilateral es aquello que no compromete sino a una sola de las partes, muy diferente por lo demás de la *alteridad*.

Todo, finalmente, invita a que las preguntas que en el curso del análisis han surgido, incluidas las que se derivaran en el lector o lectora por su lectura, sean tomadas como elementales a la estructura de diálogo —preguntar y responder (Ricoeur; 1995: 29)—, enriqueciendo el reconocimiento de uno mismo inmerso en un mismo contexto o de similares mecanismos que presiden su proceso cultural; pues más allá de todo aparente psicologuismo, si bien es cierto que la identidad y la cultura —tal como aquí han sido expuestas— se realizan para cada uno en cada relación, sigue siendo claro que la referencia innegable de tales relaciones es la del mundo que las organiza, es decir, el mundo en el que se objetivan (instituyen) esas relaciones y, debido al carácter obvio del presente escrito, el espacio formalmente obligado a considerar es en uno de sus sentidos, aunque no por eso exclusivo, el de “la academia”; una esfera también innegablemente expuesta a mecanismos similares a los expuestos.

Aquel *sí mismo* propuesto se refiere por ende en un sentido a su campo. Otros sentidos que al respecto propongo han permitido referirme también en lo

general a la formulación ordinaria de lo *humano*. En ambos planos me interesa lo productivo del acontecer entre las presencias patentes y virtuales aquí reunidas, pues aún cuando el proceso fértil a la cultura ocurra para cada cual tan sólo en el pensamiento, en cualquier modo sostiene la confirmación de mi teoría.

Pero además, se presenta otro detalle con relación al posicionamiento del investigador y el campo abstracto en que se ocupa de su “objeto” (digamos de su tema). El carácter monológico inherente al paradigma del *concepto* ha determinado el error de las pretensiones conclusivas del discurso científico. Bajo tal error, lo más que se logra son análisis de ciertas manifestaciones a partir de lo cual se pretende una explicación del todo: definiciones acabadas que expresan más la posición *pragmática* y *vitalista* del que investiga frente a tales manifestaciones (Bajtín, “Autor y héroe”, 2000: 30). Es en todo caso pertinente ser explícitos y sabedores de los intereses puestos en detalles que atañen e importan al que investiga.

En mi opinión, de esto se desprende que la antropología aislada a conceptualizar, interpretar o describir exclusivamente “hacia fuera”, es limitada en su carácter productivo. La antropología se inserta de manera práctica (recordemos a Krotz) y permite por eso una mirada sobre uno mismo a la vez que una mirada sobre lo *otro*, y en ambos sentidos se halla la posibilidad de su plenitud productiva. Es la perspectiva de un horizonte del que no queda fuera, y

de ahí le es dada una posibilidad fructuosa ante la necesidad humana de observarse y de pensarse; al sustentar su método en la alteridad y ser al mismo tiempo una expresión de alteridad, se hace por así decirlo presa de sí misma, con lo cual, la tarea antropológica es parte expresiva de la experiencia antropológica.

Por lo mismo, una crítica sería sobre todo dirigida a aquella antropología que aún se encuentre detenida en ese “análisis a lejanía”, pues, se esta de acuerdo en que ello limita el sentido productivo de su acercamiento. El principio que se desprende es que el posicionamiento de análisis ante tal acercamiento no ha de mantenerse en la paradoja del “acercamiento a lejanía”, es decir, que sea realizado como con respecto a algo puramente externo, extraño, exótico, ajeno, etc., sino que se ha de explorar los caminos por los que la antropología se conecta al *simposio universal* concretamente, y de aquí las posibilidades creativas de la participación comprometida y responsable en el *proceso de formulación de las formas simbólicas* que analiza. Cabe reiterar que esta conexión se hace real sólo durante la intervención dialogal de antropólogas y antropólogos, que indudablemente se extiende mas allá de los tradicionales espacios de la academia, a veces propiciados más en busca de su propia legitimación —presa de su propia inercia procedimental— que más bien dinamizada por esa productividad dialogal a la que, por cierto, las estructuras monológicas limitan.

La dialéctica entre el orden y el desorden como momentos en la formulación cultural y de los modos de vida ordinarios, se resuelve en el contexto conversacional de una relación productiva, en el más amplio sentido, cuya promesa sería la práctica de una autonomía de la construcción del otro, en un *ser con el otro*; es decir, la construcción autónoma de las relaciones entre sus participantes.

Bibliografía

BACHELARD, GASTON

- 2001 *La poética del espacio*, tr. Ernestina de Champourcin, México, Fondo de Cultura Económica, (Breviarios, 183).

BAJTÍN, MIJAÍL M.

- 1997 “Hacia una filosofía del acto ético”, en: *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*, comentarios de Iris M. Zavala y Augusto Ponzio, tr. Tatiana Bubnova, Barcelona, Anthropos.
- 1997 “La palabra en la vida y la palabra en la poesía. Hacia una poética sociológica”, en: *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*, comentarios de Iris M. Zavala y Augusto Ponzio, tr. Tatiana Bubnova, Barcelona, Anthropos.
- 2000 “Autor y héroe en la actividad estética”, en: *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*, Selección, tr. comentarios y prólogo de Tatiana Bubnova, México, Taurus.
- 2000 “De problemas de la obra de Dostoievski”, en: *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*, Selección, tr. comentarios y prólogo de Tatiana Bubnova, México, Taurus.
- 2000 “El lenguaje desde la alteridad”, en: *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*, Selección, tr. comentarios y prólogo de Tatiana Bubnova, México, Taurus.
- 2000 “La cultura”, en: *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*, Selección, tr. comentarios y prólogo de Tatiana Bubnova, México, Taurus.

BAJTÍN, MIJAÍL M. Y MEDVEDEV, PAVEL

- 1993 “La evaluación social, su papel, el enunciado concreto y la construcción poética”, en: Desiderio Navarro (Coor.), *Criterios*, Cuba-México, Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas-Sección de Crítica e Investigaciones Literarias de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba-Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, pp.9-18.

BALANDIER, GEORGES

1997 *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Tr. Beatriz López, Barcelona, Gedisa.

BONFIL, GUILLERMO

1995 "Del indigenismo de la revolución a la antropología crítica", en: Lina Odena Güemes, *Obras escogidas de Guillermo Bonfil*, t.1, México, Instituto Nacional Indigenista, pp. 293-315.

BRAVO, VÍCTOR ANTONIO

1988 *La irrupción y el límite*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

BUBNOVA, TATIANA

1997 "Prefacio", en: *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*, comentarios de Iris M. Zavala y Augusto Ponzio, tr. Tatiana Bubnova, Barcelona, Anthropos.

2000 "Prologo", en: *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*, Selección, tr. comentarios y prólogo de Tatiana Bubnova, México, Taurus.

CARVALHO, JOSE JORGE DE

1994 "La antropología y el nihilismo filosófico posmoderno", *Alteridades*, 4(8), pp.13-29.

CASSIRER, ERNST

1987 *Antropología Filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*, tr. Eugenio Imaz, México, Fondo de Cultura Económica, (Colección popular, 41).

1998 *Fenomenología del reconocimiento*, t.3 de *Filosofía de las formas simbólicas*, tr. Armando Morones, México, Fondo de Cultura Económica.

COHEN, ABNER

1979 "Antropología política: el análisis del simbolismo en las relaciones del poder", en: J. R. Llobera (ed.), *Antropología política*, Barcelona, Anagrama, pp. 55-82.

DÍAZ CRUZ, RODRIGO

1998 *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*, Barcelona-México, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, (Autores, textos y temas, Antropología, 33).

DOUGLAS, MARY

1998 *Estilos de Pensar, Ensayos críticos sobre el buen gusto*, tr. Alcira Bixio, Barcelona, Gedisa.

FOUCAULT, MICHEL

1998 *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, tr. Elsa Cecilia Frost, México, Siglo XXI.

1982 *Historia de la locura en la época clásica*, vol. 1, tr. Juan José Urtila, México, Fondo de Cultura Económica.

GEERTZ, CLIFFORD

1997 *La interpretación de las culturas*, tr. Alberto L. Bixio, Barcelona, Gedisa.

GREIFF RESTREPO, GUSTAVO

03-04 "La 'guerra contra las drogas'. Entre los principios y el pragmatismo", en: *Universidad de México*, (630-631), pp. 8-14.

GUILLAUME, MARC

2000 "introducción", en: Jean Baudrillard y Marc Guillaume, *Figuras de la Alteridad*, tr. Victoria Torres, México, Taurus, (La huella del otro).

2000 "La espectralidad como elisión del otro", en: Jean Baudrillard y Marc Guillaume, *Figuras de la Alteridad*, tr. Victoria Torres, México, Taurus, (La huella del otro).

GUTIÉRREZ RAMOS, AXAYÁCATL

03-04 "Drogas: la historia que hace falta", en: *Universidad de México*, (630-631), pp. 45-53.

HOYOS, GUILLERMO V.

- 2002 "La ética fenomenológica como responsabilidad para la renovación cultural", en: Edmund Husserl, *Renovación del hombre y de la cultura cinco ensayos*, tr. Agustín Serrano de Haro, Barcelona-México, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. VII-XXXIII, (Autores, textos y temas, Filosofía 53).

HUSSERL, EDMUND

- 2002 *Renovación del hombre y de la cultura cinco ensayos*, tr. Agustín Serrano de Haro, Barcelona-México, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa (Autores, textos y temas, Filosofía 53).

KANT, EMMANUEL

- 1960 *Crítica de la razón pura*, t. 2, tr. José Rovira Armengol, Buenos aires, Losada.

KROTZ, ESTEBAN

- 1994 "Alteridad y pregunta antropológica", *Alteridades*, 4:8, pp. 5-11.
- 1987 "Utopía, asombro, alteridad: consideraciones metateóricas acerca de la investigación antropológica", *Estudios sociológicos*, 5:14, pp. 283-301.

LACHMANN, RENATE

- 1993 "Dialogicidad y lenguaje poético"; en: Desiderio Navarro (Coor.), *Criterios*, Cuba-México, Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas-Sección de Crítica e Investigaciones Literarias de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba-Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, pp.41-52.

LÉVI-STRAUSS, CLAUDE

- 1977 *Elogio de la antropología: lección inaugural en el Colegio de Francia el 5 de enero de 1960/ conversaciones con... de Ricoeur [y otros]*, México, Pasado y presente, (cuadernos de pasado y presente).

- 1981 *La identidad, seminario*, tr. Beatriz Dorriots, Barcelona, Petrel.

LÉVINAS, EMMANUEL

1997 *Fuera del sujeto*, tr. Roberto Ranz Torrejón y Cristina Jarillot Rodal, Madrid, Caparrós.

LEWIS, OSCAR

1964 *Los hijos de Sánchez: autobiografía de una familia mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica.

1982 *Una muerte en la familia Sánchez*, México, Grijalbo.

LIRA, ANDRÉS

1983 *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México. Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y sus barrios, 1812-1919*, México, Colegio de México.

LLANQUE FERRUFINO, RICARDO J.

2002 "Redes sociales y cultura organizacional en entidades públicas", *Revista de antropología experimental*, [en línea], no. 2, [citado marzo, 2005], pp. 75-91. disponible en Internet: <http://www.ujaen.es/huésped/rae/indice2002.htm>, ISSN: 1578-4282.

MARTÍN BARBERO, JESÚS

1991 "Dinámicas Urbanas de la Cultura", en: *Seminario La ciudad: cultura, espacios y modos de vida*; (1991, Medellín), [en línea]: <http://www.naya.org.ar/articulos/urbana.htm>., tomada a su vez de *Gaceta*, núm. 12, Instituto Colombiano de Cultura.

MERLEAU-PONTY, MAURICE

1973 *Signos*, Barcelona, Seix Barral.

MONGES, NICOLAU

1995 "Prefacio", en: Paul Ricoeur, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, tr. Graciela Monges Nicolau, México, Siglo XXI.

MONTESINOS, RAFAEL Y MARTÍNEZ V. GRISELDA

2002 "Las rutas elementales de la cultura", en: *Casa del Tiempo*, vol. III, época III, núm. 3536.

PETIT, JACQUES-GUY

- 1998 "Los marginales en el centro de la historia: pobres y prisioneros en Francia y en Europa (siglo XVIII-principios del siglo XX)", en: Ángel Vaca Lorenzo (ed.), *Disidentes, heterodoxos y marginados en la historia*, Novenas jornadas de estudios históricos (1997, Salamanca), Salamanca, Universidad de Salamanca, pp.269-280.

RICOEUR, PAUL

- 1991 "Conferencia introductoria", en: George H. Taylor (comp.), *Ideología y utopía*, tr. Alberto L. Bixio, México, Gedisa.
- 1995 *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, tr. Graciela Monges Nicolau, México, Siglo XXI.
- 2001 *La metáfora viva*, tr. Agustín Neira, Madrid, Cristiandad.

SAUSSURE, FERDINAND DE

- 1982 *Curso de lingüística general*, tr. Mauro Armiño, México, 2da. ed., Nuevomar.

SCHUELLER, MALINI

- 1993 "El dialogismo y una teoría del género", en: Ramón Alvarado y Lauro Zavala (comp.), *Diálogos y fronteras. Pensamiento de Bajtín en el mundo contemporáneo. Textos presentados en el quinto encuentro Mijail Bajtín*, (1991, Manchester), tr. Guillermo Alcalá, Gilda Fantinatti, Tatiana Bubnova y René Portas, México, Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco-Benemérita universidad autónoma de Puebla-Nueva imagen, pp. 133-145.

SIGNORELLI, AMALIA

- 1999 *Antropología urbana*, tr. Ángela Giglia y Cristina Albarrán F., Barcelona-México, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, (Autores, textos y temas, Antropología, 35).

TEDLOCK, DENNIS

- 1991 "Preguntas concernientes a la antropología dialógica", en: Carlos Reynoso (Comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, por C. Geertz, J. Clifford y otros, tr. Carlos Reynoso, México, Gedisa, pp.275-287.

VARELA, ROBERTO

1997 "Cultura y comportamiento", *Alteridades*, 7:13, pp.47-52.

VOLOSHINOV, VALENTÍN NIKÓLAIEVICH

1992 *El marxismo y la filosofía del lenguaje (Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje)*, tr. Tatiana Bubnova, Madrid, Alianza.

1997 "La palabra en la vida y la palabra en la poesía. Hacia una poética sociológica", en: *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*, comentarios de Iris M. Zavala y Augusto Ponzio, tr. Tatiana Bubnova, Barcelona, Anthropos, pp.107-137.